



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

TESIS

**LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS HOGARES RURALES
CON MIGRANTES DE RETORNO EN OAXACA, MÉXICO 2020**

**Para obtener el grado de
Maestra en Estudios de Población**

PRESENTA

Lic. Gabriela Montiel Ortiz

Directora

Dra. María Valeria Judith Montoya García

Codirectora

Dra. Jéssica Natalia Nájera Aguirre

Comité tutorial

Dra. María Félix Quezada Ramírez

Dra. Angélica Elizabeth Reyna Bernal

Pachuca de Soto, Hgo., México, mayo 2023



UAEH/ICSHU/MEP/005/2023
Asunto: Autorización de impresión

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **“La participación laboral de los hogares rurales con migrantes de retorno en Oaxaca, México 2020”**, realizado por la sustentante **Gabriela Montiel Ortiz** con **número de cuenta 280035** perteneciente al programa de la **Maestría en Estudios de Población**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
“Amor, Orden y Progreso”
Pachuca de Soto, Hidalgo a 02 de Mayo de 2023

El Comité Tutorial

Dra. María Valeria Judith
Montoya García
Directora

Dra. Jéssica Natalia
Nájera Aguirre
Codirectora

Dra. María Félix Quezada
Ramírez

Dra. Angélica Elizabeth
Reyna Bernal

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

Dedicatoria

A. M. A. R. A.

Agradecimientos

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por apoyarme a seguir con mi formación como socióloga y maestra en estudios de población; gracias a los y las investigadoras del Área Académica de Sociología y Demografía por brindarme sus conocimientos y tiempo. Agradezco especialmente a la Dra. Valeria Montoya y a la Dra. Jéssica Nájera, por haberme apoyado como mis directoras de tesis y guiarme en el ejercicio de la investigación, gracias por su paciencia, comprensión, tiempo de calidad y su compromiso conmigo.

Agradezco a la Dra. María F. Quezada, por seguir apoyándome en esta etapa, por sus palabras de aliento y su amistad sincera; a la Dra. Angélica Reyna por sus comentarios y tiempo; y al Dr. Telésforo Ramírez, por haberme brindado conocimiento y tiempo invaluable para mi formación. Gracias también a la Dra. Elsa Ortiz y al Dr. Noé Blancas, por apoyarme con mi proceso para realizar mi estancia de investigación en El Colegio de México; y una vez más a mis directoras, por incentivarme a realizar esta estancia y con ello tener una de las mejores experiencias como maestrante.

Gracias infinitas a mi mamá, a mi papá, a mi hermana y a mis queridos sobrinos (Andy y Arturo), estoy segura que por ustedes y para ustedes me decidía cada día a culminar mi investigación y mis estudios de posgrado, los amo incondicionalmente. Agradezco a mi mejor amigo Sebas, por estar en esta etapa como compañero de clases y como apoyo inquebrantable. A mi gatita Simona, por quedarse conmigo en noches de desvelo, dándome calor y abrigo. A mis amigas Leslie, Yutli, Naye, Katy, Arlette y Bere, por sus palabras de apoyo y por su compañía durante este tiempo. A mi gran amigo Dani C., por estar conmigo cuando necesitaba ayuda con mis estudios o solo para beber un buen té y pasar horas platicando. Gracias a mi amiguito y cómplice D. Juárez, que aún en su viaje por el mundo siguió y [sé] seguirá presente en mi vida. Agradezco a Alin, Mely y al Dr. Aurelio Granados, por compartir su saber y experiencia, dándome momentos de calidad y amistad. A Acmed y Karla, por orientarme y aconsejarme en mi inicio como maestrante. Finalmente, agradezco a Erick, cuyo apoyo estuvo presente desde el inicio del camino, gracias por escucharme cuando sentía que ya no podía más, así como por motivarme para seguir con mi profesionalización.

Resumen

En el siguiente trabajo se plantea analizar y vincular tipos de participación laboral de hogares rurales con migrantes de retorno a través de dos aspectos: sus características sociodemográficas y sus características laborales, de acuerdo a la región en la que se encuentren en Oaxaca. Para ello se retoman los microdatos del Censo de Población y Vivienda en su ejercicio del 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía; con los cuales, en un primer momento, se realizó una categorización del total de hogares (7160, datos sin ponderar) en tres dimensiones de análisis: migración de retorno, sociodemográfica y laborales. A partir de los resultados obtenidos se retomaron las cinco variables más significativas, con las cuales se ejecutó el modelo estadístico de clúster bietápico para la clasificación de los hogares, obteniendo un total de seis tipos de participación laboral de hogares rurales con migrantes de retorno.

De los principales resultados que se obtuvieron es que los contextos regionales tienen una fuerte influencia en cómo se da la incorporación de los miembros al mercado laboral; con ayuda del análisis de hogares sin migrantes de retorno se concluye que la actividad migratoria de retorno, que se identifica cuando uno o más integrantes del hogar residían hace cinco años en Estados Unidos de América y nacieron en Oaxaca, se determinaron tipos de participación laboral diferentes a los de los hogares sin dicha actividad, lo que se traduce a que la propia actividad de retorno influye en alguna medida a cómo se da la incorporación laboral. Según los fundamentos teóricos, esto sería reflejo de un conjunto de estrategias familiares de vida para la reproducción de la fuerza de trabajo del hogar.

Índice

Introducción	11
<i>Preguntas de investigación y objetivos</i>	<i>16</i>
<i>Hipótesis</i>	<i>16</i>
<i>Estructura de la tesis</i>	<i>17</i>
Capítulo 1 Los hogares en la migración de retorno, el impacto del trabajo	19
<i>1.1 Antecedentes de los estudios de la migración de retorno</i>	<i>20</i>
<i>1.2 El fenómeno de la emigración y migración de retorno en Oaxaca</i>	<i>24</i>
<i>1.3 Contextualización del estado de Oaxaca</i>	<i>29</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>44</i>
Capítulo 2 Aproximaciones conceptuales, teóricas y metodológicas para el estudio de la migración de retorno y la participación laboral de los hogares	46
<i>2.1 Aproximaciones conceptuales y perspectivas teóricas de la migración de retorno ...</i>	<i>47</i>
<i>2.2 El hogar como unidad de análisis en la investigación y su conceptualización</i>	<i>49</i>
<i>2.3 Aproximaciones teóricas para comprender la participación laboral del hogar mexicano, en el contexto de la migración de retorno</i>	<i>56</i>
<i>2.4 Estrategia metodológica de la investigación</i>	<i>65</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>72</i>
Capítulo 3 Caracterización sociodemográfica y laboral de los migrantes de retorno y los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020	74
<i>3.1 ¿Quiénes son los que retornan?</i>	<i>75</i>
<i>3.2 Hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca</i>	<i>83</i>
<i>3.3 Características laborales de los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca</i>	<i>96</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>106</i>
Capítulo 4 Participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca: tipos y características	109
<i>4.1 Identificación de la técnica de análisis estadístico y variables pertinentes</i>	<i>111</i>
<i>4.2 Modelo clúster para la clasificación de los tipos de participación laboral de los hogares rurales de Oaxaca con actividad migratoria de retorno</i>	<i>114</i>

<i>4.3 Tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno</i>	119
<i>Conclusiones</i>	133
Conclusiones generales	135
<i>Verificación de la hipótesis</i>	136
<i>Principales aportaciones de la investigación</i>	140
<i>Límites y temas emergentes de la investigación</i>	143
Referencias	147
Anexos	156

Índice de Tablas

Tabla 1.1. <i>Número de emigrantes y Saldo Neto Migratorio (SNM) en Oaxaca, durante los años 2000, 2010 y 2020</i>	29
Tabla 1.2. <i>Porcentaje de población en situación de pobreza en Oaxaca durante los años 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018 y 2020</i>	30
Tabla 1.3. <i>Población de 3 años y más Hablante de Lengua Indígena (HLI) de Oaxaca, por sexo, durante los años 2010 y 2020</i>	35
Tabla 1.4. <i>Tasas de Participación Económica General (TPEG) y por sexo en localidades rurales Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019.</i>	39
Tabla 1.5. <i>Tasas de Participación Económica General (TPEG) por región de localidades rurales en Oaxaca durante los años 2010, 2015 y 2019</i>	40
Tabla 1.6. <i>Tasa de Desocupación (TD) total y por sexo en localidades rurales, en Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019</i>	41
Tabla 1.7. <i>Distribución porcentual de la población según rama de actividad en localidades rurales en el estado de Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019</i>	42
Tabla 1.8. <i>Distribución porcentual total de la población por sexo según posición en la ocupación en localidades rurales de Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019</i>	43
Tabla 3.1. <i>Características sociodemográficas de los migrantes de retorno en localidades rurales de Oaxaca, 2020 por región</i>	77
Tabla 3.2. <i>Características laborales de los migrantes de retorno en localidades rurales de Oaxaca, 2020 por región</i>	80
Tabla 3.3.a. <i>Características sociodemográficas de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región</i>	86
Tabla 3.3.b. <i>Características sociodemográficas de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región</i>	87
Tabla 3.4.a. <i>Características sociodemográficas de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región</i>	92
Tabla 3.4.b. <i>Características sociodemográficas de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región</i>	93
Tabla 4.1. <i>Estadísticos para la agrupación de clústeres de forma automática estimados por el Modelo para hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020</i> ..	115

Índice de Gráficos

Gráfico 1.1. <i>Distribución de los hogares con migrantes de retorno en Oaxaca, 2020 por región</i>	37
Gráfico 3.1. <i>Distribución porcentual de migrantes de retorno en las localidades rurales en las regiones de Oaxaca, 2020</i>	76

Gráfico 3.2. <i>Distribución porcentual de los hogares rurales según región en Oaxaca, 2020</i>	84
Gráfico 3.3. <i>Distribución porcentual del total de hogares rurales con actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020</i>	85
Gráfico 3.4. <i>Distribución porcentual de los hogares rurales según composición generacional con y sin actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020*</i>	95
Gráfico 3.5. <i>Tasas de dependencia específicas de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020*</i>	98
Gráfico 3.6. <i>Distribución porcentual de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno según número de ocupados en Oaxaca, 2020*</i>	100
Gráfico 3.7. <i>Distribución porcentual de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno según rama de actividad de los miembros ocupados en las regiones de Oaxaca, 2020*</i>	102
Gráfico 3.8. <i>Distribución porcentual de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno según posición en el trabajo de los miembros ocupados en las regiones de Oaxaca, México 2020*</i>	105
Gráfico 4.1. <i>Hogares indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Mixteca, Oaxaca 2020</i>	120
Gráfico 4.2. <i>Hogares indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Valles Centrales, Oaxaca 2020</i>	123
Gráfico 4.3. <i>Hogares no indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Valles Centrales, Oaxaca 2020</i>	125
Gráfico 4.4. <i>Hogares no indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Costa, Oaxaca 2020</i>	128

Índice de Mapas

Mapa 1.1. <i>Mapa de Índice Intensidad Migratoria en los municipios de Oaxaca, 2020</i>	32
Mapa 1.2. <i>Regiones de Oaxaca con demarcación de distritos</i>	34
Mapa 1.3. <i>Mapa de localidades rurales e indígenas en Oaxaca México 2020</i>	36

Índice de Cuadros

Cuadro 4.1. <i>Dimensión y variables identificadas como relevantes para el modelo de análisis</i>	113
Cuadro 4.2. <i>Resultados del modelo clúster para los tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020*</i>	117

Cuadro 4.3. <i>Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 1 y 6 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno</i>	<i>120</i>
Cuadro 4.4. <i>Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 2 y 5 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno</i>	<i>123</i>
Cuadro 4.5. <i>Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 5 y 3 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno</i>	<i>125</i>
Cuadro 4.6. <i>Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 6 y 4 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno.....</i>	<i>128</i>

Índice de Figuras

Figura 4.1. <i>Estadísticos generales del modelo clúster para determinar los tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020</i>	<i>116</i>
---	------------

Introducción

El fenómeno de la migración, la cual se define como un conjunto de transiciones espaciales y sociales que implican desplazamientos y cambios (como de residencia) de carácter permanente o temporal, voluntario o forzado (Arango, 1985), es un tema continuo dentro de la agenda científica y pública. Cuando éste se sitúa en México se observa que su dinámica de flujos se ha presentado de manera histórica con países muy específicos, como lo es con el caso de Estados Unidos de América (EE. UU.). El Anuario de Migración y Remesas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2019, 2022), refiere que, en 2017, el tercer principal país de destino de los mexicanos era EE. UU. (12.7 millones) y para el año 2020, el corredor migratorio de migración internacional más importante era el de México – EE. UU. con el 3.9 por ciento de la población mundial.

La dinámica entre ambos países visualiza una circularidad permanente: se emigraba y se retornaba de manera constante (Giorguli & Bautista, 2019); no obstante, en los últimos veinte años se situaron coyunturas que provocaron oleadas masivas de retorno, entre ellas los atentados a las Torres Gemelas en 2001 y las políticas antinmigrantes como la Ley para el control de la inmigración, el antiterrorismo y la protección de fronteras. A esto se le agregó la crisis hipotecaria de 2008, que llevó a una recesión económica en EE. UU. y que provocó la disminución de empleos e ingresos en el país. El conjunto de estas situaciones produjo un estancamiento de llegada de migrantes y un alza de desempleo en este país, haciendo más inevitable el retorno a México de manera permanente (Canales & Meza, 2018).

En consecuencia, se tiene un periodo de auge de migración de retorno entre 2005-2010, en donde de acuerdo con Canales y Meza (2016), la tasa de crecimiento alcanzó un nivel del 7.5 por ciento acumulado, la cual se redujo al 6 por ciento en el quinquenio 2009-2014, haciendo notar las diferencias de flujos en épocas de coyunturas políticas y económicas y la variación de ellos a causa de la recuperación de empleos, por ejemplo.

Al respecto, Giorguli y Bautista (2019) mencionan que, para el año 2015, de acuerdo con la Encuesta Intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), había 559,416 personas retornadas a México (teniendo en cuenta que 5 años atrás estaban en otro país) lo que representaba el 0.5 por ciento de la población mexicana para ese año. A raíz de

esta migración se comenzaron a identificar lugares de retorno, usualmente relacionadas con las llamadas zonas tradicionales de migración internacional, los cuales se han conformado a lo largo del tiempo y continúan en la dinámica actual.

Para el año 2018, de acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del INEGI, se reportó que del total de 286,761 personas que retornaron a México¹, el 84 por ciento de la población migrante internacional de retorno regresa a la misma vivienda de la que partió (Sosa, Román y Baca, 2020) y por ende, a la misma zona de emigración. Además, para el año 2020, “la población migrante de retorno rondó las 320 mil personas en 2020, [y] 9 de cada 10 (89.6%) regresaron de Estados Unidos” (CONAPO, 2022, pág. 68).

A estos patrones tradicionales de migración de retorno se les ubica, en su mayoría, en zonas rurales (Franco, Granados & Pizarro, 2018), por lo que incluso se ha argumentado que este tipo de migración es un fenómeno esencialmente rural, tomando en cuenta que más del 40 por ciento de los migrantes que han regresado a México lo hacen a localidades con menos de 15 mil habitantes (Canales & Meza, 2018).

La diferencia en proporción de migrantes de retorno de acuerdo al tamaño de localidad se puede constatar, por ejemplo, para el periodo 2010-2015, en el cual 42 por ciento de los migrantes regresaron a pueblos y ámbitos rurales, 23 por ciento a ciudades medianas, 20 por ciento a zonas metropolitanas regionales y solo el 15 por ciento a la metrópolis (zona metropolitana del Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala) (Ibídem). Por ende, la presencia de los migrantes de retorno ha tenido mayor peso (desde 2000 a 2010) en las localidades rurales –respecto a la población no migrante (CONAPO, 2015).

Los perfiles de los migrantes de retorno (que reflejan edades dentro de la población económicamente activa) señalan requerimientos que van más allá del carácter individual, como demandas educativas (al tener población joven), presión para el ingreso de miembros del hogar al mercado laboral y apoyos para cubrir necesidades en cuanto a salud, por

¹ Cabe mencionar que hay una disminución respecto a los datos presentados en la Encuesta Intercensal debido al tamaño de la muestra.

mencionar algunos (Gandini, Lozano & Gaspar, 2014). Del mismo modo, representa situaciones de crisis, no solo para la persona que retorna y las comunidades de acogida; según Majidi, Guadagno & Kasavan (2019), también se presentan para los hogares, pues se pone a prueba la capacidad de resiliencia de los miembros que lo conforman y la absorción de los mismos para con el migrante de retorno. El hogar, además, tiene un papel central en este retorno al ser aquel lugar geográfico con personas y territorio al que regresa, en primera instancia el migrante y en donde convergen pautas, expresión e interpretación por parte de sus miembros (Montiel, 2019).

Desde la esfera del trabajo, recuperando a Masferrer, Sánchez & Rodríguez (2017), se señala que, aunque los retornados participen más en la fuerza laboral que los no migrantes, los primeros (en su mayoría) se insertan a mercados laborales donde se desarrollan principalmente como asalariados, peones o ayudantes con pago, es decir, trabajos subordinados, con ingresos promedios mensuales ligeramente menores a los de no migrantes. Por ello se ha identificado que los lugares de retorno, de manera regular, concentran mercados de trabajo para la población migrante de retorno (y no migrante), con un tipo de trabajo manual no calificado (Bautista, 2017).

Lo anterior se traduce como un riesgo inherente en la inserción laboral, que suscita el desarrollo de dinámicas, por parte de las personas retornadas, para su subsistencia a través del trabajo informal, como el autoempleo, medida que no soluciona la brecha salarial o el problema del acceso a prestaciones médicas y de retiro (Franco, Granados & Pizarro, 2018). Aunado a ello se observan contextos particulares vinculados a dinámicas dentro de los hogares que se pueden traducir en interrelaciones de cómo las posiciones en el hogar repercuten en las formas que las personas se reinsertan a la sociedad en general (Gandini, Lozano & Gaspar, 2014); o de manera contraria, encontrando que la vida familiar suele ajustarse a los requerimientos laborales de los miembros del hogar (Nájera, 2012).

Cabe mencionar que poco se conocía sobre los arreglos familiares (Mummert, 1997 citado en Sosa, Román y Baca, 2020), ya sean de antes, durante o después de la migración. No obstante, se reconoce que cambian en épocas de crisis y de *estabilidad*, por lo que las dinámicas que en algún momento se desarrollaron, por ejemplo, ante las oleadas masivas de

retorno del 2008, se modificaran si se centra un estudio a la época actual. De esta manera se evidencia cierta influencia de las situaciones que se desenvuelven en el espacio del hogar, las cuales configuran dinámicas y relaciones de mutuo moldeamiento entre las esferas de trabajo y el hogar.

Ahora bien, de acuerdo con Albo, Ordaz & Li (2012) y su trabajo realizado con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005-2012, se puede observar, como ya se mencionaba, una tendencia mayor de retornados a poblaciones rurales cuyas características tienden a indicar mayores niveles de pobreza y marginación. Estas regiones, de acuerdo a Canales & Meza (2018), se concentraban en el occidente de México, las cuales a partir del quinquenio 2005-2010 (acompañado por la crisis económica y deportaciones) se ampliaron ante la emergencia de nuevas regiones de emigración y por ende de retorno, debido a los diferentes recursos y opciones que éstas ofrecían a los migrantes, cobrando importancia la región Sur-Sureste de México, la cual se compone por los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Debido a las coyunturas ya enunciadas, los mexicanos en EE. UU. enfrentan situaciones como la deportación y en consecuencia el retorno, que privilegia la permanencia en estados del norte con la intención de volver a cruzar. No obstante, estados como Guerrero, Michoacán y Oaxaca fungen como los principales receptores de mexicanos repatriados de EE. UU. Por ejemplo, para el año 2010 del total de repatriaciones, el 26.6 por ciento se dirigieron a estos estados y para el 2017 el 27.4 por ciento (Lustre, Espinosa, & Ojeda, 2020).

En este escenario, se logra vislumbrar al estado de Oaxaca como una entidad con alta intensidad migratoria y con tres de los principales diez municipios con migrantes de retorno a nivel nacional (CONAPO, 2022). En un primer acercamiento al Censo de Población y Vivienda 2020, se obtiene que Oaxaca se encuentra dentro de los primeros diez lugares con migrantes de retorno provenientes de EE. UU., con un total de 14.036 migrantes de retorno, de los cuales el 84.20 por ciento regresó a localidades con menos de 15,000 habitantes dentro de la entidad, es decir, localidades rurales.

Teniendo en cuenta que la entidad en su mayoría se compone por localidades rurales, con un total de 10,523, frente a 200 urbanas y a su vez, considerando su diversidad regional

(al dividirse en ocho regiones), la cual también trae consigo características poblacionales y económicas diferentes, su estudio se vuelve pertinente en los contextos rurales.

A su vez, considerando que uno de los principales objetivos de las instituciones públicas ante el fenómeno de la migración de retorno es una integración “exitosa” que se fundamenta en la permanencia en las sociedades de retorno (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2015), la certidumbre en el mercado laboral (que además se le ha considerado un Derecho) y en la esfera del hogar, son puntos clave para ello; sobre todo si se reflexiona que en el contexto de la migración de retorno (visto como un proceso), reemigrar es una posibilidad ante los escenarios de reinserción (Jardón & Ronzón Hernández, 2010). Por ello, se recupera como fundamental que las esferas como el trabajo y el hogar sean atendidas para desarrollarse con certidumbre la reinserción en el retorno, tomando en cuenta las relaciones, organizaciones y dinámicas que en ellos convergen para, por ejemplo, cubrir sus necesidades básicas.

Como lo mencionan Gandini, Lozano & Gaspar (2014), el comenzar a visualizar y estudiar más allá del nivel individual, con solo el migrante de retorno, el fenómeno de la migración de retorno recuperando a los hogares y su papel, representa conocer en qué medida la (re)inserción, (re)integración o (re)incorporación de esta población “los reconfigura [y los] imprime [de] nuevos desafíos económicos, escolares, laborales y sociales que no son comprensibles a cabalidad desde un único plano de análisis” (Ibídem, 2014, pág. 241).

Igual que como se comenzó a visualizar y plantear después de 1970 en América Latina, hay una necesidad de estudiar y retomar al individuo y sus grupos (como la familia) para explicar las estrategias de sobrevivencia y reproducción (de Oliveira & García, 2012). Aunado a que, como sostiene Montoya (2019), el trabajo es una actividad fundamental para los hogares ya que permite satisfacer diferentes necesidades, en específico el trabajo remunerado, pues representa la principal fuente de ingresos familiares.

Desde los estudios de la población, cobra importancia retomar estos contextos de retorno, además de los fenómenos que deviene con él, ya que la migración representa, como lo menciona Canales (2015) un “cambio demográfico que se manifiesta (...) tanto en las sociedades de origen como en las de destino, y que configuran contextos poblacionales

totalmente distintos en cuanto a sus dinámicas, tendencias y estructuras demográficas” (pág. 97); por lo que recuperarlos, acerca a las investigaciones de población a la comprensión y visualización de estas dinámicas demográficas.

Preguntas de investigación y objetivos

Con base en lo anterior, surge una interrogante general: ¿cuáles son las formas de participación laboral en hogares rurales con migrantes de retorno de acuerdo a las características sociodemográficas y laborales en las regiones de Oaxaca, durante el año 2020? A partir de la pregunta general, se desarrolla el objetivo general de la investigación el cual sería: analizar y vincular los tipos participación laboral de los hogares rurales con migrantes de retorno a través de sus características sociodemográficas y laborales considerando las regiones de Oaxaca durante el año 2020.

Para atender a la pregunta general se desarrollan las siguientes preguntas específicas 1) ¿cuál es el avance empírico y conceptual sobre la migración de retorno y la participación laboral del hogar en el fenómeno?, 2) ¿cuáles son las características sociodemográficas y laborales de los hogares de retorno? y 3) a partir de las características de los hogares, ¿cuáles son los tipos de participación laboral de los hogares rurales de retorno?

Con base en ello, los objetivos específicos de esta investigación son: 1) desarrollar los antecedentes empíricos y teóricos del estudio de la migración de retorno y la participación laboral de los hogares; 2) determinar las características sociodemográficas y laborales de los hogares con migrantes de retorno en Oaxaca; y 3) vincular y relacionar de qué manera se lleva a cabo la participación laboral de los hogares rurales con migrantes de retorno, de acuerdo a las características sociodemográficas y laborales, de acuerdo también a la región en la que se encuentre.

Hipótesis

De acuerdo con los antecedentes, se formula una hipótesis de tipo explicativa (Arias, 2012), la cual se enuncia de la siguiente manera: Los hogares rurales con actividad migratoria de retorno desarrollan tipos de participación laboral relacionados con sus características sociodemográficas como el sexo del jefe del hogar, la etnicidad (al ser un estado con un

componente étnico alto) y el tipo de hogar (de acuerdo a la relación de parentesco con el jefe del hogar); así como con sus características laborales, tales como la rama de actividad donde se inserten los ocupados del hogar y la posición que estos tengan en su trabajo. Los tipos de participación laboral permitirán encontrar la relación entre la experiencia migratoria de retorno de los miembros y las características sociodemográficas y laborales del hogar en conjunto con su contexto. Es decir, reconocer a la actividad migratoria de retorno como conductora de dinámicas diferentes y, por ende, portadora de características específicas de los hogares y regiones oaxaqueñas.

Estructura de la tesis

La tesis se divide en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones. Los capítulos responden a los objetivos específicos planteados, por ello, en el primer capítulo se presenta un acercamiento a la revisión bibliográfica de las investigaciones desarrolladas en el tema de migración de retorno en Oaxaca y en el hogar, además de su participación laboral específicamente en la esfera del trabajo extradoméstico; esto con el fin de reconocer en dónde se posiciona la investigación dentro del campo científico. En el mismo capítulo y retomando la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2010, 2015 y 2019), se realiza una contextualización de Oaxaca respecto a su mercado laboral, lo que permitió un acercamiento de las características del trabajo en los últimos años.

Posterior a ello, en el capítulo dos se presentan algunas aportaciones conceptuales y teóricas acerca de la migración de retorno, la unidad de análisis del hogar, la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo y la participación laboral, que guían la interpretación de los resultados y nutren el apartado de conclusiones. Con base en la propuesta teórica, se desarrolló un marco metodológico que permitió la definición del tiempo, espacio y objeto de análisis, además incluye la justificación de la fuente de datos utilizada y con ello, la pertinencia de las variables analizadas.

En el tercer capítulo se desarrollan tres caracterizaciones: la primera corresponde a los migrantes de retorno en las localidades rurales de Oaxaca. Posteriormente, se realiza la caracterización de los hogares con migrantes de retorno de las localidades rurales, retomando variables sociodemográficas y laborales, además de la diferenciación de características entre

las ocho regiones que conforman el estado. Finalmente, la tercera caracterización refiere a los hogares sin migrantes de retorno en localidades rurales con la misma estructura de los primeros hogares, esto con el fin de tener una población de control y comparación, y con ello, contar con un grupo de referencia para identificar tipos de participación laboral específicos de los hogares con migrantes de retorno.

En el cuarto capítulo se desarrolla el modelo estadístico de análisis de clúster bietápico para los hogares con migrantes de retorno, además de referenciar un segundo modelo de los hogares sin migrantes de retorno; esto permitió determinar los tipos de participación laboral específicos de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno, retomando las variables más significativas que se mostraron en el capítulo tres, a través del análisis descriptivo de los indicadores. En el modelo se incluyen cinco variables que respondían a tres dimensiones de análisis: la dimensión de la migración de retorno, la dimensión sociodemográfica y la dimensión laboral.

Por último, se conjuga en el apartado de conclusiones las principales aportaciones de la investigación, así como la verificación de la hipótesis inicial y la respuesta a la pregunta de investigación general. De igual manera, se puntualizan algunas limitantes que se presentaron a lo largo de la investigación y algunas de reflexiones finales.

Capítulo 1

Los hogares en la migración de retorno, el impacto del trabajo

La migración de retorno como fenómeno de estudio en la agenda científica logra un interés particular a partir de la segunda mitad del siglo XX; tomando en cuenta las complicaciones teóricas y metodológicas que presenta, su estudio se volvió importante y pertinente en el contexto mexicano sobre todo en periodos clave, como lo son 2000-2010, durante los cuales se presentaron coyunturas políticas y sociales que obligaron a los migrantes a romper la circularidad¹ con la que se caracterizaba México en su migración hacia Estados Unidos de América (EE. UU.). A partir de entonces, el retorno se vuelve más permanente, lo que llevó a la atención de nuevos escenarios sociales, configurados por las necesidades y vínculos de los migrantes de retorno.

Teniendo esto último como antecedente, el objetivo del presente capítulo gira en torno a identificar de qué maneras se ha estudiado la migración de retorno, desarrollando así un estado de la cuestión en el cual se localizan aquellos aspectos en los que se ha hecho más énfasis. En segundo lugar, se rescatan los estudios centrados en el estado de Oaxaca para poder identificar la pertinencia del estudio de los hogares y en particular el estudio de la migración de retorno en el estado de Oaxaca, haciendo una contextualización de las características laborales de las localidades rurales en los últimos 10 años, con el fin de reconocer algunas características de la participación laboral.

Para cumplir con dicho objetivo, se realizó una búsqueda bibliográfica que permitió señalar tanto las principales aportaciones, como los vacíos respecto a los temas. De esta manera, al final de la exposición se ubicará al propio tema de interés dentro de la agenda pública y científica y se distinguirán áreas de oportunidad. Estas bases empíricas permitirán, adicionalmente, ser apoyo en la interpretación de los resultados.

¹ Entendida como el “proceso de alternancia de estadios entre dos países, por más de seis meses”, es decir entre el lugar de origen del migrante y el lugar de destino, donde se puede ubicar su actividad laboral (Bustamante, 1996 citado en Jáuregui, 2016).

1.1 Antecedentes de los estudios de la migración de retorno

El fenómeno de la migración de retorno se ha estudiado por organismos gubernamentales al ser un tema de agenda pública. En el ámbito internacional se encuentra la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006), la cual señala que, dentro de las políticas, tanto de los países de destino como de origen, se debe tener una orientación hacia la efectividad de la integración de los migrantes, ya sea en estancias temporales o de permanencia. Lo anterior también refiere al retorno, en el cual se presenta la reintegración como parte fundamental del proceso, basado en la asistencia, preparación y supervisión en el país de origen, dentro del cual es importante atender tres principales esferas: la reintegración económica, social y psicosocial (OIM, 2015).

Se entiende como reintegración a “la (re)inclusión o (re)incorporación de una persona en un grupo o proceso, (...) [la reintegración] permite a quienes retornan participar de nuevo en la vida social, cultural, económica y política del país de origen” (Ibídem, pág. 13). No obstante, programas como los de la OIM, se encaminan a una reintegración integral que se lleva a cabo a través del retorno voluntario, dejando un poco en las sombras momentos en la historia (de México, como ejemplo), en donde el retorno ha sido consecuencia de las políticas anti-indocumentados, las cuales propician si bien un porcentaje de retorno voluntario, otro más de manera forzada.

Para el caso de la migración México – Estados Unidos de América (EE. UU.) se presenta una composición particular para el fenómeno de la migración, al tener diferentes características en su evolución, como la historicidad, masividad y vecindad (Durand, 2000); en consecuencia, la migración de retorno se ha presentado de manera inherente a lo largo de su desarrollo, aunque, como lo menciona Terán (2014), sus flujos se vuelven más heterogéneos y sus ciclos de migración (permanentes en su mayoría en los últimos años) han sido en referencia a las necesidades tanto del país de destino, como de las oportunidades que tenga el país de origen.

A partir de ello, a nivel nacional también se han desarrollado iniciativas para atender al fenómeno del retorno; por ejemplo, en el año de 1989 la cooperación de varias dependencias como la Secretaría de Gobernación (SEGOB), Secretaría de Relaciones

Exteriores (SRE), Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT), por mencionar algunas, desarrollaron la iniciativa hoy conocida como el Programa Paisano, el cual cuenta con presencia en todo el país y tiene como objetivo orientar sobre las facilidades, derechos y obligaciones de los trámites en México para los retornados (principalmente de EE. UU.), además de asegurar la integridad física y patrimonial de los migrantes, promoviendo programas sociales (de vivienda, por ejemplo) que les sean de utilidad (Lothar & López, 2011).

Dependencias como el Consejo Nacional de Población (CONAPO) han desarrollado estudios que proporcionan elementos para identificar las tendencias del retorno, que se caracterizan de manera particular debido a cambios estructurales, tal como la etapa de “crisis” económica hipotecaria en EE. UU. en el año 2008. Así, con dichas aportaciones, se logra visualizar las complicaciones metodológicas de medición y estimación de dicha población, además de las tendencias en la literatura que rezagaban los estudios del retorno (CONAPO, 2015).

Con ello, la migración de retorno se vuelve un tema de agenda científica en diferentes momentos de la historia de México; Canales & Meza (2018), enuncian tres etapas contemporáneas importantes: la primera llamada pre crisis; la segunda situada a partir del año 2008 cuyo contexto se desarrolla en una época de inestabilidad económica y laboral en EE. UU., situación que provoca una oleada de retorno permanente al país; y la tercera etapa, en referencia al tiempo posterior de dicha crisis económica, en un contexto de moderado impulso de la emigración, en donde se dice que se regresó a las tasas de retorno *originales*².

A partir de dichas etapas, se pueden encontrar diferentes disciplinas que desarrollaron investigaciones las cuales se acercan a la comprensión del fenómeno de retorno en sus múltiples dimensiones de análisis. Los estudios de las ciencias sociales son ejemplo de dicho esfuerzo, los cuales, a partir de la segunda etapa, tienden hacia un interés por la caracterización de los migrantes de retorno con el fin de conocer sus necesidades e

² Estas tasas se refieren a la propensión de retorno principalmente de hombres, la cual pasó en el periodo de 1995-2000 del 4.5 al 9.7 por ciento para el periodo 2005-2010, la cual se redujo para el periodo 2010-2015 al 4.6 por ciento, casi las mismas tasas que en el periodo antes de la crisis (Canales y Meza, 2018).

implicaciones en la composición de dicha población del país, pues como se sabe, la migración es un componente básico para el estudio de la dinámica demográfica.

En estos estudios se describe una tendencia de migrantes de retorno hombres, jóvenes, con una escolaridad básica, algunos de ellos repatriados; de igual manera, se acoge el interés por visualizar las principales causas y motivos de dicho retorno, tales como voluntad propia, por asuntos personales y laborales o de deportación (Mestries, 2013; Montoya & González, 2015). Ahora bien, estos perfiles parecen seguir patrones, pues como lo describe Franco, Granados y Pizarro (2018), para el año 2015, por ejemplo, se tenía que aproximadamente el 79.7 por ciento de las personas que regresan se encontraban dentro de los 15 a 69 años de edad, de las cuales el 47 por ciento requería de un ingreso estable debido a sus responsabilidades familiares al ser encargados del sostenimiento del hogar o bien, ser denominados como jefes de familia.

Lo cierto es que, esta concentración y atención hacia los perfiles sociodemográficos da una idea general, como ya se exponía, de sus necesidades en las localidades de retorno. Las investigaciones contienen metodologías que privilegian el análisis de fuentes de información estadística, como el Censo de Población y Vivienda 2010, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (realizada por El Colegio de la Frontera Norte) de 1994 y 1999 a 2014 y la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) 2014.

La importancia de estas aportaciones radica, en que, como lo menciona Canales (2015), el “cambio demográfico que se manifiesta (...) tanto en las sociedades de origen como en las de destino, y que configuran contextos poblacionales totalmente distintos en cuanto a sus dinámicas, tendencias y estructuras demográficas” (pág. 97), son parte de las sociedades actuales. Por ende, se vuelve conveniente anunciar las condiciones en las que se da este retorno a México, es decir, conocer las características sociodemográficas (entre algunos aspectos) para identificar los componentes de la población retornada en la sociedad de origen.

Por otro lado, como lo considera Rivera (2011), el retorno se ha observado por mucho tiempo como la conclusión del proyecto del migrante, desconociendo implicaciones posteriores y centrándose solo en el momento exacto del retorno. La tarea ahora es

problematizar aquellos fenómenos que se desenvuelven en contextos de migración de retorno, pero que su temporalidad no se limita al momento mencionado, sino recuperar situaciones en las que se ven involucran varias esferas de la vida y momentos posteriores. Carpio (2016), señala cómo en este fenómeno las personas [no solo los retornados, sino también aquellos que participan de manera consecuente] aprenden [y aprehenden] a adoptar nuevas experiencias y estructuras de sus espacios sociales de las que no fueron participes y aquellas que se desarrollarán de manera posterior; aspectos que pueden traer dificultades en la tan esperada reintegración.

Lo anterior no solo visibiliza los vacíos aún presentes en cuanto a política pública encaminada a la reintegración, sino también, permiten un acercamiento más óptimo a las necesidades y dinámicas inherentes al fenómeno. Algunos esfuerzos que, con ayuda de la caracterización del perfil del migrante de retorno ya enunciado, abrieron paso a la atención oportuna de algunas esferas de la vida diaria en específico.

Una de las principales esferas, que más se ha problematizado, es el acceso al trabajo en el lugar de retorno. Investigaciones como las de Jardón y Ronzón (2010), Franco, Granados y Pizarro (2018) y Lustre, Espinosa y Ojeda (2020) recuperan a la reinserción laboral como la situación que se presenta después de llevarse a cabo dicha migración, la cual incluye una búsqueda de empleo o instalación de negocios propios para poder tener una continuación de la trayectoria laboral en los lugares de origen o, bien, de retorno (pues como bien lo señalan algunos autores, éstos no necesariamente serán los de salida), aplicando en el proceso sus conocimientos y habilidades adquiridos en el lugar de destino.

En estas investigaciones se pueden encontrar tanto metodologías de enfoque cualitativo y cuantitativo, en donde se tiene como población de estudio a los que retornaron y en ocasiones a sus acompañantes en dicho proceso; implementando también, métodos de muestreo para un mejor acercamiento a las regularidades que se presentan en el fenómeno.

Es de notarse que en el desarrollo de las investigaciones que retoman a la reinserción laboral, se observa de manera adjunta una reflexión en torno a los mercados laborales y los perfiles económicos de estos últimos, los cuales se caracterizan por actividades agropecuarias y de construcción, debido a la región de retorno (Franco, Granados & Pizarro, 2018),

condiciones de precariedad laboral, contexto por el cual también emigraron (Lustre, Espinosa & Ojeda, 2020) y por ende, a una inminente vulnerabilidad en estas zonas, ya que la población migrante de retorno (y en ocasiones también la no migrante) se concentra en la clase de trabajo manual no calificada (Bautista, 2017).

Aún al tratarse de un fenómeno que se ha visto más de manera estructural y que, conforma su representación de acuerdo a sus tasas de retorno, las cuales tienden a reducirse de acuerdo al tamaño de las localidades (Canales & Meza, 2018), se han podido observar aspectos importantes como que las zonas tradicionales de retorno son compuestas por aquellas de tipo rural, en donde se suelen emplear en el sector agropecuario, artesanal, o bien como trabajadores industriales o ayudantes (Albo, Ordaz & Li, 2012). A partir de estos avances en el estudio de la migración de retorno en México, se puede entender la necesidad de una caracterización de los mercados de trabajo de los retornados, localizando zonas en donde los niveles de retorno sean representativos para un estudio más exhaustivo.

1.2 El fenómeno de la emigración y migración de retorno en Oaxaca

1.2.1 Estudios de la migración de retorno en Oaxaca

De la misma manera, se han desarrollado diversos estudios que acercan a la comprensión de la migración de retorno en el caso particular de Oaxaca. Los principales problemas que se pueden observar en el fenómeno de la migración de retorno son aquellos referentes a la (re)integración, tanto en los aspectos comunales como personales (García, 2020); en ellos se destacan los factores espaciales y de identidad indígena (ibídem). Aunque, de la misma manera se cuestionan las *estrategias* que los diferentes niveles de gobierno ha implementado para que se lleve acabo la reintegración. Ahora bien, una de las principales esferas a atender sigue siendo la reinserción laboral (Salas, 2013), misma que se estudia a partir de la contextualización de espacios muy específicos en la entidad (municipios o comunidades) ya que suelen conformarse por características económicas y laborales diferentes.

En las investigaciones retomadas, el concepto de reinserción laboral, sigue refiriendo a un proceso posterior al retorno, donde los migrantes buscan dar continuidad a su trayectoria laboral, ya sea como empleados o como empresarios en su lugar de origen, a través, por

ejemplo, de la agricultura por cuenta propia; la reinserción, en su mayoría, ha reflejado que las condiciones laborales en las que se reinserían los migrantes en los municipios de Oaxaca (como Taniche), parecen ser un reflejo de lo que sucede a nivel nacional, es decir, un contexto de precariedad. Por lo que, la mejor posibilidad del empleo se encuentra en el sector informal, que a su vez refleja el nulo aprovechamiento de los aprendizajes y habilidades adquiridas durante las estancias en EE. UU., teniendo, uno de los principales factores que intervienen en el proceso de reinserción laboral, el tiempo de estancia en el extranjero, el motivo del regreso, el nivel educativo y el contexto local (Lustre, Espinosa & Velasco, 2020).

Desde la propuesta de Salas (2013), que centra su estudio con la unidad de análisis del hogar (a diferencia de Lustre, Espinosa & Velasco (2020) que parten desde el individuo migrante de retorno), realiza un análisis desde la perspectiva del modo de vida³; en donde una vez que localiza al hogar en la comunidad de San Miguel Coatlán, Oaxaca, cuyo contexto se caracteriza por ser una zona rural, la cual se ha considerado con algunas restricciones y determinadas carencias que impactan en el desempeño productivo⁴, observa al retorno como un proceso en donde los individuos, con sus nuevas formas de pensar y actuar a causa de la emigración internacional, junto con los miembros de su hogar motivados por sus ambiciones, conjugan ideas para poner en práctica los conocimientos adquiridos, sobre todo, en la implementación de oficios (Ibídem).

Se pone de manifiesto la importancia de los conocimientos y el potencial humano adquirido en la emigración internacional y puesto en práctica en contextos de migración de retorno a Oaxaca (Ríos & Kumar, 2012 y Castillo, 2015). En la investigación centrada en el caso de Santiago Matatlán, Oaxaca, cuyo entorno rural identifica una práctica migratoria de tipo circular, los conocimientos aprendidos (y aprehendidos, es decir, interiorizados por el individuo como medida óptima) en el contexto de migración internacional, se transfieren como una herramienta que permite la innovación en los procesos productivos tradicionales

³ La cual se enfoca en las personas, lo que hacen y tienen, todo de acuerdo a sus necesidades y objetivos, los cuales se cumplen una vez que el hogar (sus miembros) con los recursos que posee y las actividades que realiza, hace frente a determinados eventos (Salas, 2013).

⁴ Las restricciones derivan, de acuerdo a Salas (2013), de la cantidad y calidad de sus activos, de instituciones, mercado y entorno (religioso, climático, ético, político y moral).

de la zona de retorno y que también traen consigo cambios socioculturales que pueden detonar en alguna medida el desarrollo local de la comunidad (Ríos & Kumar, 2012).

En el mismo sentido, la propuesta de Castillo (2015), presenta la importancia de rescatar y poner en práctica la experiencia de la migración internacional que aporta costumbres y valores nuevos en las zonas de retorno a partir de los propios retornados y en cómo, se crean personas emprendedoras que buscan emplearse y que, por ende, desarrollan capacidades y habilidades para generar su propio empleo. Todo esto ante un contexto de una zona marginada y “pobre”, con impedimentos constantes para el desarrollo, derivados de factores físicos como el clima, la escasez de agua, la orografía y algunos factores políticos como la corrupción y el cacicazgo (Ibídem).

Adicional a las posturas que se encaminan hacia la implementación de nuevas habilidades y conocimientos adquiridos en EE. UU., la reinserción laboral en los lugares de retorno se ha desarrollado con ciertas regularidades. Para comenzar, los municipios participes en las investigaciones, se encuentran en su mayoría en zonas rurales donde el fenómeno de la migración incluso forma parte de la estructura identitaria indígena⁵ de usos y costumbres, y como una vía para mejorar la calidad de vida; la cual, se ve afectada al no poder cubrir necesidades básicas como consecuencia de la escasez de trabajo y salarios bajos, por lo que no es posible homogeneizar las culturas por regiones y por ende sus prácticas (Ríos & Kumar, 2012; García, 2020; Lustre, Espinosa & Ojeda, 2020).

De esta manera, se pueden encontrar diferentes escenarios una vez que se presenta la migración de retorno, por ejemplo, un elemento importante durante la experiencia de migración del retornado es el envío de remesas durante la migración que, si no son invertidas en la apertura de negocios u empresas, significará dificultades para el retornado al no encontrar un trabajo de manera inmediata por falta de un papel que acredite su experiencia o bien por la escasez de empleo en la rama que se desempeñó en EE. UU. (Castillo, 2015). Además, al ser parte de comunidades rurales, se ha encontrado que algunos retornados inician

⁵ La etnicidad, como un conjunto de prácticas culturales y perspectivas que definen [e identifican] a una comunidad de personas; de las características más habituales para distinguir a estos grupos son la lengua, la historia o la ascendencia (Giddens, 2002 citado en García, 2020).

su reinserción laboral con la producción de cultivos comerciales y con pequeños sistemas de riego, además de emplearse en oficios de panadería, carpintería y albañilería (Salas, 2013).

La creación de “nuevos” oficios y sectores en donde se insertan los migrantes de retorno muestra una incorporación a actividades diferentes al sector agropecuario [característico de las localidades rurales] que no se basan únicamente en la subsistencia y las cuales tienen gran protagonismo como alternativa de las unidades domésticas del estado (Salas & Pérez, 2007).

Por otro lado, al igual que en el caso de la migración de retorno a nivel nacional, en el estado de Oaxaca se tiene un perfil migratorio con algunas similitudes y regularidades. Para comenzar se trata de población adulta, principalmente hombres, en edad productiva, es decir, de los 12 o 15 años hasta los 51 años, con estudios en el nivel básico, cuya situación conyugal se centra en población casada o en unión libre, jefes (as) del hogar o con algún parentesco con él/ella (Castillo, 2015; Lustre, Espinosa & Ojeda, 2020; García, 2020).

A partir de lo que se presenta en este apartado, se puede reflexionar lo siguiente: el estudio de la migración de retorno en el estado de Oaxaca, al igual que en el resto de México, se ha centrado en gran parte en los procesos de reinserción o reintegración ya sea en el ámbito social o laboral, principalmente; teniendo como factor común que las zonas de retorno suelen ser categorizadas como localidades rurales con ciertos grados de precarización del trabajo y a su vez, se realza la importancia de enunciar las consecuencias en las comunidades, hogares y/o familias⁶, de este tipo de migración.

García & del Valle (2016), anuncian que uno de los principales impactos de la migración de retorno y del proceso de reinserción son la heterogeneidad de los perfiles de los migrantes (a pesar de que a primera vista compartan características) y por ende, sus múltiples necesidades, además de la falta de atención, implementación y acceso a programas del gobierno; es por ello, que uno de los problemas en la reinserción es la debilidad económica regional para generar empleos, lo que igual llevaría a una caída del ingreso familiar, de

⁶ Estos dos términos se han usado de manera indiferenciada en muchas ocasiones, sin embargo, se puntualizará las diferencias entre ellos como unidades de análisis en el capítulo II.

consumo y del nivel de vida. Luego entonces, pocas de las nuevas habilidades y destrezas en las que se desempeñaban los migrantes en su estancia en EE. UU., se pueden desarrollar de manera “exitosa” en el proceso de reinserción laboral, debido a las características del mercado laboral al que pueden emplearse en el retorno (ibídem).

En suma, por un lado, se visibiliza el impacto que el retorno tiene en los procesos de reinserción laboral para el migrante y por el otro, poco a poco se conciben los impactos en la unidad del hogar, lugar donde se desarrollan nuevos acuerdos y funciones una vez que se experimenta el retorno de algún miembro.

Es por ello que, de acuerdo a la revisión bibliográfica, una de las aportaciones más significativas para el avance temático sería el papel de los miembros de la familia u hogar en el fenómeno de retorno. Como se menciona en Cruz (2016), “la conformación y consolidación de redes familiares y comunitarias transnacionales fortalecen el proceso migratorio y facilitan el retorno” (pág. 205), aspecto que caracteriza a la migración en estas localidades rurales de Oaxaca, pues en el momento del retorno, los programas de política pública, más las redes, son una pieza fundamental para llevar a cabo un proceso de reinserción o reintegración.

La investigación entonces encuentra pertinencia una vez que se identifica que los migrantes de retorno, en su mayoría hombres, regresan más al entorno rural, teniendo como ejemplo, el periodo 2005 al 2011, en donde más del 80 por ciento lo hacía (Albo, Ordaz & Li, 2012). Considerando para su estudio que, las zonas de retorno son localidades rurales y pueblos pequeños, con significativos niveles de pobreza, desigualdad social y marginación y que la mayoría de los retornados, son procedentes de las mismas zonas de expulsión; a diferencia de las localidades urbanas, las cuales presentan mayores potencialidades debido a su dinamismo económico y social, causa de sus mejores condiciones de vida y opciones de empleo (Canales & Meza, 2018).

1.3 Contextualización del estado de Oaxaca

1.3.1 El escenario de la migración internacional y de retorno en Oaxaca

Ahora bien, para contextualizar el mercado laboral y el escenario de la migración en el estado de Oaxaca, primero se puede hacer referencia al panorama de la migración internacional y de retorno desde los primeros años del siglo XX. Actualmente, de acuerdo con García (2020), Oaxaca es una de las entidades del suroeste con mayor expulsión de migrantes hacia Estados Unidos de América (EE. UU.), en donde se puede destacar el componente indígena dentro de la migración, al identificarse grupos étnicos oaxaqueños como mixtecos, zoques, mixes, zapotecos, entre algunos.

Datos de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020, posicionan a Oaxaca dentro de los primeros 10 estados con mayor número de emigrantes, dando para estos años, un saldo neto migratorio negativo, es decir, que hay más personas que se van, que las llegan al estado (ver Tabla 1.1).

Tabla 1.1

Número de emigrantes y Saldo Neto Migratorio (SNM) en Oaxaca, durante los años 2000, 2010 y 2020

2000			2010			2020		
Lugar	Emigrantes	SNM	Lugar	Emigrantes	SNM	Lugar	Emigrantes	SNM
5	843 317	-642 218	6	919 145	-670 069	5	1 030 645	-737 591

Fuente: Elaboración propia con base en los tabulados del INEGI, 2020.

Nota: Datos de migración según lugar de nacimiento.

Estas estimaciones muestran paralelismos con la literatura (Garbey, 2012 citado en García, 2020); en la que, para el periodo 2015-2020, se estimaba una emigración de 94,300 oaxaqueños al exterior y de los cuales el 52.3 por ciento son hombres en edades productivas. Se muestra que las regiones con mayor migración de Oaxaca son: Mixteca, Valles Centrales, Sierra Norte y Sur y Costa (Dirección General de Población de Oaxaca, 2017).

La explicación de la emigración se le ha adjudicado principalmente a los altos niveles de pobreza y marginación en la entidad, lo que ha provocado que la población económicamente activa (PEA) se situó en la informalidad laboral. Este acontecimiento ha sido histórico, lo que ocasionó que en el estado se iniciara una migración a nivel regional

hacia estados cercanos en los años treinta (García, 2020) y posterior a nivel internacional en los años ochenta.

El estado presenta condiciones varias que dificultan su desarrollo económico y propician la migración, los cuales van desde factores físico-naturales, referentes al relieve, clima, recursos naturales y productividad de los terrenos; socioeconómicos, referente a las características y dinámicas entre comunidades rurales y los estratos sociales que, por ejemplo, propician la demanda de mano de obra y de consumo en algunas comunidades y la falta de autosuficiencia de otras; además de factores psicosociales, los cuales dan cuenta del impacto de la migración en el comportamiento de los individuos (Ramos, 1993 citado en Alvarado, 2008); teniendo como consecuencia, por ejemplo, que la migración se convierta en un fenómeno tradicional dentro de las comunidades.

Tabla 1.2.

Porcentaje de población en situación de pobreza en Oaxaca durante los años 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018 y 2020

Tipo de pobreza	Año	Porcentaje						
		2008	2010	2012	2014	2016	2018	2020
<i>Población en situación de pobreza</i>		61.8	67.0	61.9	66.8	70.4	64.3	61.7
<i>Población en situación de pobreza moderada</i>		33.5	37.7	38.6	38.4	43.5	42.6	41.0
<i>Población en situación de pobreza extrema</i>		28.3	29.2	23.3	28.3	26.9	21.7	20.6

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2020.

De acuerdo con los datos del Tabla 1.2, el porcentaje de población en situación de pobreza en el estado de Oaxaca ha presentado fluctuaciones desde el año 2008, teniendo de manera continua un porcentaje mayor al 60 por ciento para todos los años, evidenciando el aumento y estancamiento de la pobreza en la entidad. Lo anterior muestra la tendencia de falta de acceso a recursos básicos, además de la falta de empleos que ayuden a la solvencia de las necesidades de la población.

De igual manera, a los factores ya citados, se le suma el analfabetismo, la baja calificación para empleos mejor remunerados, la presencia de actividades rurales

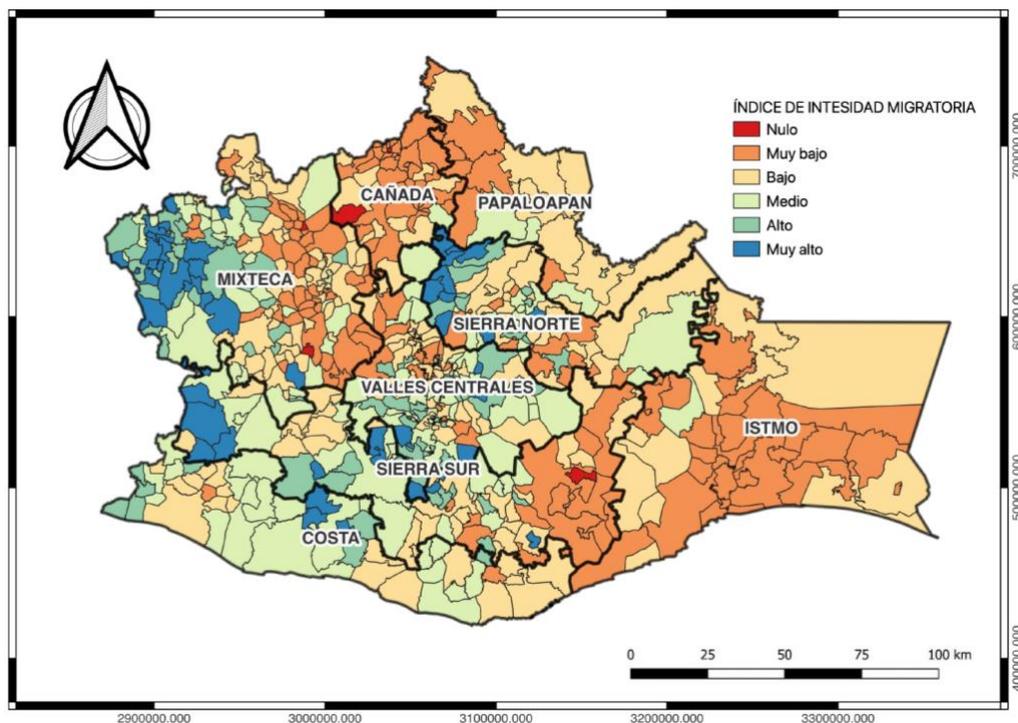
deterioradas que no logran su desarrollo económico y en las cuales se ocupa gran parte de la población, aunado al desarrollo de redes sociales y familiares que motivan e impulsan las movi­lidades (Alvarado, 2008).

Teniendo en consideración estos datos, se vuelve evidente la necesidad de migrar de la población. Por ejemplo, de acuerdo con CONAPO (2021), de los 570 municipios que actualmente conforman el estado de Oaxaca, 125 cuentan con un Índice de Intensidad Migratoria (IIM)⁷ entre los niveles “muy alto” y “alto”, 107 tienen una intensidad “media” y 333 están dentro de los índices “bajo” y “muy bajo”, teniendo así solo 5 municipios que presentan un índice nulo de intensidad, es decir, sin ningún movimiento significativo migratorio. De igual manera puede observarse que los 10 municipios con más intensidad son: San Andrés Yaá, San Juan Quiahije, San Bartolomé Quialana, San Miguel Panixtlahuaca, San Francisco Ozolotepec, San Vicente Coatlán, San Pedro Yólox, San Martín Peras, Santa María Tamaxcaltepec y San Juan Mixtepec (ver Mapa 1.1).

⁷ El índice se deriva de estimaciones con base en los cuestionarios ampliados del Censo 2020, y retoma cuatro indicadores simples: porcentaje de viviendas con remesas internacionales, porcentaje de viviendas con emigrantes en el quinquenio anterior en Estados Unidos, porcentaje de viviendas con migrantes circulares de Estados Unidos en el quinquenio anterior y porcentaje de viviendas con migrantes de retorno de Estados Unidos (CONAPO, 2021, págs. 2-5).

Mapa 1.1.

Mapa de Índice Intensidad Migratoria en los municipios de Oaxaca, 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de Índice de Intensidad Migratoria México - Estados Unidos 2020, CONAPO.

A su vez y como consecuencia del mismo fenómeno de la emigración, el estado de Oaxaca se define como una zona receptora de retorno, este último al ser un fenómeno inherente al primero. Como se recupera en Vargas & Camacho (2015), “la migración de retorno tiende a concentrarse en municipios situados en zonas que han sido expulsoras de migrantes” (citado en Ramírez, 2020, pág. 892).

Para las estadísticas de 1990 a 2010 se muestra, en palabras de García & del Valle (2016), un crecimiento de la migración de retorno a México desde EE. UU., hacia los estados que han conformado una zona histórica de migración internacional, la cual se compone por: Guanajuato, Michoacán y Jalisco, además de Guerrero, Veracruz y Oaxaca. Se vuelve importante su visualización y la intervención política, una vez que se identifica que la exposición del país hacia el fenómeno del retorno cuestiona las estructuras económicas, políticas, comunitarias y familiares en todos los niveles territoriales (ibídem). Un ejemplo de ello son las estadísticas que la Dirección General de Población de Oaxaca (DIGEPO) (2016), presentó con base en la Encuesta Intercensal (2015), en donde, de los 3,595,317 habitantes

de 5 años y más, 2.7 por ciento declaró residir en otro país 5 años atrás, teniendo como principal destino de migración EE. UU.

A partir de ello, se identificó que el retorno en la entidad se ha caracterizado por ser un proceso poco homogéneo, así como su emigración, esto en cuanto a motivaciones y perfiles de los sujetos. Aunque intentando identificar algunas regularidades se encontró que una de las principales causas para la migración de retorno es la repatriación, la cual aumentó a nivel nacional en el periodo 2009-2011 a 1.4 millones de deportaciones y 2.2 millones de removidos⁸; lo que significó que para el año 2014, 2 de cada 10 migrantes repatriados⁹ fueran originarios del estado de Oaxaca o Michoacán, teniendo así cerca de 20,517 oaxaqueños repatriados (García, 2020).

Aunado a lo anterior, desde enero a diciembre 2019, se han registrado más de 211 mil migrantes deportados desde EE. UU., de los cuales 19,654 eran oaxaqueños, posicionando a la entidad en el segundo lugar a nivel nacional con más deportaciones (Rodríguez, 2020).

En el ejercicio de localizar los espacios con mayor porcentaje de hogares con migrantes de retorno en esta investigación, se retoma la regionalización del estado de Oaxaca, división política considerada actualmente como la más complicada del país, la cual subdivide a los 570 municipios en ocho regiones (geográficas y culturales): Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Sur, Sierra Norte y Valles Centrales (ver Mapa 2), divididas a su vez en treinta distritos.

La división territorial del estado de Oaxaca es una de las más complejas del país, pues conlleva diferentes demarcaciones territoriales a lo largo del tiempo. La división de las ocho regiones comenzó en el año de 1932, comenzando con siete regiones: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan y Tuxtepec, Sierra y Valles Centrales; posteriormente en 1970 se subdividió la región de Sierra en Sur y Norte, llevando ahora sí a la conformación de las ocho

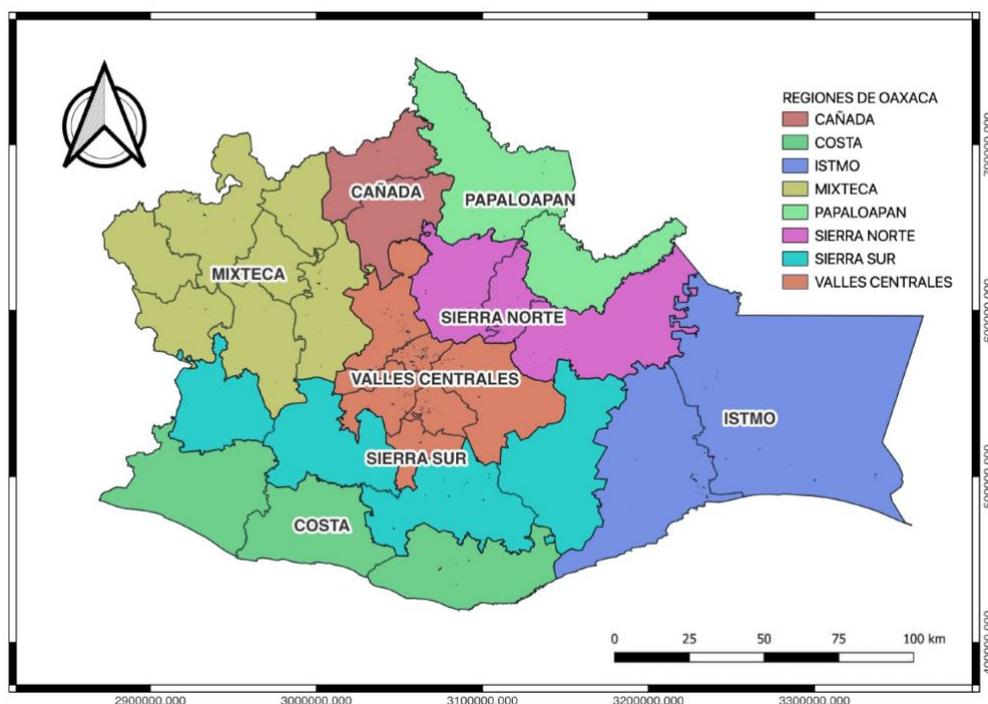
⁸ Se le llama “deportación” al proceso de remoción de migrantes que expulsan desde Estados Unidos de América con una orden judicial, cuya categoría se divide en dos: los removidos, que se expulsan sin causa de algún delito criminal; y los de orden criminal, que se expulsan a causa de delitos mayores (García, 2020).

⁹ El término repatriación implica que los emigrantes en EE. UU. y Canadá reciban un trato digno durante su retorno, logrando su reinserción a la población mexicana en colaboración con varias dependencias del gobierno mexicano (Instituto Nacional de Migración, 2021).

regiones actuales (Ordóñez, 2000). Esta división obedece a un proceso de clasificación etnográfica y folclórica, la cual surgió a partir de organismos, como la Comisión Promotora del Desarrollo Económico de Oaxaca (COPRODEO), que pretendían el rescate cultural de la entidad, la cual conllevaba ceremonias y tradiciones y que hasta hoy día se reproducen (ibídem).

Mapa 1.2

Regiones de Oaxaca con demarcación de distritos



Fuente: Elaboración propia con base en el marco geostatístico del Censo de Población y Vivienda, INEGI 2020.

Su complejidad se confirma cuando se hace un acercamiento a la diversidad geográfica, ecológica, económica y política de cada región. Sin embargo, de las características más importantes de la entidad es su componente étnico, con el cual se pueden encontrar aspectos relevantes, tales como que las zonas expulsoras y receptoras concentra en

su mayoría localidades rurales (es decir, con menos de 15 mil habitantes) y que, a su vez, tienen un componente étnico¹⁰.

Tabla 1.3.

Población de 3 años y más Hablante de Lengua Indígena (HLI) de Oaxaca, por sexo, durante los años 2010 y 2020

	<i>Año</i>	
	2010	2020
<i>Hombres</i>	570,993	575,144
<i>Porcentaje de hombres respecto al total de HLI</i>	47.4	47.0
<i>Mujeres</i>	632,157	646,411
<i>Porcentaje de mujeres respecto al total de HLI</i>	52.5	52.9
<i>Población total HLI</i>	1,203,150	1,221,555
<i>Porcentaje de HLI respecto a la población total</i>	31.6	29.4
<i>Población total</i>	3,801,962	4,132,148

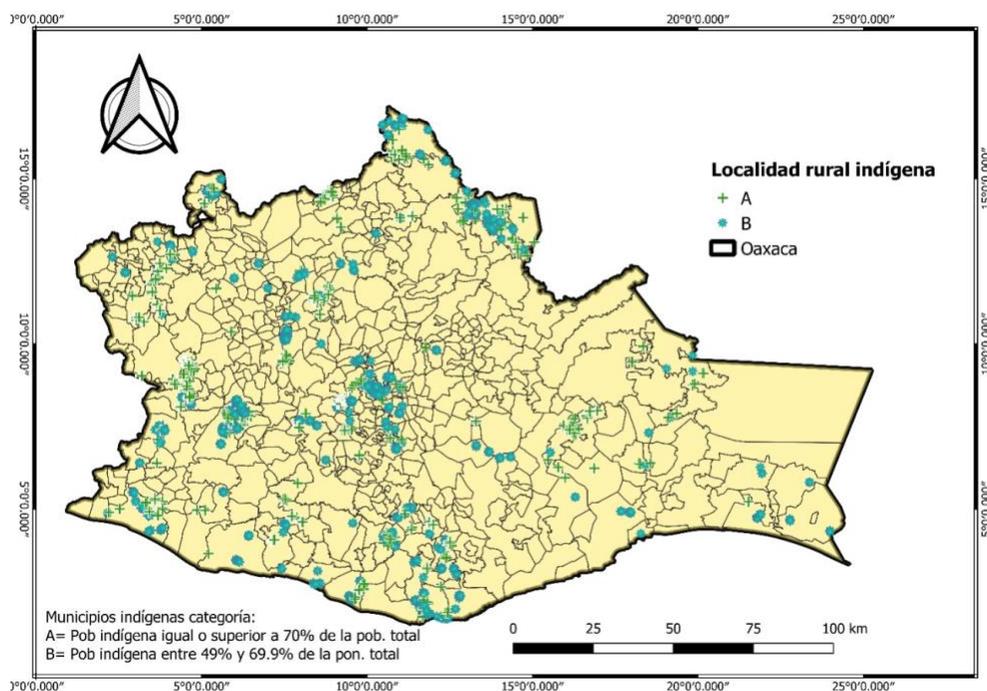
Fuente: Elaboración propia con base en los Tabulados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo 2010-2020.

Con base en los datos del Tabla 1.3, se puede constatar que la población hablante de lengua indígena en el estado de Oaxaca ha aumentado en los últimos 10 años, pasando de 1.203.150 habitantes a 1.221.555 en números absolutos, esto representa el 31.6 por ciento y 29.4 por ciento del total de la población en el estado.

¹⁰ Para la identificación de la población con componente étnico se tomó como premisa la definición del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), quién retoma a la población históricamente Hablante de Lengua Indígena (HLI) a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2020.

Mapa 1.3.

Mapa de localidades rurales e indígenas en Oaxaca México 2020



Fuente: Elaboración propia a partir del catálogo de localidades indígenas 2020 del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

En el Mapa 1.3 se puede visualizar las localidades dentro de cada municipio del estado que además de considerarse rurales (por albergar a menos de 15 mil personas), también cumplen con el componente étnico. Es así que, 931 localidades pueden denominarse rurales e indígenas; de ese total 527 cuentan entre el 49 a 69.9 por ciento de población con el componente étnico y 404 localidades con el 70 por ciento de su población o más.

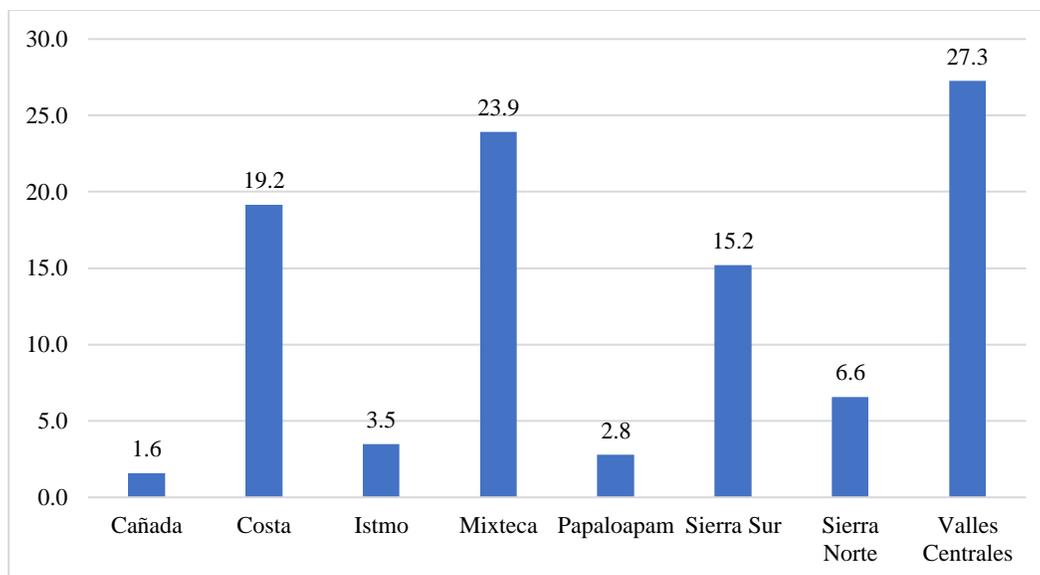
Estas complicaciones, no solo en su estudio, se siguen confirmando cuando se observan problemáticas constantes en la entidad como los niveles de pobreza que ya se enunciaron, pues de acuerdo con su Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022, Oaxaca es una de las más pobres del país debido, en gran medida, a su complejidad territorial, aunado a la falta de instrumentos normativos de ordenamiento territorial que permita la adecuada planeación de las potencialidades de cada región (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2016).

Retomando lo anterior, en el Gráfico 1.1 se puede observar que la región de Valles Centrales es la que concentra la mayor proporción de hogares con al menos un migrante de retorno, es decir, con al menos un miembro que hace cinco años residía en EE. UU., a la

fecha del levantamiento se encontraba en Oaxaca y nació en la entidad. Se tiene que, del total de hogares con esta característica, el 27.3 por ciento se encuentra en esta región, seguido por la región de Mixteca con el 23.9 por ciento, la región de Costa con el 19.2 por ciento y la región de Sierra Sur con el 15.2 por ciento.

Gráfico 1.1.

Distribución de los hogares con migrantes de retorno en Oaxaca, 2020 por región



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Nota: se retoma la muestra del Censo 2020 del cuestionario ampliado, en donde se localizan un total 524,900 hogares en Oaxaca con datos ponderados.

Si se trasponen estos datos a las tendencias de las regiones de los municipios con mayor emigración (Mapa 1.1), se puede corroborar que son los municipios pertenecientes de estas regiones de donde se emigra y ahora, a donde se regresa.

Con respecto al fenómeno la reinserción laboral de los migrantes de retorno, como regularmente se le ha nombrado a la situación posterior del retornado que incluye la búsqueda de empleo o bien la instalación de negocios pequeños (ver apartado 1 de este mismo capítulo), este se ha convertido en uno de los principales temas de interés a atender. No obstante, como ya se ha puntualizado, el tema gira en su mayoría hacia el ámbito individual, es decir, se ve la reinserción como parte de una decisión exclusiva del migrante de retorno y en pocas ocasiones se retoma la unidad de análisis del hogar. El hogar, desde esta

investigación, se observa como aquel lugar en donde los demás miembros de dicha unidad también pueden tener participación en los procesos de inserción de actividades económicas para la satisfacción de necesidades y consumo.

Cabe mencionar que dicha participación no es exclusiva del fenómeno de retorno, pues el hogar se coordina como una unidad en donde los diferentes miembros realizan tareas y actividades para sus intereses a lo largo del tiempo. Es por esto último que se vuelve importante retomar cómo se ha organizado el hogar en contextos donde ocurre otro fenómeno a la par, el retorno.

1.3.2 La participación laboral en el estado de Oaxaca

Para comenzar, Oaxaca desde la segunda mitad del siglo XIX contaba con un 87 por ciento de población indígena y a pesar de ser el grupo mayoritario, tenían una situación social inferior a los mestizos o blancos. Se continuaba con una dependencia económica, como consecuencia del endeudamiento en haciendas para cubrir gastos de impuestos, diezmo, etc., centrándose en actividades campesinas, como jornaleros o en el comercio pequeño (Montes, 2006).

Dicha población se ha localizado históricamente en localidades rurales, dispersas y de difícil acceso. Debido a ello, Oaxaca figura como una de las cuatro primeras entidades que concentra la población rural del país (junto con Chiapas, Veracruz y Guerrero) las cuales representan para el país en general, un mercado laboral heterogéneo y que manifiesta el paso de una sociedad agraria a una rural más diversificada en las últimas décadas del siglo XX (Martínez, de Souza & Mora, 2018).

En los últimos años, se ha pronunciado una hipótesis dirigida a que el sector agropecuario ha sido una importante alternativa para el empleo y el ingreso de los hogares rurales mexicanos (Martínez, de Souza & Mora, 2018). Lo anterior se puede corroborar con los datos presentados por el INEGI a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2016, los cuales destacan que, en Oaxaca del total de la PEA, 31.96 por ciento se labora en el sector primario, 20.77 por ciento en el secundario y 47.72 por ciento en el sector de servicios (Gobierno del estado de Oaxaca, 2016).

Con la misma encuesta citada (ENOE), se pueden obtener datos específicos de las localidades rurales, con datos de los años 2010, 2015 y 2019¹¹, respecto a los cambios en la PEA y sus condiciones laborales; de acuerdo con la Tabla 1.4, tomando en consideración solo la PEA, hay una tasa de participación económica (laboral) mayor para el año 2019, respecto al año 2010, lo que significa que más población en el estado entró en la edad de trabajar y con ello a ser económicamente activos.

Tabla 1.4

Tasas de Participación Económica General (TPEG) y por sexo en localidades rurales Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019.

<i>Clasificación</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>2019</i>
<i>Hombres</i>	82.1	77.3	78.3
<i>Mujeres</i>	41.3	39.9	45.6
<i>TPEG</i>	60.0	57.3	60.6

Nota: Las localidades rurales cumplen con la característica de contener menos de 15,000 habitantes. Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENOE, 2010, 2015, 2019 del INEGI.

Estos aspectos pueden ser respuesta del aumento de su población general, pero también a la apertura a nuevas formas de mercado, las cuales hacen frente a situaciones como la falta de apoyo al trabajo agropecuario de subsistencia, muy característico y constante del estado.

De acuerdo con los datos de la Tabla 1.5 se pueden distinguir algunas tendencias por regiones. Por ejemplo, existen regiones que a lo largo del tiempo han mantenido tasas de participación bajas, como la región de Cañada, misma que figura como región de alto porcentaje con viviendas de retorno. También se encuentra la región de Sierra Norte que ha mantenido hasta el año 2019 bajas tasas de participación. Por otro lado, se encuentran las regiones con más porcentaje de participación, Valles Centrales es de las regiones con tasas más altas y que se ha mantenido así, seguida por Costa (para los años 2010 y 2019) y Mixteca (para el año 2015).

¹¹ Se retomaron estos años también por cuestiones metodológicas en las que se destaca la presencia de variables regulares en los tres años. Se retomaron los datos del segundo trimestre de cada encuesta al ser los datos con más precisión.

Tabla 1.5.

Tasas de Participación Económica General (TPEG) por región de localidades rurales en Oaxaca durante los años 2010, 2015 y 2019

<i>Región</i>		<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>2019</i>
<i>Cañada</i>	PEA	54.5	47.9	55.8
	PNEA	45.5	52.1	44.2
<i>Costa</i>	PEA	62.6	57.2	66.9
	PNEA	37.4	42.8	33.1
<i>Istmo</i>	PEA	58.4	54.0	63.3
	PNEA	41.6	46.0	36.7
<i>Mixteca</i>	PEA	61.1	66.2	59.6
	PNEA	38.9	33.8	40.4
<i>Papaloapan</i>	PEA	59.9	54.3	54.8
	PNEA	40.1	45.7	45.2
<i>Sierra Sur</i>	PEA	57.8	55.9	48.2
	PNEA	42.2	44.1	51.8
<i>Sierra Norte</i>	PEA	51.3	53.1	54.0
	PNEA	48.7	46.9	46.0
<i>Valles Centrales</i>	PEA	64.5	59.9	63.4
	PNEA	35.5	40.1	36.6

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENOE, 2010, 2015, 2019 del INEGI.

Una de las principales explicaciones a estas tendencias se puede relacionar con la localización de la capital del estado, Oaxaca de Juárez, el cual es uno de los puntos turísticos más reconocidos de la entidad. De la misma forma, se encuentran las playas de la región de la Costa, las cuales también figuran como principales puntos de atracción para la realización de eventos culturales y de ocio. En conjunto, estas características han llevado a que ambas regiones desarrollen nuevos mercados laborales que propicien el crecimiento de sus tasas de participación económica.

A su vez, a partir de lo anterior se evidencia, por un lado, una situación en la que aunque el estado no tenga las condiciones para trabajos óptimos, como se subraya con el Índice de Competitividad Estatal (ICE) y en el estudio “Doing Business” del Banco Mundial en donde la entidad se posiciona en el penúltimo y último lugar a nivel nacional para el 2016 reflejando un nivel significativo de atraso respecto a otras entidades (Gobierno del estado de

Oaxaca, 2016), su población se sigue insertando en el mercado laboral, debe de subrayarse, con sus respectivas deficiencias. Por otro lado, se observa que la oportunidad de poder hacerlo depende en gran medida de la región, evidenciando desigualdades dentro y fuera de los límites del estado.

Tabla 1.6

Tasa de Desocupación (TD) total y por sexo en localidades rurales, en Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019

<i>Clasificación</i>	<i>Población ocupada</i>			<i>Población desocupada</i>		
	2010	2015	2019	2010	2015	2019
<i>Hombres</i>	98.50	98.00	99.00	1.50	2.00	1.00
<i>Mujeres</i>	98.90	98.30	99.20	1.10	1.70	0.80
<i>TD</i>	98.60	98.10	99.10	1.40	1.90	0.90

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENOE, 2010, 2015, 2019 del INEGI.

En la Tabla 1.6 se muestra que, del total de la PEA en los años de referencia, más del 95 por ciento se encontraba ocupada y que la población desocupada se ha mantenido en niveles bajos en los últimos diez años (2 por ciento o menos), teniendo, por ejemplo, para el año 2019 una TD general del solo el 0.9 por ciento.

Ahora bien, en la literatura se menciona que, como consecuencia del escenario estatal, la población rural se ha transformado en fuerza de trabajo ocupada que pasa del sector agropecuario al no agropecuario, dejando a este sector como una opción que no ofrece los ingresos suficientes para el sustento del hogar. En este sentido, la familia en el contexto rural se convierte en la principal unidad en la cual se ha efectuado una caída en la importancia de la agricultura y un aumento del ingreso por el autoempleo (Román & Padrón, 2010). Recordando que el hogar como unidad, forma parte imprescindible en los procesos de reinserción laboral, por ejemplo, al ser el receptor de remesas que ayudarán como ahorro en el retorno (García, 2020) o bien, conformará su dinámica de participación laboral de acuerdo a sus propias características.

En el escenario anterior se observa un abandono continuo y gradual del sector agropecuario; no obstante, para las localidades rurales de Oaxaca, este sector aún representa

un porcentaje significativo dentro de la distribución según la rama de actividad en donde se inserta la población ocupada (ver Tabla 1.7).

Tabla 1.7

Distribución porcentual de la población según rama de actividad en localidades rurales en el estado de Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019

<i>Clasificación</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>2019</i>
<i>Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca</i>	42.2	44.7	35.3
<i>Industria extractiva y de la electricidad</i>	0.1	0.8	0.9
<i>Industria manufacturera</i>	13.0	10.5	14.5
<i>Construcción</i>	6.9	6.2	6.3
<i>Comercio</i>	13.8	12.1	14.6
<i>Restaurantes y servicios de alojamiento</i>	4.8	5.7	7.3
<i>Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento</i>	2.6	2.8	2.6
<i>Servicios profesionales, financieros y corporativos</i>	1.7	1.5	2.4
<i>Servicios sociales</i>	4.7	5.8	4.4
<i>Servicios diversos</i>	6.8	6.8	8.5
<i>Gobierno y organismos internacionales</i>	3.1	3.0	2.7
<i>na</i>	0.4	0.1	0.4

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENOE, 2010, 2015, 2019 del INEGI.

Si bien es cierto que poco a poco van disminuyendo los porcentajes del trabajo agropecuario en el tiempo, aún persiste un porcentaje considerable y significativo, 42.2 por ciento en 2010, 44.7 por ciento en 2015 y 35.3 por ciento en 2019; seguido de otras ramas como la industria manufacturera (13, 10.5 y 14.5 por ciento respectivamente) y en tercer lugar la rama del comercio con el 13.8 por ciento para el año 2010, 12.1 por ciento en el año 2015 y finalmente 14.5 por ciento en 2019.

A partir de ello, se puede decir que hay un contraste con la literatura y con los escenarios generales de la población rural, es decir, aunque es cierto que el sector de comercio y otras industrias están ganando población ocupada, sus porcentajes respecto al total aún son bajos y avanzan de forma lenta; no obstante, es importante reconocer que poco a poco van

tomando importancia en economías regionales que antes no se contemplaban más que dentro del sector agropecuario.

Con ello se puede distinguir que la organización socioeconómica del medio rural ha sufrido alteraciones que incitarían a que los hogares reorienten sus recursos productivos, pero se siguen viendo influenciados por sus sistemas de gobierno de usos y costumbres que, para el caso particular de Oaxaca, refiere al desarrollo de actividades productivas tradicionales como las ya mencionadas.

A su vez, con el fin de determinar en dónde se encuentra esta población dentro de un marco de oportunidades laborales, se retomó la categorización de posición en la ocupación para los mismos años. Con ello se determinó que la mayoría de la población ocupada tenía una posición de trabajador por cuenta propia, reflejo del trabajo agropecuario. Seguido de trabajadores asalariados, que pueden o no tener oportunidades laborales (ver Tabla 8).

Tabla 1.8

Distribución porcentual total de la población por sexo según posición en la ocupación en localidades rurales de Oaxaca en los años 2010, 2015 y 2019

<i>Clasificación</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>2019</i>
<i>Trabajadores subordinados y remunerados</i>	34.2	37.7	40.5
<i>Empleadores</i>	2.2	2.5	3.9
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	44.9	44.0	43.2
<i>Trabajadores sin pago</i>	18.7	15.9	12.5

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENOE, 2010, 2015, 2019 del INEGI.

A partir de la Tabla 1.8 se puede retomar que hay una concentración en la clasificación de trabajadores por cuenta propia para los tres años: 44.9, 44 y 43.2 por ciento respectivamente y, aunque la posición de trabajador subordinado y remunerado, presenta un aumento gradual a través de los años, aún se posiciona en un segundo plano.

Esto podría percibirse como una provocación hacia la permanencia de “rezago” ante un contexto nacional de reforma económica sustentado en principios del libre mercado (Salas y Pérez, 2007), hecho clave de finales del siglo XX en el que los hogares rurales se vieron obligados a presentar propuestas lejanas a la agricultura y actividades de autoconsumo. O

bien, como limitante de economías en diferente escala en el sector primario y sector secundario, al tener actividades poco desarrolladas e integradas; que también podrían producir actividades en el sector terciario con poco valor agregado; aspecto importante si se considera que son las que más empleos generan basados en micronegocios familiares y con tecnologías tradicionales (Gobierno del estado de Oaxaca, 2016).

No obstante, estas actividades aún están presentes en el contexto actual, representando el soporte y la explicación para cualquier tipo de análisis. Por ello, retomar las diferentes condiciones en las que se desarrolla Oaxaca: marginación, pobreza, migración internacional y de retorno, mercado laboral, etc., permiten vincular las necesidades de los hogares en localidades rurales, dentro de las cuales se incluyen empleos productivos y bien remunerados (Martínez, de Souza & Mora, 2018).

Conclusiones

En conjunto, se puede puntualizar que los estudios de la migración de retorno se han centrado, en su mayoría, en el ámbito individual; es decir, se ha tomado como unidad de análisis al migrante de retorno destacando sus características sociodemográficas y retomando, dentro de la agenda pública, la necesidad de incluir acciones que lleven a la integración integral del migrante en el espacio de retorno.

Si bien se han desarrollado algunas investigaciones retomando otras esferas de interés, como la familia o la esfera psicológica, se ha dejado a un lado la problematización del fenómeno en conjunto con otros grupos o bien desarrollar estudios con otras unidades de análisis; los cuales pueden dar pautas de las dinámicas internas de los grupos en donde se desempeña el migrante una vez que llega al lugar de retorno (ya sea de nacimiento / origen, o no).

En los estudios centrados en Oaxaca, se rescata que al ser un estado con una gran diversidad étnica y con diversas divisiones políticas, como a nivel municipal, distrital y regional, los estudios del fenómeno de retorno y de la propia participación laboral, son específicos para comunidades, regiones, municipios, etc., por lo que el acercamiento del

fenómeno es limitado a espacios y por ende a contextos, dejando evidencia que la investigación de estos fenómenos a nivel estatal es propicia y pertinente.

A su vez, destacando algunas características del estado, como los factores que han llevado a considerarlo un estado tradicional de migración internacional y de retorno se ha apoyado a rescatarlo dentro de la agenda científica para su estudio en relación con este fenómeno. Como parte de este último punto, también se hizo conveniente enunciar algunas características laborales de Oaxaca, con las cuales se puede puntualizar que a lo largo de los últimos años ha mantenido una dinámica tradicional y común de las localidades rurales.

Se precisa que, es un estado con una participación laboral constante, es decir, si bien ha sufrido fluctuaciones en algunos años, se ha recuperado de sus crisis. También, hay una tendencia hacia la introducción de la fuerza de trabajo femenina, lo que ha transformado en alguna medida la distribución en las actividades más importantes donde se insertan los ocupados. Por otro lado, se observó que estos ocupados se han enfocado en actividades agropecuarias, las cuales se han visto, desde la literatura, como parte de un proceso de reproducción de los hogares y de su consumo, al tener porcentajes altos dentro de la posición de los ocupados como trabajadores sin pago.

Más aún, también se reconoce un cambio gradual en las características de la fuerza de trabajo y de la inserción de los migrantes de retorno, así como de los miembros del hogar que se quedan, por lo que, a partir de este capítulo, se logra atender una de las principales tareas de la investigación, que es crear un estado de la cuestión y un marco contextual.

Capítulo 2

Aproximaciones conceptuales, teóricas y metodológicas para el estudio de la migración de retorno y la participación laboral de los hogares

A continuación, atendiendo el objetivo uno respecto al avance teórico y conceptual se presentan las conceptualizaciones de la migración de retorno con el fin de reconocer sus complejidades como fenómeno de estudio. Posteriormente se pasa al desarrollo de las diferentes posturas que han abordado el fenómeno de la migración de retorno junto con la esfera del trabajo, en donde se encuentra la pertinencia de la unidad de análisis del hogar. Esta unidad lleva consigo complejidades que se desarrollan en un segundo momento, con el fin de demostrar su relación con aspectos estructurales y así pasar a una conceptualización del hogar de retorno en localidades rurales.

Con el fin de comprender al objeto de estudio, se pone como eje de intersección entre la unidad del hogar y el contexto macrosocial las teorías de la reproducción, que retoman la mediación de la dinámica demográfica como un proceso dual: estructurante y a su vez un aspecto estructurado por las prácticas de los individuos (Giddens, 1979 y Bourdieu, 1979 citados en Salles & de Oliveira, 2007). La articulación de esta postura lleva a la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyo análisis se puede sustentar a partir de la perspectiva de las estrategias familiares de vida, donde el término participación económica o laboral se retoma como componente esencial.

En el segundo apartado se recuperan las herramientas metodológicas que servirán de base para el análisis del fenómeno. Se comienza con una disertación entre fuentes de información, con lo cual se decide retomar el Censo de Población y Vivienda 2020. A partir de la propia fuente y los objetivos de la investigación se determina la unidad de análisis, la población objetivo y la temporalidad del estudio.

Para finalizar, se hace la recuperación de los ítems que servirán como variables de análisis, reconociendo sus dimensiones, así como las oportunidades de operacionalización; lo que permitirá, una vez conociendo las características del hogar y laborales, comenzar a determinar un tipo de técnica de relación de interdependencia multivariado, el cual permita la creación de un modelo clasificatorio con variables categóricas y continuas.

2.1 Aproximaciones conceptuales y perspectivas teóricas de la migración de retorno

2.1.1 Conceptualización de la migración de retorno

La migración de retorno se ha entendido como un fenómeno complejo y amplio, que se entiende desde, un tipo de movilidad que implica el proceso de la migración¹ a la inversa o como su etapa final. También se le ha visto como un fenómeno cuyo término “retorno” no implica el fin de la experiencia migratoria, sino un proceso con sus propias implicaciones de transformación social (Rivera, 2011). Así mismo, como un proceso que enmarca nuevas formas de relación y que a la vez, refleja modos de producción y adaptación en los individuos (migrantes de retorno) y en sus grupos cercanos (Ibídem).

Desde la interpretación de algunos autores como de Sans (1983) y Dumont & Spielvogel (2008) la migración de retorno representa un concepto complejo porque implica más de una dimensión; esto si se considera el origen, la residencia permanente y la duración del retorno (citados en Jáuregui, 2016). No obstante, algunas definiciones retoman a la migración de retorno como un tipo de desplazamiento de “regreso” de cierta población, que puede referirse a un punto de origen, un lugar o residencia (Franco, Granados & Pizarro, 2018; Lustre, Espinosa & Ojeda, 2020). También puede tratarse como una decisión, en donde el retorno implica un reinicio del proceso migratorio, después de un tiempo significativo (King, 1986 citado en Egea, Nieto & Jiménez, 2002; Durand, 2004).

De acuerdo a las definiciones citadas, se puede enunciar que, la migración de retorno representa un tipo de movilidad, la cual, citando a Ariza (2017), recupera a todo tipo de traslado espacial que se desarrolla en un momento dentro de la experiencia migratoria, en la que se presupone un reasentamiento, es decir, un conocimiento previo del entorno además de una interacción anterior entre quienes “vuelven” y aquellos que permanecieron en el lugar (Jardón & Ronzón, 2010).

Algunos autores se han dado a la tarea de encontrar diferencias en la migración de retorno, lo que ha llevado a la elaboración de tipologías del fenómeno que se adecuan a la

¹ Fenómeno que lleva su propia complejidad al tratarse no solo de un tipo de desplazamiento entre fronteras, cuyo propósito es el establecimiento permanente en el lugar de destino (Welti, 1997).

temporalidad del contexto histórico en el que se describieron (Jáuregui, 2014). De las más importantes que se puede encontrar son: el retorno voluntario y el retorno forzado.

El primero se refiere a una movilidad donde por diferentes condiciones adversas en el destino, el migrante toma la decisión de regresar (Gmelch, 1980 citado en Jáuregui, 2014). O bien, recuperando a Durand (2004), se define como una proporción del flujo migratorio que, a causa de dificultades vividas en el proceso, decide volver a casa.

Por otro lado, el retorno forzado se refiere al conjunto de migrantes que se plantearon desde un primer momento residir de manera definitiva en el lugar de destino, pero que, por “factores externos”, como la falta de documentación migratoria que acredite su estancia legal, regresaron (Gmelch, 1980 citado en Jáuregui, 2014; Durand, 2004). Esta tipología también se le ha llamado retorno involuntario por organismos como el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (DHS por sus siglas en inglés), el cual desarrolla dos categorías: la primera conocida como *remociones (removals)*, que se refiere a las expulsiones formales de extranjeros declarados inadmisibles o en calidad de deportados; y la segunda conocida como *retornos (returns)*, refiriéndose a personas inadmisibles, pero que sin orden de deportación se les invita a salir del país (DHS, 2017 citado en García, 2020).

En concreto, se retoma como migración de retorno a la movilidad espacial de uno o más individuos a su punto de origen (país, estado, municipio o localidad), en donde se desarrollan nuevas formas de relación social con grupos cercanos y que, enmarca un reasentamiento. Todo ello como parte de la experiencia migratoria.

2.1.2 Perspectivas teóricas de la migración de retorno y la esfera del trabajo

Paralelamente, de acuerdo con Flores (2018), las perspectivas teóricas que más han abordado al fenómeno de la migración de retorno parten de disciplinas como la economía, sociología y demografía. Dentro del campo de la economía se encuentra, por ejemplo, la teoría clásica, neoclásica y la nueva economía de la migración laboral que, en conjunto parten de la premisa de una decisión racional como motivo de la migración (García, 2020). La diferencia entre ellas, radica en que la primera retoma a la misma migración como una decisión individual, mientras que las otras centran su propuesta en una decisión y estrategia calculada que influye en contextos más amplios como de familia u hogar, aunque aún la concibe como un elemento

de la biografía personal. Por otro lado, la nueva economía de la migración laboral, recupera al retorno como la última etapa de un plan pre-establecido (Stark & Bloom, 1985).

Desde la sociología se desarrollan los estudios de enfoque estructural, como la teoría histórica-estructuralista, que ve a la migración de retorno no solo como una voluntad y una decisión individual y aislada, sino también como una consecuencia de macro-fuerzas que determinan la decisión de retornar o no, por lo que se le ha llegado a concebir como una postura determinista y rígida (García 2020; Flores, 2018). Dentro de la misma disciplina, se encuentra la aportación del conflicto social, cuya perspectiva asume un sistema económico internacional que lleva a un tipo de migración laboral, ayudando a satisfacer demandas de trabajo, pero que se sustenta en oportunidades distribuidas de manera desigual (Flores, 2018).

Por último, desde la demografía se encuentran aportaciones como la teoría del ciclo de vida, la cual recupera a la migración de retorno como una intersección entre la vida individual, familiar y la influencia histórica en las biografías individuales, con las cuales se pueden identificar patrones de migración asociados a edades y otros eventos demográficos (Jáuregui & Recaño, 2014).

En conjunto, las aportaciones dejan visualizar dos sujetos de estudio, el individuo, como el migrante de retorno en sí y a una unidad colectiva, como la familia y el hogar, los cuales influyen a que se lleve o no a cabo la migración. A su vez, evidencian la interacción de espacios económicos, sociales y demográficos, coexistentes en la esfera del trabajo y que, pueden desencadenar a la migración de retorno, así como influenciarla en su carácter de experiencia o contexto.

2.2 El hogar como unidad de análisis en la investigación y su conceptualización

Como ya se recuperaba en el capítulo uno, diferentes estudios problematizan a la migración de retorno como un tema de reinserción laboral; no obstante, en muchos casos la esfera del trabajo parece ser independiente dentro del proceso de incorporación del migrante de retorno, a pesar de que organismos como la Organización Internacional para la Migraciones destaquen la importancia de la intersección entre esferas sociales en dicho proceso.

Algunos acercamientos hacia la dualidad de las esferas² en el contexto de la migración, pueden encontrarse en trabajos como los de Román, González & Sandoval (2014), en donde se señala la aplicación de fuentes de datos como la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) (2009), con la cual se realiza una caracterización de los hogares con actividad migratoria, vinculando al individuo, la familia, la estructura productiva y la temporalidad en el análisis (de Oliveira & García, 1986 citadas en Román, González & Sandoval, 2014).

Pero para entender la necesidad de retomar al hogar como unidad de análisis y evidenciar su pertinencia para el estudio de procesos complejos y como resultado de fenómenos demográficos, primero se problematiza de qué formas se ha retomado en investigaciones y se ha llevado su conceptualización (también para las localidades rurales); una vez realizado, entender cómo se ha vinculado a fenómenos como la migración y espacios como el mercado laboral.

2.2.1 La importancia de los estudios en hogares dentro de la dinámica demográfica

Para comenzar, como se menciona en Salles y Tuirán (1996), la unidad de la familia en muchas ocasiones se ha usado como sinónimo de hogar. Acosta (2003), menciona que el término ha girado en torno a “mitos” que la catalogan como un espacio de relaciones íntimas y privadas, por lo que suelen aparecer fronteras entre ella y el resto de la sociedad; sin embargo, algunos estudios determinaron que sus funciones se desempeñaban de manera dependiente con otras instituciones, grupos y unidades en sus diversas formas de interacción.

Poco a poco se vuelve evidente la importancia del hogar como unidad de observación una vez que se toma en cuenta que éste, o bien la unidad de la familia, son representaciones de una organización grupal que interceden en otros fenómenos de tipo estructural como la migración; lo que lleva a que se le considere como un espacio que media los niveles individuales y estructurales (Echarri, 1995).

² Es decir, la vinculación entre lugares de la vida social, como el hogar, el trabajo, el ocio, visibilizando la influencia de uno sobre el otro o los otros y a la inversa.

Diferentes disciplinas sociales centran su análisis en la familia-hogar. Desde la sociología, por ejemplo, se concibe el término familia para referirse a una institución social, la cual se relaciona con otros ámbitos de la sociedad, como la religión, comunidad, etc. (Gazmuri, 2006). Desde la antropología, se le reconoce como una unidad social, que comparte lazos legales, económicos, religiosos, etc., con una red de privilegios, prohibiciones sexuales y una serie de sentimientos psicológicos como amor, afecto, temor, entre algunos (Lévi-Strauss, 2010)

Desde los estudios demográficos la familia se ha considerado como “una de las instituciones sociales más valoradas para el bienestar material, social y afectivo de los individuos” (Arriagada, 2017, pág. 27). Se constituye a partir de relaciones sociales guiadas por lazos de parentesco y normadas por pautas y prácticas (Castro, 2019; De Oliveira & García, 2017). Es así, que la familia surge en un primer momento como la unidad de análisis en los estudios sociodemográficos; no obstante, del mismo modo figura un interés en torno al hogar como unidad de observación que aumenta en los últimos años, específicamente a partir de los sesenta.

Si bien en un principio los estudios cuentan con impresiones de sinónimo entre hogar-familia (Echarri, 1995), poco a poco se hace una disertación entre términos y se introduce el concepto hogar principalmente en estudios socioeconómicos (Gazmuri, 2006; De Oliveira & García, 2017). El hogar se retoma no específicamente como un lugar físico habitado, sino como un espacio asociado con todas las personas, las acciones, los sentimientos, las emociones y las señales que los hacen “sentir en casa” (Jardón & Ronzón, 2010); o bien, como un conjunto de individuos que, unidos o no por lazos de parentesco, comparten una residencia y organizan su reproducción y economía de forma conjunta (Montoya, 2019; Castro, 2019).

Por último, también se encuentra la unidad doméstica, la cual se ha tratado como una unidad económica que emplea fuerza de trabajo y que otorga a los miembros un sentido de identidad dentro de la comunidad, con recursos, parentesco y habilidades (Chayanov, 1974; Palerm, 1998 y Cohen, 2004 citados en Moctezuma, 2006). Otra propuesta, como la de Kellog (2005), considera a la unidad doméstica como un espacio físico en donde se desarrollan procesos económicos y donde confluyen factores como parentesco, residencia y

cooperación (Kellog, 2005 y Sandstroms, 2005 citados en Moctezuma, 2006). Aunque también, de acuerdo con De Oliveira y García (2017), la unidad doméstica puede hacer referencia a un grupo residencial, unido o no por lazos de parentesco que, además de compartir una organización para la producción, lo hacen para el consumo, es decir, engloba una doble función.

Estudios como los de Cohen (2004), incluso refieren a la unidad doméstica dentro del proceso migratorio, pues para entender porqué los individuos migran, es necesario tener una unidad donde se visibilicen los factores que interfieren en la decisión del sujeto, misma que es recurso tanto del que migra como de los que no (Cohen, 2004 citado en Moctezuma, 2006).

De esta manera, se comienza a precisarse al hogar (o familia o unidad doméstica) como parte de una “estrecha relación entre los eventos demográficos y su dinámica interna” (Yépez, 2013, pág. 126). Y si bien el interés de retomarla se enmarca en los años mencionados, el comienzo de la asociación se puede remontar al siglo XVIII cuando el economista y politólogo Thomas Malthus, planteaba que el crecimiento de la población y la producción de recursos daría como resultado la reproducción familiar. Del mismo modo, una vez que comienza la Segunda Transición Demográfica³ y se concibe un *nuevo* régimen poblacional, es en el hogar donde se pueden observar los cambios a través de la formación y disolución de los mismos. Conformando así una dinámica poblacional al final del fenómeno que se le conoce como el *baby boom* (1950-1960) (Yépez, 2013).

A partir de entonces, el estudio del hogar desde la demografía se lleva a cabo desde enfoques de tipo cualitativos y cuantitativos. Este último ha privilegiado la utilización de datos censales, encuestas y el uso de técnicas estadísticas, permitiendo que se logre la caracterización y el desarrollo de tipos de modelización de las unidades de análisis referentes al impacto de fenómenos demográficos que inciden en el tamaño y estructura del hogar (Ibídem).

³ Se le llama así al cambio de régimen demográfico antiguo a uno moderno, donde los niveles de mortalidad disminuyen junto con los niveles de fecundidad, eventos ligados al desarrollo económico e industrial de los países (europeos, principalmente) (Yépez, 2013).

En otro orden de ideas, para el estudio de la migración de retorno también se ha recuperado al hogar como unidad de observación. El hogar de retorno, dentro de la perspectiva demográfica principalmente, se conceptualiza como un lugar donde la persona *principal* (jefe/a y/o conyugue) efectúan la migración de retorno a la región de nacimiento (Recaño, 1995, 2010 citado en Jáuregui, 2016). No obstante, el concepto anterior esconde algunos supuestos.

Dentro de los principales supuestos se tiene la exclusión de otros miembros de la familia migrantes de retorno o bien, que el retorno sea exclusivo al lugar de nacimiento. Debido a lo anterior, estudios más recientes, como en el de Canales & Meza (2018), retoman como unidad de observación al hogar con *actividad migratoria de retorno*, como aquel que cuenta con un migrante de retorno que no sea necesariamente el jefe/a de familia o conyugue, pasando el fenómeno al nivel colectivo y a su vez, tomando en consideración que el lugar de retorno no sea exclusivamente del que partieron o aquel en el que nacieron los migrantes.

A partir de ello se puede hacer una primera conceptualización del término *hogar con actividad migratoria de retorno* como aquella unidad de un conjunto de individuos que unidos o no por lazos de parentesco comparten una residencia y una forma de organización de producción, reproducción y/o consumo, en donde alguno de los miembros ha experimentado en los últimos años una movilidad de retorno. Aun así, para el caso de Oaxaca que cuenta con más hogares en las localidades rurales, faltaría introducir la unidad del hogar en el contexto rural.

En un primer momento, el hogar rural es igual una unidad de análisis cuya reproducción se desarrolla en contextos históricos desiguales, con condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales con ciertas desventajas (Suárez, 2008). Su estudio se ha centrado en marcos regionales donde ocurren transformaciones en la estructura económica y ocupacional, acompañadas de cierta precarización de las condiciones laborales en sus mercados de trabajo (Szasz, 1990; Pedrero & Embriz, 1992; Garay, 2008 citados en Contreras, 2017b).

En este sentido, se puede decir que el hogar rural se define en relación a su localización y a su territorio, el cual se conforma a partir de un

(...) proceso histórico de construcción social que lo define [y] se sustenta principalmente por los recursos naturales [que lo] mantiene [en una] dependencia estructural de articulación. Un territorio es rural cuando su especificidad es su dependencia de los recursos naturales y su base económica se estructura alrededor de la oferta ambiental en que se sustenta. (Echeverri, 2011, pág. 15)

Es decir, se retoman concentraciones poblacionales con diversos sectores económicos, en ocasiones en su mayoría de la rama agropecuaria, las cuales se han visto relacionadas tradicionalmente con estas zonas. Dentro de las condiciones laborales que se toman en consideración en el estudio de los hogares rurales con ocupaciones agropecuarias y no agropecuarias pueden ser: el ingreso laboral, la duración de la jornada laboral y la posición en el trabajo, recuperando la diversificación laboral de las fuentes de ingresos, misma que sería respuesta de los hogares frente a los diversos cambios de tipo estructural en la economía de las zonas (Contreras, 2017b).

Dichos cambios apuntan a aquellos que desde los años sesenta (por tomar una referencia) se originaron a partir de las políticas agrarias que empujaron a una integración del mercado laboral de manera desigual y perjudicial de las zonas rurales y que, fomentó una crisis económica campesina (Salas & Pérez, 2007); propiciada por un marco de reestructuración económica y liberación de mercancías con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); factores que provocaron que la población rural se viera en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado local, regional e internacional (Contreras, 2017a).

A partir de entonces la unidad del hogar, también retomada como unidad doméstica⁴, se ve en la necesidad de depender de la venta de su fuerza de trabajo (Contreras, 2017b). En este tenor Montoya (2019), describe: el trabajo se vuelve una actividad fundamental para los hogares ya que permite satisfacer necesidades; aquel que sea remunerado presenta la principal fuente de ingresos familiares, por lo que se espera que, la mayoría de las unidades, participen en el mercado de trabajo asegurando su reproducción cotidiana.

⁴ También se ha retomado desde el entorno rural, incluso de manera específica en una comunidad del estado de Oaxaca, la cual se define como una unidad doméstica campesina, refiriendo a las unidades familiares de producción y de consumo, que tienen a su disposición diferentes actividades productivas, tanto en el sector urbano, rural y extranjero (Salas & Pérez, 2007).

Finalmente se puede hacer una conceptualización del *hogar rural con actividad migratoria de retorno*, el cual se definiría como un conjunto de individuos en donde uno o más miembros ha experimentado en los últimos años una movilidad de retorno y que unidos o no por lazos de parentesco comparten una residencia en un contexto territorial cuya base económica se estructura en un mercado laboral con condiciones de dependencia a los recursos naturales, aunque no necesariamente de carácter agropecuario, desarrollando formas de organización de producción, reproducción y/o consumo.

2.2.2 El hogar como la unidad de reproducción y su vinculación con el trabajo remunerado

Una vez que se planteó la importancia del hogar como unidad de análisis, es menester reconocerla como la unidad básica de reproducción, como ya se iba vislumbrando. Es necesario retomarlo así ya que en su interior se desarrollan relaciones jerárquicas entre sexos y generaciones, con una marcada división del trabajo y de ámbitos de actividad (Echarri, 1995).

En estudios como los de Montoya (2017, 2019), se ha llevado a cabo una clasificación de los hogares retomando las características laborales y socioeconómicas de los integrantes, evidenciando la estratificación de los mismos, además de los cambios ocurridos en el mercado laboral heterogéneo de zonas urbanas (específicamente). El hacer una tipología de los hogares permite reconocer al trabajo (en específico el remunerado, por que representa la principal fuente de ingresos familiares) no solo como una actividad fundamental para la satisfacción de necesidades, sino como representación del mercado de trabajo que asegura [o limita] su reproducción cotidiana.

Montoya (2019) especifica que las principales dificultades para satisfacer las necesidades del hogar son consecuencia de la precarización del empleo y la contención salarial. Reafirmando lo que García, Muñoz & de Oliveira (1982), mencionan: “el hogar o la unidad doméstica, [es] el ámbito donde se organiza en parte la vida cotidiana (...) [y a su vez refleja] la participación en la actividad económica (págs. 7-8).

Por ello, el trabajo es la base de la reproducción diaria de las familias y por el cual sus integrantes se organizan para realizar “tres tipos de tareas principalmente: trabajo extradoméstico, trabajo doméstico y trabajo de cuidados” (García & Oliveira, 2010 citadas en Nájera, 2012; Montoya, 2019).

No obstante, de acuerdo con Velarde (2010, citado en Florez & Luna, 2018), es pertinente retomar que hay diferencias entre los ámbitos rurales, semiurbanos y urbanos, donde en los primeros existe un vínculo de pobreza y el tipo mercado de trabajo, pues las actividades se encuentran orientadas al autoconsumo, a las no remuneradas y a las de giro familiar. Ello, pone de manifiesto que las formas de organización y funcionamiento de las familias en medios rurales son influidas por el espacio geográfico de residencia (Román & Padrón, 2010).

En síntesis, se puede apreciar una relación entre las esferas: hogar y trabajo, las cual corresponde a enfoques dinámicos. Recuperando lo que se menciona en estudios como los de Salas (2013), el objetivo de involucrar al hogar se cumple en relación también a los recursos que éste posee y con respecto a las actividades que realiza bajo cierta institucionalidad. Sobre todo, se cumple con el fin de hacer frente a situaciones que compromete sus modos de vida, incluyendo las capacidades de sus integrantes, sus activos y las actividades que desarrollen con el fin de proveerse.

2.3 Aproximaciones teóricas para comprender la participación laboral del hogar mexicano, en el contexto de la migración de retorno

Una vez que se ha realizado la recuperación bibliográfica de algunas investigaciones y aproximaciones teóricas, tanto para el estudio de la migración de retorno, como para el estudio de la unidad de análisis del hogar, se pasa a la recuperación de aquella perspectiva que será sostén y explicación de los objetivos de esta investigación y que al final, recupera como objeto de investigación a la participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno.

A partir de lo anterior, se vuelve pertinente construir un marco teórico que pueda retomar la migración de retorno en espacios rurales, como un fenómeno contextual que influye de manera transversal las dinámicas del hogar nivel hogar, como en su participación

laboral; además de considerar las condiciones y características en la que este último se desarrolla, las cuales, como ya se ha visto, se centran en la necesidad de vender su fuerza de trabajo para la subsistencia, resultado de políticas económicas desiguales que impactan en los mercados de trabajo rurales.

Así, se rescata la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo, considerando que los hogares [rurales con actividad migratoria de retorno] se reproducen en un espacio social conformado por diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal y societal (Salles & De Oliveira, 2007). Desde esta aportación, se incluyen fuerzas duales entre estructura e individuo como ejes transversales del ciclo de vida familiar y grupal.

2.3.1 Teoría de la reproducción

El tema de la reproducción es recurrente en los estudios demográficos, específicamente cuando es ligado al proceso de desarrollo de una región. Se retoma en un primer momento por influencia de pensamiento neomalthusiano y después como crítica a los mismos postulados que se consideraban simplistas, los cuales retomaban la planificación familiar como solución de los problemas de desarrollo (Montoya, 2017).

Organismos como El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), incluyen en su agenda estudios diferentes al de fecundidad⁵ como reflejo de esta reproducción, pasando a aportaciones que recuperan a la reproducción de la población como un proceso social (Ibídem). Salles & de Oliveira (2007), destacan que este también puede referirse a procesos de trabajo y relaciones e instituciones sociales; incorporando así una relación entre la reproducción de la población y la reproducción de la sociedad.

Así se recupera que la reposición de la población de diferentes grupos y clases sociales, estaría predispuesto por múltiples factores, como las condiciones materiales de existencia; cuya base se centra en la venta de la fuerza de trabajo, necesaria también para la

⁵ Recuperado actualmente como uno de los componentes básicos para la comprensión de la dinámica de la población.

persistencia del modo de producción actual, el capitalista (Faria, 1982; Fucaraccio & Gonzáles, 1982; Salles & Oliveira, 2000; Mertens, 1982, citados en Montoya, 2017).

Las propuestas de reproducción que integran esta variedad de dimensiones, surgen a partir de la teoría de la estructuración de Giddens y de las propuestas de campos y habitus de Bourdieu. Éstas otorgan las bases para la implementación de posturas que intentan denotar una integración de dimensiones biológicas y sociales para la comprensión de la reproducción y el cambio social. (Salles & de Oliveira, 2007).

Se puede rescatar que los elementos de los procesos de reproducción surgen a partir de una teoría sociológica contemporánea, la cual se conjunta con bibliografía sociodemográfica que rescata los aspectos conceptuales de la reproducción de la población (y la fuerza de trabajo, para el caso de la teoría que se retomará a continuación). Ergo, las teorías de reproducción, permiten articular diversos elementos que expliquen, por un lado, las acciones individuales pautadas por una estructura y por el otro, se retomen como creadoras de ellas (Salles & de Oliveira, 2007). Lo que también se ha conocido como dualidad de la estructura.

Es en este momento cuando se vuelve pertinente diferenciar dos líneas de reflexión: reproducción de la población y reproducción de la fuerza de trabajo que, aunque parten de las teorías de la reproducción social que integran de forma sintética un análisis estructural, institucional y de acción individual y grupal, se centran en diferentes aspectos (Ibídem).

Se puede decir, de manera simple, que la reproducción de la población remite a individuos, mientras por otro lado, la fuerza de trabajo va a referir a las *capacidades* de los individuos; por ende, la fuerza de trabajo se definirá como:

Conjunto de las capacidades físicas y mentales de la población que se vinculan con la producción capitalista de bienes y servicios en forma directa mediante la solarización o en forma indirecta vía la colocación de bienes y servicios en el mercado o la producción para el autoconsumo. (Salles & de Oliveira, 2007, pág. 27)

2.3.2 La reproducción de la fuerza de trabajo

Como ya se comenzó a rescatar, la reproducción de la fuerza trabajo abarcará múltiples formas sociales de reproducción, las cuales, a su vez, son determinante de los fenómenos demográficos en donde el individuo no tendrá más que, vender su fuerza de trabajo como mercancía (Salles & de Oliveira, 2007; Montoya, 2017).

El estudio de esta reproducción de la fuerza de trabajo toma relevancia a partir de los años setenta, junto con los estudios del campesinado y un debate acerca del trabajo doméstico (este último dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo); en donde se considera la venta de la fuerza de trabajo del poseedor, al dueño de los medios de producción. Trabajo que se realiza “por un tiempo de trabajo socialmente necesario⁶ para su producción y reproducción” (Montoya, 2017, p. 37).

Esta línea de la reproducción de la fuerza de trabajo aborda los procesos de producción y reproducción vinculados a las necesidades de la acumulación de capital derivadas de la penetración y desarrollo del capitalismo en las sociedades en desarrollo; la familia como unidad, aparece como instancia donde se realizan actividades claves para la manutención de la fuerza de trabajo. Esto abre el paso para el análisis de mecanismos intra y extradomésticos a los que recurren los grupos, con la intención de mantener un nivel de vida (García, Muñoz, & de Oliveira, 1982).

En palabras de Meilassoux:

El grupo tiene la capacidad de recrear las estructuras e instituciones que fundan una organización social adecuada para este tipo específico de sociedad en la cual la familia es una pieza clave en el establecimiento y transmisión de las prácticas de producción y reproducción. (Salles & de Oliveira, 2007, p. 28)

Es así, que se comprenden “formas sociales de reproducción, que van más allá del crecimiento *natural* de la población. Formas como: la migración, la incorporación de mujeres al mercado de trabajo, la ampliación de la jornada” (Salles & de Oliveira, 2007, p. 34), etc. No obstante, a pesar que la reproducción de la fuerza de trabajo abarca diferentes ámbitos,

⁶ Esta se define, de acuerdo con Montoya (2017), como el tiempo que se necesita para elaborar una mercancía que cumpla con las condiciones de producción socialmente normales o medias.

en estudios como el de Montoya (2017), se observa que se puede recuperar una faceta de la reproducción de la fuerza de trabajo, en su caso la física y biológica, la cual se entiende como un proceso de manutención, es decir, de renovación diaria de la capacidad del trabajador por medio de la satisfacción de sus necesidades (alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud, retiro, etc.).

Con ello, los enfoques que retoman una reproducción de la fuerza de trabajo y que se centran en individuos y familias, desarrollan posibilidades analíticas para rescatar determinaciones sociales; por ejemplo, aquellos que privilegian el comportamiento reproductivo o las estrategias de sobrevivencia, familiares de vida o de reproducción (Salles & de Oliveira, 2007).

El concepto de comportamiento reproductivo, por un lado, engloba aspectos como los patrones de nupcialidad⁷, el número de hijos, el uso de métodos anticonceptivos, prácticas de lactancia y sexuales, etc., ligados a la fecundidad. Estos aspectos se han considerado por algunos autores, como limitantes para excepciones más amplias, abarcando dimensiones demográficas y simbólicas referentes solo a la reproducción humana (Ibídem).

Por otro lado, se tiene la perspectiva de las estrategias⁸. Mismas que un primer momento se pueden retomar como: un conjunto de acciones ordenadas para la solución de objetivos, que no involucran de manera estricta la consciencia de los agentes; pero que sí son producidas directamente por los miembros de una unidad familiar y referidas a diferentes campos como el educacional, matrimonial, económico o simbólico (Bourdieu, 2011 citado en Razo, 2020).

⁷ Referentes a la formación, prolongación y disolución de los tipos de uniones (conyugales o consensuales).

⁸ Estrategias: también retomadas como conjunto de lógicas construidas por el(la) investigador(a) con diferentes tipos de información empírica, mismas que encontrarían sus límites en la evolución y características del mercado de trabajo, desde el punto de vista económico, así como en las estructuras demográficas de las unidades familiares (de Oliveira & García, 2012).

2.3.3 La perspectiva de las estrategias de vida

La perspectiva de las estrategias se encuentra dentro de las líneas de investigación que consideran a la familia o al hogar como objeto de estudio, tales como: la demografía formal de la familia y el hogar o los estudio sobre familia y género.

A diferencias de las líneas mencionadas, los estudios sobre estrategias familiares han centrado su atención en la comprensión de la dinámica y organización interna de las unidades domésticas, tanto en contextos rurales como urbanos; privilegiando el análisis de la diversidad de actividades que llevan a cabo los miembros del grupo, para hacer posible su reproducción cotidiana en interacción constante con la estructura social (Acosta, 2003).

A todo este conjunto de actividades se le han denominado también estrategias de reproducción, supervivencia o sobrevivencia y familiares de vida. Dependiendo del interés en el estudio y de la orientación teórico-metodológica del mismo (Salles & de Oliveira, 2007; Acosta, 2003).

Para comenzar, el término estrategia de reproducción deviene de privilegiar el análisis de la diversidad de actividades que llevan a cabo los miembros de un grupo para hacer posible su reproducción cotidiana en interacción paralela con una estructura social; centrandó su atención en la comprensión de la organización interna del hogar como unidad de análisis (Acosta, 2003).

Dentro de los estudios pioneros de la perspectiva de las estrategias de súper o sobrevivencia se encuentran los de Duque & Pastrana (1973), en el que se analizan las estrategias de supervivencia en sectores populares de Santiago de Chile. Aquí entra en juego aspectos como la participación laboral de mujeres e hijos; los niveles de ingreso y de consumo familiar, así como los comportamientos reproductivos de las parejas como parte de dichas estrategias. A su vez, éstas son determinadas por un factor en específico, la inserción del jefe de la unidad en la estructura productiva; permitiendo una tipología de las familias con un tipo específico de estructura y de organización interna (Duque & Pastrana, 1973, citados en Acosta, 2003).

En esta perspectiva las unidades familiares que pertenecen a una clase o estrato, desarrollan deliberadamente o no, comportamientos para asegurar su reproducción material o biológica individual y grupal (Torrado, 1981; Acosta, 2003). Algunos de los trabajos desarrollados bajo la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia familiar centran su interés en cómo los hogares, al enfrentarse a dificultades económicas, desarrollan dichas estrategias que permiten incrementar la capacidad de trabajo de sus miembros para elevar el ingreso total de la unidad doméstica y a su vez visualizan estrategias generadoras de ingresos, tales como: trabajos nocturnos, autoempleo, etc. (García, Muñoz, & de Oliveira, 1982).

La perspectiva la retoma Torrado (1981), quien, a partir de implicaciones del enfoque histórico-estructural, acerca la relación existente entre clases sociales, familias y comportamiento demográfico. Insistiendo en incorporar a la familia como objeto de estudio, como unidad de análisis o bien, como una instancia mediadora en la investigación sociodemográfica (Acosta, 2003).

No obstante, Torrado (1981) en el esfuerzo por una conceptualización más amplia y con el fin de superar la especificidad de los estudios centrados en familiares de sectores urbanos de muy bajos recursos y estrategias relacionadas con la subsistencia mínima, desarrolla la propuesta de estrategias familiares de vida, “quitando” dicha restricción. En esta propuesta, las estrategias serán consideradas como el conjunto de comportamientos socialmente determinados y por los cuales los agentes podrán asegurar una reproducción biológica y llegar a la optimización de condiciones materiales y no materiales (Torrado, 1981).

Es importante retomar que la perspectiva de estrategias familiares de vida solo puede relacionarse de modo pertinente con el concepto de clase social, ya que esta es definida en el nivel de una sociedad concreta que, ofrece un contexto y por ende una estructura. Gracias a la recuperación de clase social se pueden aplicar criterios para delimitar las unidades de análisis a las que se aplica el concepto, además de los comportamientos que se les subsumen históricamente, logrando así en su explicación la identificación de determinantes sociales del mismo comportamiento.

Dentro de esta postura, la migración incluso se vuelve una estrategia familiar de vida, describiéndola como una migración laboral, que se define como:

Comportamientos relacionados con los desplazamientos geográficos que se efectúen dentro o fuera de los límites territoriales de la sociedad concreta, tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo: incluye migraciones internas (de todo tipo) y migraciones internacionales. (Torrado, 1981, p. 228)

Del mismo modo, la división laboral del trabajo, la cual se describe como:

Asignación de la fuerza de trabajo disponible dentro de la UF [unidad familiar], sea a actividades económicas que producen ingresos (salario capitalista y/u otras formas de renta), sea al trabajo doméstico productor de valores de uso que no son sufragables con ingresos. El estudio del primer tipo de asignación comporta aspectos tales como las pautas de participación por sexo y edad en el mercado de trabajo; las características relativas a la ocupación principal; la doble ocupación; la estabilidad y estacionalidad del empleo; etc. (ibídem, p. 227)

De esta manera, el término de participación en la actividad económica / laboral (familiar e individual), se vuelve un componente esencial de las estrategias y de la diversificación de las actividades laborales (Acosta, 2003). En razón de ello, dichas propuestas (tanto de las estrategias de supervivencia y familiares de vida), marcó un tipo de investigación ligada al enfoque de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la reproducción social.

Entonces, el concepto de estrategias, ya se de supervivencia-sobrevivencia o de vida, puede ser empleado de manera similar como estrategias de reproducción, las cuales incluyen en su análisis el mayor número de elementos para comprender las relaciones sociales (Salles & de Oliveira, 2007).

Como se observa, en estos estudios se privilegia como unidad doméstica, la familia o el hogar; los cuales constituyen la unidad de análisis que, según Chayanov (1974), permite vincular las actividades de producción y de consumo, así como analizar las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva (Chayanov, 1974, citado en Salles & de Oliveira, 2007).

Los aspectos mencionados, a su vez, se han vuelto fundamentales en los estudios de grupos campesinos (Ibídem). Estos, como ya se veía anunciado, se han modificado a raíz de los cambios en los contextos económicos, modificando la organización económica y social de los hogares rurales, teniendo que redistribuir uno de los aspectos esenciales para su reproducción: las tareas domésticas y extradomésticas (Contreras, 2017b).

2.3.4 Hogares rurales con actividad migratoria de retorno y su participación laboral en la reproducción

En este sentido, las estrategias familiares de vida, son recuperadas como herramientas teóricas que, aproximan hacia un análisis de las manifestaciones de las acciones que se generan en los hogares. Identificando específicamente la organización de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en cuanto a su participación laboral, centrada en el trabajo extradoméstico remunerado, para así asociar aquellas prácticas referentes a la reproducción de la fuerza de trabajo. Para ello, es necesario primero enunciar cómo se observa la participación laboral a partir de la perspectiva de las estrategias familiares dentro del hogar.

De acuerdo a las investigaciones realizadas, se puede observar que la participación laboral de los hogares, dependerá, por una parte, de las características individuales de los miembros de la unidad, tales como: la edad, el estado civil, la posición en el hogar, y por otra, de las características estructurales del lugar (Montoya, 2017), en este caso, de las localidades rurales de Oaxaca.

La participación económica, también llamada participación laboral o inserción al mercado de trabajo, se ha señalado como “aquellas actividades encaminadas a la producción de bienes o prestación de servicios de manera remunerada, o que de manera subsecuente se intercambian por dinero, en el caso de la participación en negocios familiares” (De Oliveira & García, 2017, p. 81).

De manera preliminar, Contreras (2017b), encuentra que la participación en actividades económicas en áreas rurales es menor en comparación con contextos urbanos, anunciando una consecuencia de la limitada demanda laboral y de las exigencias de actividades de cultivo. Entiendo que los mercados laborales (aspectos de tipo estructural) vuelven problemática la participación laboral de los individuos que componen los hogares.

No obstante, partiendo desde el enfoque de las estrategias familiares para la reproducción, se puede inferir que, si bien, estos contextos presentan condiciones de vulnerabilidad, aspectos como la participación económica / laboral se reorganizará en pro de las necesidades de la unidad en cuestión.

El desafío involucraría encontrar la influencia de la experiencia migratoria dentro del hogar rural, la cual, podría o no modificar las estrategias del grupo en un contexto ya difícil. Aunque se puede comenzar a enunciar que una vez que se efectúa el retorno, ya sea voluntario o forzado, ya sea al hogar de residencia anterior o al de nacimiento, su regreso se verá asociado al desarrollo de necesidades y estrategias que se deberán atender para que siga un proceso de reproducción dentro de la unidad del hogar.

La participación laboral si bien es uno de los diversos aspectos para la reproducción, tiene un carácter primordial, al ser el que proporciona el ingreso monetario en una sociedad capitalista y ser el soporte para la sobrevivencia o manutención de los niveles de vida (De Oliveira & García, 2017).

2.4 Estrategia metodológica de la investigación

2.4.1 Elección de la fuente de datos

Una vez definidos los conceptos principales de la investigación y ya que el estudio pretende ser de enfoque cuantitativo con metodologías que apliquen los análisis estadísticos, se procede a la elección de la fuente de datos. El proceso para determinar qué base es la más óptima, se hace a través de la revisión de las fuentes de datos disponibles. Actualmente el Instituto de Estadística y Geografía (INEGI), representa uno de los principales órganos autónomos de México encargado de recolectar y organizar información sobre el territorio, los recursos, la población y la economía del país, por lo que se recurrió a su acervo de encuestas y censos poblacionales (INEGI, 2020).

De acuerdo con los objetivos de esta investigación, dentro de los cuales se pretende retomar datos de las localidades rurales de todo el estado de Oaxaca, se decidió hacer la descarga y análisis de los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca (Censo) 2020 y la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) 2018, determinando una serie de criterios a considerar para poder hacer la selección de una sola

fuelle. Unos de los primeros aspectos considerados fue el año de publicación de los resultados y el tamaño de la muestra por cuestiones de representatividad; tanto el Censo 2020 y la ENADID 2018 figuraron como las bases óptimas no solo por los motivos anteriores, sino también por sus ítems relacionados con la migración de retorno y las actividades relacionadas a la producción de bienes o servicios.

Algunas de las preguntas incluidas en los cuestionarios, las cuales pueden ayudar, por ejemplo, a la caracterización de la población de estudio en un primer momento incluyen: entidad federativa (mostrando residencia actual), lugar de residencia hace 5 años (marzo de 2015 con el Censo y agosto del 2013 con la ENADID), lugar de nacimiento, tamaño de la localidad, edad de los miembros del hogar, sexo, población económicamente activa (PEA) y ocupación, entre algunas.

Las anteriores características muestran similitudes entre ambas fuentes, además de ofrecer la posibilidad de hacer una tipología de hogares con base a las propias características de los miembros de la unidad. Aspecto importante una vez que se retoma que el hogar es la unidad de análisis para la investigación. La diferencia respecto a esta observación es que, con la ENADID 2018, se puede especificar de mejor manera si el migrante vivía en ese hogar y si sigue viviendo al momento de la entrevista. No obstante, el Censo 2020, permite un cruce de datos para determinar si el migrante nació en la entidad, denotando su retorno.

Por otro lado, el Censo dispone de mayor información respecto a variables que respondan al tipo de organización económica dentro del hogar, aspecto que retoma, por ejemplo, con el ítem de ingreso común (con la opción también de separarlo por cada integrante y así saber específicamente el aporte de cada uno), característica que si bien, maneja la ENADID 2018, solo se hace de manera conjunta. Además, el Censo 2020 contiene otras preguntas respecto a la situación laboral de los integrantes del hogar, como la posición dentro de su trabajo, la zona en donde se encuentra laborando, algunas prestaciones y la(s) actividad(es) que desarrollan dentro del mercado de trabajo.

Una oportunidad que refleja ambas bases es poder hacer filtros para acercarse solo a la población en localidades rurales (con menos de 15.000 habitantes) y que hablen alguna lengua indígena (esto para determinar un componente étnico); no obstante, en un primer

acercamiento a dichas fuentes se encuentra que el tamaño de la muestra para la ENADID 2018, es de 286.761 migrantes de retorno en números absolutos, de los cuales 260.652 retornaron al hogar entrevistado.

Mientras que en el Censo 2020 se registraron en términos absolutos 294.203 migrantes de retorno, por lugar de nacimiento (en alguna de las 32 entidades federativas de México), que residían hace 5 años (en marzo de 2015) en Estados Unidos de América (EE. UU.), de los cuales 15.262 residían en 2020 en el estado de Oaxaca. Haciendo un segundo filtro, se determina que, del total de migrantes de retorno en el estado de Oaxaca, 14.034 nacieron ahí y retornaron a la entidad. Por último, del total de los migrantes de retorno de Oaxaca (por lugar de nacimiento), 12.948 retornaron a localidades con menos de 15.000 habitantes, es decir, localidades rurales.

Es innegable en un primer momento notar la diferencia en los tamaños de la muestra, por lo que, además de mostrar datos más recientes. Es por ello que, considerando lo anterior y los objetivos de la investigación, dentro de los cuales se encuentran determinar la participación laboral, a través de las características sociodemográficas y laborales, el Censo 2020 ofrece mayor cobertura en cuanto al tema y se puede identificar sin mayor problema la presencia de actividad migratoria de retorno dentro del hogar, por lo que se decide trabajar con esta fuente.

Otra de las ventajas del Censo 2020 es su periodicidad pues con él se pueda recuperar la migración de retorno reciente, esto para el año de 2015; y aunque la ENADID 2018 presente datos de migración de retorno en dos años 2013 y 2017 su muestra aún presenta desventajas de representatividad cuando se pasa al nivel de hogar.

Respecto a la anterior, se recupera con el Censo 2020 en un primer momento una muestra de 524.900 hogares en el estado de Oaxaca, de los cuales 480.895 se encuentran en localidades rurales (con menos de 15,000 habitantes); y de ese total 7.160 hogares tienen al menos un migrante de retorno por lugar de nacimiento (proveniente de EE. UU. y que residían en el país para el año 2015) y 473.735 no.

Por parte de la ENADID 2018 se tiene una muestra de 3.231 hogares en el estado de Oaxaca, de los cuales 2.373 se encuentran en localidades rurales; de este total solo 27

hogares cuentan con un migrante de retorno (igual proveniente de EE. UU. y que residían en el país para el año 2017) y 2.345 no. Haciendo evidente la diferencia de la muestra, se justifica en términos de migración de retorno el porqué se toma la decisión de elegir el Censo 2020 como fuente de datos.

2.4.2. Sobre el Censo de Población y Vivienda 2020

De acuerdo con la página oficial del INEGI, el Censo contemporáneo data del año de 1895, instaurado bajo la presidencia del general Porfirio Díaz. Dicho instrumento se instaura bajo la premisa de conocer la composición de la población del país. Fue a partir del año de 1900 cuando el Censo comienza a levantarse cada diez años, con excepción del año de 1920 a casusa de la Revolución Mexicana.

Su levantamiento decenal tiene su última aplicación en el año 2020 (como ya se ha referido). Su objetivo principal es “producir información sobre la dimensión, estructura y distribución espacial de la población, así como de sus principales características socioeconómicas y culturales, además de obtener la cuenta de viviendas y sus características, como: materiales de construcción, servicios, equipamiento e instalaciones en la misma” (INEGI, 2020).

La población objetivo está constituida por las viviendas particulares habitadas y sus residentes habituales dentro del territorio nacional, aunque también capta algunos movimientos y fenómenos por movilidad. Tiene una cobertura geográfica nacional, no obstante, cubre a nivel entidad federativa, por municipio, tamaño de localidad, Área Geoestadística Básica (AGEB) y por manzana urbana.

Su aplicación se hace en una muestra compuesta por municipios con 1300 viviendas o menos, recuperando su totalidad; municipios con más de 1300 viviendas son censadas al menos 2057 y municipios con localidades de más de 200 mil habitantes, al menos 2270 viviendas se censan. El cuestionario básico es el instrumento para las viviendas mencionadas, por otro lado, se tiene también el cuestionario ampliado, con el cual se recuperan 4 millones de viviendas a nivel nacional.

La aplicación de dos cuestionarios tiene como objetivo recolectar información acerca de diversos temas de interés para la agenda pública y científica (ver Anexo A). Ambos cuestionarios presentan oportunidades, sin embargo, de acuerdo con el tema, se decide retomar la muestra del cuestionario ampliado (mismo de donde se retoman los primeros datos a nivel hogar de las páginas anteriores), esto ya que se recupera la migración internacional y características respecto a características socioeconómicas, referentes al trabajo, el ingreso, las prestaciones, transporte, actividades, etc., así como como características sociodemográficas generales de la población.

2.4.3 Identificación de la población, unidad de análisis, temporalidad y espacialidad

Una vez seleccionada la fuente de datos, se determina la población objetivo con la que se pretende trabajar. Para lo anterior se establecen criterios que permitan delimitar a las personas que se retomaran para la conformación de los hogares.

De los primeros aspectos se encuentra retomar hogares residentes en la entidad de Oaxaca, que estén en localidades rurales con menos de 15 mil habitantes, que cuenten con un miembro migrante de retorno y con población económicamente activa (15 años y más).

Aunado a ello, para que se pueda visualizar la participación laboral del hogar (es decir, de los integrantes que lo conforman), se requiere analizar las características socioeconómicas de las personas que estén dentro de la PEA ocupada. Es importante aclarar entonces, que la unidad de análisis, si bien es el hogar, se retoman a los individuos como unidad de observación.

La temporalidad se determina de acuerdo a la fuente de datos retomada. Siendo el Censo 2020, se recuperan hogares con migración de retorno reciente (en los últimos 5 años) y que para el año 2020 su miembro migrante ya haya regresado a su lugar de nacimiento, en este caso al estado de Oaxaca.

A partir de los anterior, se puede identificar la espacialidad. En este tenor, el estudio se centrará en localidades rurales del estado de Oaxaca, justificando que la entidad cuenta con mayor proporción de estas localidades que del tipo urbano. Se determina que la localidad rural será considerada como aquella con menos de 15.000 habitantes.

2.4.4 Diferenciación de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno

Una vez que se establecen los criterios que delimitan a la población objetivo, es menester determinar qué hogares son los que funcionaran como referencia para determinar los tipos de participación laboral característicos de los hogares con migrantes de retorno. Es en este punto cuando se determina que habrá dos tipos de hogares que, como tal, permitirán hacer la distinción entre los tipos de participación laboral entre los hogares con y sin migrantes de retorno.

Estos hogares se inscribirán en un mismo contexto, es decir, localidades rurales y que también se pueden localizar en la misma región, es decir alguna de las ocho mencionadas en el apartado de contextualización. No obstante, tendrán ese eje diferenciador que permitirá tener a una población de referencia.

2.4.5 Variables para el análisis de datos

En la tarea de dar paso, en un primer momento, a la caracterización de la población y después a la operacionalización de las dimensiones sociodemográficas y laborales como parte de la participación laboral, se seleccionan variables de la fuente de datos que permitan el apropiado acercamiento.

Variables que permitirán caracterizar a los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno.

- ⇒ Características sociodemográficas del hogar: operacionalización a través de las características individuales de los miembros que lo conforman (entre ellos el/los migrante(s) de retorno) al momento de la entrevista.
 - Demográficas: sexo, edad, parentesco (posición en el hogar), hablante de lengua indígena, escolaridad acumulada.
 - Migración (movilidad): Espacio y temporalidad: un miembro del hogar que hace 5 años residiera en EE. UU. y que haya nacido en el lugar de residencia actual (Oaxaca). Variable municipio para la sistematización de las 8 regiones que componen Oaxaca.

VARIABLES QUE PERMITAN RECONOCER ALGUNOS COMPONENTES LABORALES DE LOS HOGARES CON Y SIN ACTIVIDAD MIGRATORIA DE RETORNO.

⇒ Dicha participación contiene diferentes dimensiones:

- Subsistencia: número de integrantes dentro de la PEA, cantidad de integrantes que se encuentren ocupados.
- Económicas: posición en el trabajo, rama de actividad, ingreso común del hogar⁹.

Como parte de la operacionalización de los ítems retomados (ver Anexo B), se puede precisar que, la migración de retorno, se retoma como parte de una movilidad, la cual es reciente, pues solo se considera a partir de los últimos cinco años. A su vez, para poder contextualizarla se considera como país de origen y de retorno a la entidad de nacimiento, en este caso Oaxaca.

El hogar rural con actividad migratoria de retorno será la unidad de análisis compuesta por individuos que integran un hogar censal, mismo que se localiza en una localidad rural (con menos de 15.000 habitantes), dentro del cual se identifica a uno o más migrantes de retorno que hace 5 años residían en EE. UU. y ahora regresaron a su lugar de nacimiento, es decir Oaxaca.

Las características sociodemográficas del hogar, así como sus características laborales se determinan a partir de variables como el número de miembros, el sexo del jefe del hogar, la escolaridad promedio del hogar, el componente étnico del hogar a partir de la variable hablante de lengua indígena. Asimismo, a través de algunas variables categóricas referentes a actividades extradomésticas de los miembros ocupados, como el número de ocupados por hogar, sus tasas de dependencia económica (que se realizan a partir del número de miembros por hogar y el número de ocupados), la rama de actividad y la posición dentro del trabajo.

⁹ Si bien se contempló en un primer momento la variable de ingreso común del hogar, se descartó al momento de la caracterización de la población y en la estimación del análisis estadístico, ya que se consideró una variable con diferentes problemas metodológicos en su medición.

Conclusiones

En conjunto, este capítulo permitió en un primer momento llegar a la conceptualización de la propia migración de retorno, ya que como se mencionaba, se han desarrollado diferentes propuestas a partir también de los objetivos de la investigación. A partir de ello, se realizó la recuperación bibliográfica de estudios enfocados en los diferentes fenómenos que se desarrollan en el contexto de la migración de retorno, retomando en específico la esfera económica, con la intención de determinar cuál podría acercarse a la participación laboral.

En el mismo ejercicio de conceptualización, se recuperaron diferentes investigaciones que han llevado a cabo la tarea de retomar al hogar como unidad de análisis pertinente en los estudios sociodemográficos y laborales, con ello, se realiza otra aportación significativa de la investigación; en este caso, la conceptualización del hogar rural (con el fin de ubicarlo en un espacio con determinadas características) con actividad migratoria de retorno.

Una vez que se tenía la unidad identificada, el contexto y el fenómeno, se retomó la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo que aportó los elementos teóricos pertinentes para poder explicar, en todo caso, porqué se dan tipos de participación laboral. Con ella, se reconoció como este tipo de participación encajaba dentro de los postulados de la perspectiva de las estrategias familiares de vida, la cual, si bien requiere un acercamiento más próximo para poder determinarlas, parece viables para dar sustento de los resultados que se llegarán a obtener; pues como parte de la perspectiva, la participación laboral sería el reflejo de las propias estrategias que se desarrollen en el hogar.

Posterior a ello, se realizó la tarea de reflexionar y definir la fuente de datos más óptima para poder responder a la pregunta general de la investigación. En este ejercicio se recuperaron dos fuentes de datos; sin embargo, se visualizó que, de acuerdo a factores como la muestra y los apartados retomados en sus respectivas muestras, la más fuente más ideal era el Censo de Población y Vivienda 2020, con el cual, a partir de los ítems de su cuestionario ampliado, se podrían recuperar la migración de retorno reciente, las características sociodemográficas y las laborales.

En conjunto se pretende que, en virtud de los resultados, y con ayuda de estas herramientas teóricas y metodológicas, se de paso a la explicación de posibles tipos de participación laboral y que, a su vez, éstos lleven a la comprensión de fenómenos latentes que son y serán reflejo, de diversas situaciones macro y micro sociales.

Capítulo 3

Caracterización sociodemográfica y laboral de los migrantes de retorno y los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020

Con la intención de dar respuesta al objetivo de investigación número dos que considera identificar las características sociodemográficas y laborales que permitan ir reconociendo la participación laboral de los hogares con migrantes de retorno; en el siguiente apartado, en un primer momento, se desarrollan las características de la población migrante de retorno residente en localidades rurales; posterior a ello se identifican los hogares que cumplen las características básicas para poder considerarlo o no como un hogar rural¹ con actividad migratoria de retorno.

La razón principal de comenzar con una caracterización del migrante de retorno en Oaxaca es hacer un acercamiento del fenómeno de retorno en la entidad, es decir, reconocer quiénes son los que regresan y qué características brindan a los hogares a los que se integran. Se pretende corroborar si los perfiles generales, que en la literatura se plantean, se corroboran o bien, presentan diferencias con los migrantes de retorno de Oaxaca.

Para el estudio de los hogares, como primer paso se hace la diferenciación entre hogares con y sin actividad migratoria de retorno; los primeros hacen referencia a hogares con algún integrante que hace 5 años (2015) estaba residiendo en Estados Unidos de América (EE. UU.), además ahora sea residente del estado y su lugar de retorno sea el mismo que el de nacimiento, es decir, Oaxaca.

Por otro lado, los segundos hogares son donde ningún miembro haya estado en los últimos 5 años en EE. UU. y sean residentes del estado. Esta última categoría permitirá tener una población de control para identificar diferencias o similitudes entre ambos grupos de hogares, con ello se pretende hacer un análisis comparativo que permita identificar las especificidades del hogar rural con actividad migratoria de retorno y su pertinente estudio.

¹ Solo se recuperan los hogares rurales ya que a través de un primer acercamiento se determinó que las localidades rurales recuperaban a la mayoría de los hogares del estado y, por ende, que los hogares con actividad migratoria de retorno se concentraban en estas.

La caracterización (sociodemográfica y laboral) se realiza a partir de los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda para el estado de Oaxaca 2020 que, considerando su factor de expansión, tiene un universo total de 4.113.433 habitantes y 1.127.035 hogares, datos que se segmentarán para tener a la población objetivo a través de las variables de: lugar de residencia 5 años atrás, lugar de nacimiento y tamaño de localidad.

3.1 ¿Quiénes son los que retornan?

Una primera aproximación para reconocer a quiénes se está estudiando es identificar las características sociodemográficas de la población, en este caso, de los migrantes de retorno reciente en el estado de Oaxaca proveniente de EE. UU. en las localidades rurales.

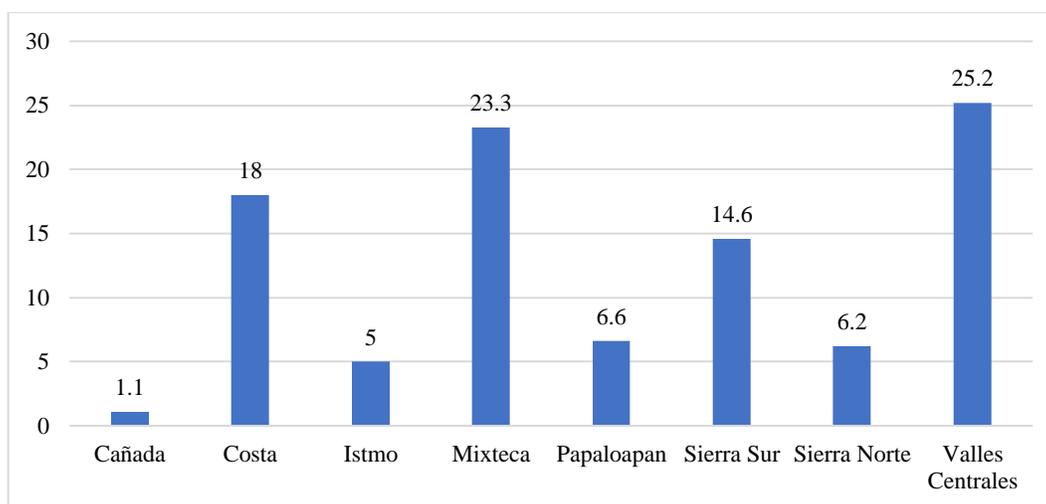
Para el año 2020 el total de habitantes en Oaxaca es de 4,113,433 habitantes, de los cuales 14,036 personas se identifican como migrantes de retorno² residiendo para el año 2020 en Oaxaca. De este total 84.2 por ciento (11,820) se encuentra en localidades rurales y 15.8 por ciento (2,216) en urbanas. Considerando que Oaxaca se divide en 8 regiones³, se identifica que del total de los migrantes de retorno residentes en localidades rurales (11,820), la mayoría se localiza en la región de Valles Centrales, representando el 25.2 por ciento (2,981) del total, seguido de Mixteca con el 23.3 por ciento (2,752) y Costa con el 18 por ciento (2,133) (ver Gráfico 3.1).

² Nota metodológica: para poder operacionalizar al migrante de retorno (y de manera posterior al hogar), se tomó en consideración 2 variables, la primera fue la pregunta “hace 5 años atrás donde residía”, se filtro la variable para considerar únicamente a los que residían en Estados Unidos de América; posterior a ello se filtro la variable “lugar de nacimiento”, con el fin de reconocer que el lugar de retorno y nacimiento, fuera el estado de residencia actual, es decir, Oaxaca.

³ Para la regionalización de Oaxaca se tomó en cuenta los 570 municipios que conforman la entidad. La variable municipio rescatada de los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca 2020 se transformó de acuerdo a los datos de la página <https://www.oaxaca.gob.mx/municipios/> que recupera el nombre del municipio y la región de pertenencia.

Gráfico 3.1.

Distribución porcentual de migrantes de retorno en las localidades rurales en las regiones de Oaxaca, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Una vez que se localiza a la población migrante de retorno en localidades rurales y se puede visualizar su dispersión territorial en Oaxaca, se vuelve pertinente ahora si, hacer la recuperación de las características sociodemográficas de dicha población. En la Tabla 3.1 se muestra del lado de las columnas, los indicadores de acuerdo a la región de residencia del migrante de retorno y las cuales, como ya se ha mencionado, se dividen en ocho; por otro lado, en el lugar de las filas se encuentran las variables que muestran las características sociodemográficas, divididas según su composición categórica.

Como se observa en la Tabla 3.1, lo primero a resaltar es el sexo, componente básico de la población y cuyo porcentaje total de migrantes de retorno, muestra que la tendencia de hombres sigue predominando, al tener un mayor porcentaje (81.9 por ciento) que de mujeres (18.1 por ciento). De acuerdo con la literatura, la migración de retorno se caracteriza por ser masculina, al ser el hombre el que representa el papel de proveedor, si es que su parentesco coincide con el de jefe del hogar. A nivel región, las tendencias continúan respecto a la tendencia general, son en su mayoría hombres los que retornar y las diferencias se presentan solo en puntos porcentuales y se observa que es muy cercano al 100 por ciento.

Tabla 3.1.

Características sociodemográficas de los migrantes de retorno en localidades rurales de Oaxaca, 2020 por región

<i>Características</i>	<i>Región</i>								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloapan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Sexo del migrante de retorno									
<i>Hombre</i>	81.9	96.9	85.0	83.2	79.7	86.2	84.6	78.4	78.9
<i>Mujer</i>	18.1	3.1	15.0	16.8	20.3	13.8	15.4	21.6	21.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Edad del migrante de retorno									
<i>0 a 5 años</i>	0.1	0.0	0.3	0.0	0.3	0.0	0.1	0.0	0.0
<i>6 a 12 años</i>	0.5	0.0	0.2	0.2	0.4	0.8	0.5	1.8	0.5
<i>13 a 18 años</i>	0.6	0.8	0.4	0.8	0.5	0.0	0.3	0.4	1.0
<i>19 a 24 años</i>	3.5	0.8	4.5	3.0	3.6	0.5	4.0	1.9	3.9
<i>25 a 49 años</i>	72.4	82.8	80.0	69.7	67.2	85.1	76.1	68.9	67.0
<i>50 a 64 años</i>	18.2	14.1	13.5	23.7	20.3	13.4	16.2	20.5	20.7
<i>65 años y más</i>	4.7	1.6	1.2	2.5	7.8	0.3	2.8	6.5	6.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Parentesco del migrante de retorno en el hogar									
<i>Jefe de hogar</i>	62.5	68.8	64.1	73.8	63.4	53.4	64.2	60.2	60.0
<i>Conyugue</i>	10.1	5.5	8.9	8.7	11.3	6.2	8.6	11.4	11.8
<i>Hija(o)</i>	21.3	22.6	20.9	13.4	18.4	32.6	22.1	23.4	21.8
<i>Otro parentesco</i>	6.1	3.1	6.1	4.1	6.9	7.8	5.0	5.0	6.3
<i>Sin parentesco</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Años promedio de escolaridad acumulada									
<i>Hombres</i>	7.2	8.4	7.4	7.9	6.8	7.7	6.8	7.4	7.2
<i>Mujeres</i>	6.5	10	7.1	7.4	5.4	6.1	6.9	6.5	7.0
Hablante de lengua indígena									
<i>Hablante de Lengua Indígena</i>	43.6	50.8	39.1	23.9	59.7	32.1	30.3	73.1	39.0
<i>No Hablante de Lengua Indígena</i>	56.4	49.2	60.9	76.1	40.3	67.9	69.6	26.9	61.0
<i>No especificado</i>	0.00	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Respecto al análisis de la distribución por rangos de edad, en los datos totales se observa que las poblaciones en edades productivas (25 a 49 años) son aquellas con mayor

porcentaje (72.4 por ciento), frente a los otros rangos de edad que tienen porcentajes menores al 10 por ciento, con excepción del rango de 50 a 64 años, rango en el que aún se considera la población dentro de la fuerza de trabajo. Una vez más a nivel regional las diferencias se caracterizan por presentar variaciones en puntos porcentuales, todas acercándose a los datos generales; sin embargo, la región de Cañada es la que tiene una variación más sustantiva, al presentar más del 95 por ciento del total de migrantes de retorno como hombres.

Con el fin de reconocer en qué posición se encuentran los migrantes de retorno dentro de su hogar, se realizó una distribución que rescata cinco categorías de parentesco⁴ (INEGI, 2020). La mayoría de los migrantes de retorno son jefes o jefas del hogar, que representan al 62.5 por ciento del total de la población, seguido de hijo(a) con el 21.3 por ciento y esposa(o) con el 10.1 por ciento. Las tendencias a nivel regional muestran una continuidad a los porcentajes generales, con algunas variaciones en regiones específicas, como es el caso de Papaloapan, con una presencia mayor en conyugue (32.6 por ciento) y Cañada, que presenta mayor porcentaje en la categoría de jefe de hogar (68.8 por ciento).

Las anteriores tendencias pueden explicar por qué los estudios de la migración de retorno se han ligado a aspectos económicos como la manutención de la familia o el hogar, ya que el/la jefa del hogar, al tener el rol de proveedor(a), tiene la tarea de hacer una reinserción laboral óptima (Salas, 2013). Por lo que el hombre, usualmente el jefe del hogar (en edad productiva, como se ha visto en los datos), es el que regularmente sale del hogar y regresa.

Por otro lado, respecto al promedio de años escolarizados del migrante de retorno, a nivel estatal se observa una diferencia de casi un punto porcentual de escolaridad acumulada entre hombres (7.2 años) y mujeres (6.5 años), lo que en hombres equivale a un grado aprobado de secundaria y en mujeres a la primaria completa. La tendencia hacia estos niveles educativos es constante a nivel regional, con algunas variaciones de 1 año. No obstante, en la región de Cañada, se observa mayor número de años promedio en mujeres retornadas, las

⁴ No se rescata la categoría de trabajador doméstico ya que en el caso del estado no contaba con ningún porcentaje.

cuales cuenta con 10 años, que equivale a un año de preparatoria o bachillerato general, frente a los hombres con 8.4 años, equivalente a dos años de secundaria aprobados.

Dichas características son acordes a las tendencias nacionales y estatales, en las que se señala que la educación a nivel nacional se centra en el nivel básico, aspecto que también interfiere en la obtención de un trabajo en el retorno. A pesar de ello, también se reconoce que el propio contexto de las localidades rurales trae consigo características en su mercado laboral que no requieren un nivel de especialización alto.

Acto seguido, se identifica la población migrante de retorno hablante de lengua indígena (HLI) y no hablante de lengua indígena (NHLI), esto con el fin de visualizar a la población indígena por medio del componente de hablante⁵. De los principales aspectos a rescatar es que, como ya se recuperaba, Oaxaca es una de las entidades con mayor proporción de hablantes de lengua indígena⁶, por ello, en el caso de los migrantes de retorno en localidades rurales, los HLI representan el 43.6 por ciento del total. A pesar de no ser mayoría, es un porcentaje significativo a nivel general.

Cuando se hace el desagregado por región, es importante evidenciar cómo en algunas de ellas el componente étnico se concentra con más del cincuenta por ciento de su total de migrantes de retorno, como en el caso de Cañada (50.8), Mixteca (59.7) y Sierra Norte (73.1). Por lo que, hasta el momento, se podría contemplar como una de las características más significativas y diferencial cuando se vislumbren los tipos de participación laboral. Retomando a García (2020), la migración de Oaxaca históricamente, ha sido albergada por diferentes grupos étnicos, residentes de manera regular, en localidades rurales.

⁵ De acuerdo con el INEGI (2020), para identificar a la población indígena del país en el Censo 2020 (y 2010) se consideraron dos criterios, el autoreconocimiento y el criterio lingüístico; es decir, si hablan una lengua indígena. Con ambos criterios se puede reconocer el componente étnico en la población; no obstante, tomando la postura del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), en este caso solo se retomó el criterio lingüístico.

⁶ En el Censo 2020 la población HLI representa al 29.6 por ciento a nivel estatal; en localidades con menos de 15,000 habitantes, los HLI se incrementan al 88.4 por ciento del total de la población.

Tabla 3.2.

Características laborales de los migrantes de retorno en localidades rurales de Oaxaca, 2020 por región

<i>Características</i>	<i>Región</i>								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloapan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Características laborales									
<i>Población en edad para trabajar*</i>	-	1.1	18.8	5.1	22.5	6.9	14.9	6.0	24.7
<i>Población Económicamente Activa (PEA)</i>	70.1	82.5	73.7	78.5	63.8	83.8	64.7	66.7	71.1
<i>Población no económicamente activa (PNEA)</i>	29.9	17.5	26.3	21.5	36.2	16.2	35.3	33.3	28.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Condición de Actividad de la PEA									
<i>Ocupada(o)</i>	96.3	96.2	97.7	97.3	94.5	97.8	97.2	96.8	95.5
<i>Desocupada(o)</i>	3.7	3.8	2.3	2.7	5.5	2.2	2.8	3.2	4.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Principales ramas de actividad de los ocupados									
<i>Trabajo agropecuario</i>	49.5	55.0	53.1	49.2	45.1	65.5	55.6	62.3	38.1
<i>Construcción</i>	18.4	12.0	19.7	18.8	22.9	8.9	16.7	12.8	19.5
<i>Comercio</i>	7.2	5.0	6.5	9.4	6.4	6.1	7.2	7.0	8.4
<i>Industrias manufactureras</i>	6.2	6.0	3.7	5.9	4.2	3.8	5.4	6.3	11.0
<i>Otras</i>	18.7	22.0	17.0	16.7	21.4	15.7	15.1	11.6	23.0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Posición en el trabajo de los ocupados									
<i>Empleada(o)</i>	19.1	13.0	19.5	16.0	19.0	10.5	14.8	11.4	27.1
<i>Jornalera(o) o peón(a)</i>	12.1	14.0	11.9	13.3	9.0	25.4	10.2	15.1	10.4
<i>Ayudante con pago</i>	10.0	7.0	7.8	7.6	11.0	22.8	7.9	7.9	8.9
<i>Patrón(a) o empleador(a)</i>	2.5	4.0	2.3	0.7	2.4	2.4	1.9	2.8	3.5
<i>Trabajador(a) por cuenta propia</i>	35.9	44.0	38.6	53.8	28.7	26.5	37.9	35.1	37.1
<i>Trabajador(a) sin pago</i>	20.4	18.0	19.9	8.7	30.0	12.4	27.2	27.7	13.0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*Se muestra la distribución del total de la población en edad de trabajar por región, se subdivide como PEA o PNEA y su porcentaje se toma como el total para la distribución entre regiones.

De acuerdo a la Tabla 3.2, respecto a las características laborales se observa que su total de población migrante de retorno en edad de trabajar (15 a 64 años) se concentra en la región de Valles Centrales (24.7 por ciento), Mixteca (22.5 por ciento) y Costa (18.8 por ciento). Un aspecto notable es que son estas mismas regiones las que concentran el mayor porcentaje de migrantes de retorno. Con ello se reafirma lo que se menciona en la literatura, son personas en edades productivas y económicamente activas los que regresan (Franco, Granados & Pizarro, 2018).

A su vez, del total de la población en edad de trabajar, el 70.1 por ciento es Población Económicamente Activa (PEA) y el 29.9 por ciento Población No Económicamente Activa (PNEA)⁷. Por su parte, la PEA se clasifica en ocupados y desocupados, cuyos indicadores reflejan que en todas las regiones más del 90 por ciento se encuentra trabajando y solo una pequeña proporción se encuentran desocupada, es decir, sin trabajar, pero con disponibilidad de hacerlo o bien, buscando alguna actividad en la cual trabajar (Farooq & Osofu, 1993).

Una vez localizada la población ocupada se pueden citar algunas características laborales, como la rama de actividad en la que se integran. Se recuperan las primeras 4 categorías que albergan al mayor número de población y con ello se observa que los migrantes de retorno se están insertando al sector agropecuario, el cual, de acuerdo a los clasificadores del Censo 2020, abarca actividades como la agricultura, la cría y explotación de animales, el aprovechamiento forestal, además de la pesca y la caza (49.5 por ciento en total).

Estas actividades han sido más importantes en determinadas regiones, como lo es en Papaloapan, que concentra el 65.5 por ciento de su población ocupada en estas actividades, así como Sierra Norte y Sur con el 62.3 y 55.6 por ciento, respectivamente. Por otro lado, se encuentra el caso de Valles Centrales, el cual, a pesar de tener un porcentaje significativo en el sector (38.1 por ciento), es la región con menor proporción, teniendo mayor concentración

⁷ Dentro de la primera clasificación se encuentran las personas que trabajan o las que en el momento de la entrevista estaban en busca de trabajo, lo que sería igual a personas usual y actualmente activas; mientras que, la PNEA se refiere a personas que no trabajan en actividades extradomésticas, rescatando a estudiantes, jubilados o trabajadores del hogar.

como en actividades de construcción (19.5 por ciento) y las industrias manufactureras (11 por ciento).

Por último, se recuperaron las posiciones que ocupan los migrantes de retorno ocupados. Tal como menciona la literatura, la población tiende a incorporarse en la posición de trabajadores por cuenta propia (35.9 por ciento de manera general) y para el caso de Oaxaca, ser trabajadores sin pago (20.4 por ciento), seguido de empleado o asalariado (19.1 por ciento). A nivel regional estas tendencias continúan; sin embargo, se localizan regiones que salen de los porcentajes estatales como en el caso de Istmo, que alberga a más de la mitad de su población en la posición de trabajador por cuenta propia (53.8 por ciento) o el caso de Valles Centrales que concentra más población ocupada en la posición de asalariado (27.1 por ciento), por otro lado se encuentra Mixteca, Sierra Norte y Sur que concentran el 30, 27.7 y 27.2 por ciento de su población en la categoría de trabajadores sin pago, los más altos entre las regiones.

Es importante seguir rescatando que al tratarse de localidades rurales hay una vulnerabilidad latente a la que se enfrenta el retornado; esto ya que dichas localidades tienden a desarrollar actividades económicas para trabajos manuales no calificados (Bautista, 2017), además de presentar problemas de reinserción económica regional (García & del Valle, 2016).

A saber, estas características son importantes de considerar cuando se hacen políticas de intervención, pues el sexo, la posición dentro del hogar, la edad, la escolaridad, etc., influyen en cómo se incorporan los migrantes de retorno a otras esferas sociales aunado a la creación de expectativas que se tienen referente a roles. Tomando en consideración que las habilidades o destrezas adquiridas en la experiencia migratoria, no siempre son aprovechadas o desarrolladas (García & del Valle, 2016).

En suma, para las características del migrante de retorno en localidades rurales de Oaxaca se destaca que cumplen con el perfil tradicional, se trata de migrantes en su mayoría hombres, dentro de los rangos de edad de población en edad de trabajar, es decir de 25 a 64 años, tienen una escolaridad promedio menor a la básica y para el caso particular de la entidad, tienen un componente étnico significativo. Además, la mayoría de ellos son PEA y

se encuentran ocupados principalmente en actividades agropecuarias bajo la posición de trabajadores por cuenta propia.

Respecto a las diferencias entre perfiles por región, se puede precisar que aquellas regiones que presentan los datos con menor número y porcentaje de migrantes de retorno, suelen ser las que salen del promedio; no obstante, es pertinente reconocer que las regiones con más migrantes de retorno, también presentan porcentajes diferentes al general, como Mixteca, que cuenta con uno de los porcentajes más altos de población indígena, o el caso de Valles Centrales que concentra el mayor porcentaje de mujeres migrantes de retorno respecto a su total, al igual que Costa, región que concentra el 80 por ciento de su población migrante de retorno dentro del rango de edad de 25 a 49 años, refiriéndose entonces de población joven y con necesidades económicas específicas.

3.2 Hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca

En este apartado, se presentan las características de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno. El segundo grupo, como ya se mencionó, se retoma con el propósito de tener una población de control para identificar de manera más óptima las diferencias de la migración de retorno en las características de los hogares.

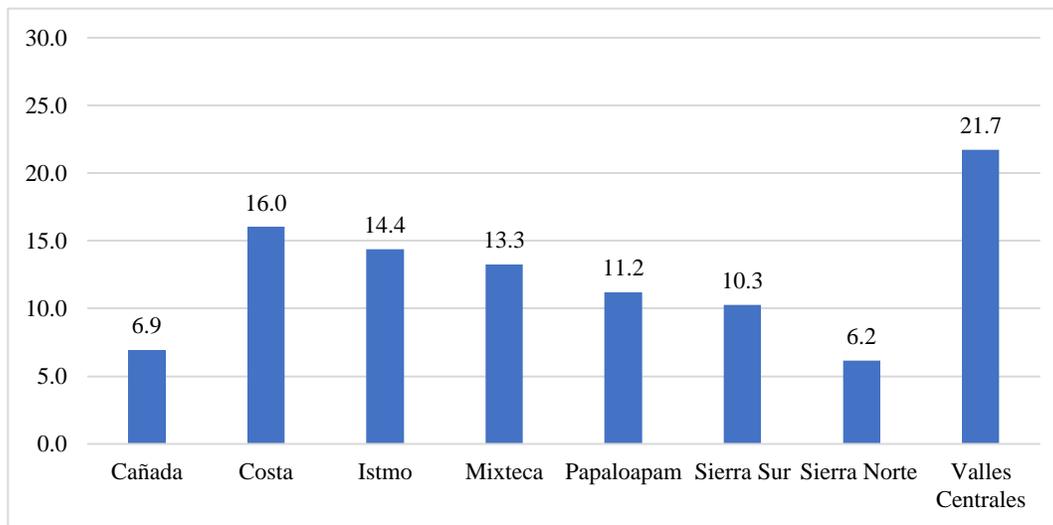
De esta manera se parte de un total de 1,127,035 hogares que tiene el estado de Oaxaca (con datos ponderados); de los cuales 799,070 se encuentran en localidades rurales⁸, lo que equivale al 70.9 por ciento del total de hogares, frente a 327,965 hogares que equivalen al 29.1 por ciento en localidades urbanas. La alta proporción de hogares rurales, da la relevancia de su estudio en la entidad que, históricamente concentra su población en dichas localidades rurales, ligada a la dependencia económica de su población hacía grupos de poder que concentraban la economía en actividades campesinas (Montes, 2006; Martínez, de Souza & Mora, 2018). Por lo tanto, lo rural y lo campesino son característica que denotan dinámicas particulares de la entidad.

⁸ La decisión de tomar localidades con menos de 15,000 habitantes se debe a la necesidad de recuperar aquellas localidades que, aún cuentan con una dispersión y aislamiento geográfico (Contreras, 2017b), a pesar de tener mayor número de habitantes a las tradicionales en términos demográficos (con menos de 2,500) y son denominadas semi-urbanas o mixtas.

A su vez, estos hogares rurales se distribuyeron a través de las ocho regiones que conforman Oaxaca (ver Gráfico 3.2), los cuales, en su mayoría, se concentran en la región de Valles Centrales (21.7 por ciento), en donde se localiza Oaxaca de Juárez, capital del estado, seguido de Costa (16 por ciento) e Istmo (14.4 por ciento)⁹.

Gráfico 3.2.

Distribución porcentual de los hogares rurales según región en Oaxaca, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Una vez identificados los hogares rurales, se hace la diferenciación entre hogares con actividad migratoria de retorno y sin actividad migratoria de retorno¹⁰, con el fin de conocer la población total de estudio. De esta manera se obtiene un total de 10.560 hogares rurales con actividad migratoria de retorno, lo que equivale al 1.3 por ciento del total; frente a los

⁹ El número total de hogares, sin datos ponderados, con migrantes de retorno distribuidos por región se muestra en el 4C, en el apartado de Anexos del documento.

¹⁰ Para la identificación del hogar rural con actividad migratoria se utilizan las variables: tamaño de localidad (para distinguir solo a los hogares en localidades rurales) y se hace una segmentación con la variable residencia hace 5 años y lugar de nacimiento, ambas como condicionantes para formar al hogar migratorio de retorno (así como para recuperar al migrante de retorno). El hogar con actividad migratoria de retorno es entonces aquel en el que uno o más miembros del hogar haya residido en EE. UU. en el 2015 y su lugar de retorno coincida con su residencia actual y su lugar de nacimiento. Los hogares sin actividad migratoria de retorno, son aquellos que no cumplen con ninguna de las características, pero eso no significa que no cuenten con otro tipo de actividad migratoria (como tener miembros migrantes al momento de la entrevista).

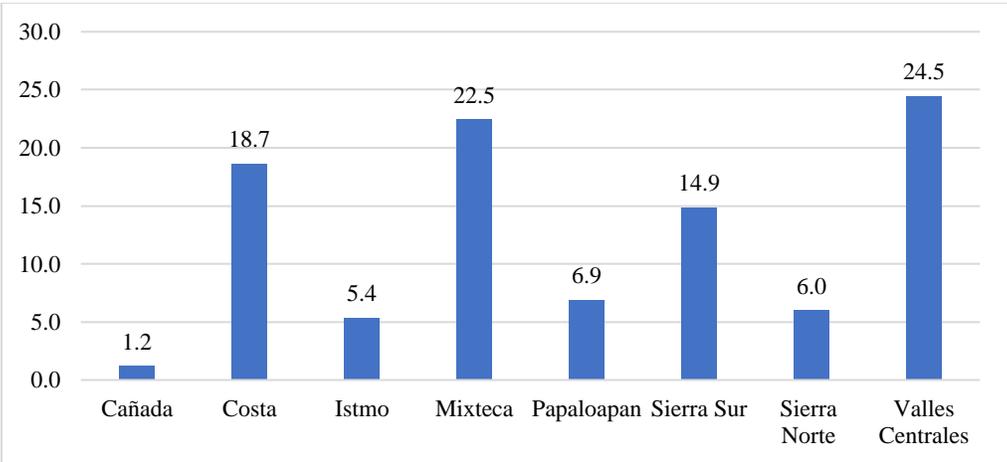
En el agregado de hogares se hacen variables categóricas de 1 y 0 para poder conformar a los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno.

788.510 hogares sin actividad migratoria de retorno, que representan el 98.6 por ciento restante de hogares en localidades rurales.

En el interés de saber la distribución por región de los hogares con actividad migratoria de retorno, se realiza el Gráfico 3.3 en donde se observa que es en la región de Valles Centrales donde se concentra el mayor porcentaje de hogares (24.5 por ciento del total), seguido de Mixteca (22.5 por ciento), Costa (18.7 por ciento), Sierra Sur (14.9), Papaloapan (6.9 por ciento), Sierra Norte (6.0 por ciento), Istmo (5.4 por ciento) y siendo la región de Cañada la de menor porcentaje (1.2 por ciento), mostrando una diferencia de 23.3 puntos porcentuales entre la región con más hogares con actividad migratoria de retorno y la de menor proporción.

Gráfico 3.3.

Distribución porcentual del total de hogares rurales con actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Es de notar que es la región de Valles Centrales donde más se concentran los hogares rurales y aquellos con actividad migratoria de retorno; mientras Mixteca, a pesar de no ser la segunda región con más hogares rurales, si se posiciona como una región con un nivel significativo de hogares con actividad migratoria de retorno. Es decir, los efectos de la migración a nivel territorial son variados una vez que se pasa al nivel de observación del hogar. En este sentido, se espera que algunas variables como sexo, número de miembros, edad, escolaridad y tipo de hogar, acerquen a una caracterización general y regional de los

hogares, aunado a la variable hablante de lengua indígena, que permite recuperar la etnicidad del hogar, característica importante en cuanto a la entidad de estudio.

A continuación, se presentan las Tablas 3.3.a, 3.3.b y 3.4.a, 3.4.b, las cuales resumen las principales características sociodemográficas de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno. Ambas Tablas muestran las características por variable y por región, permitiendo hacer un análisis comparativo de las poblaciones anunciadas.

Tabla 3.3.a.

Características sociodemográficas de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región

Características	Regiones								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloapan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Sexo del jefe(a) del hogar									
<i>Hombre</i>	81.7	79.7	82.6	81.1	83.6	77.5	82.1	83.2	79.9
<i>Mujer</i>	18.3	20.3	17.4	18.9	16.4	22.5	17.9	16.8	20.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número promedio de miembros por hogar									
<i>Promedio</i>	3.9	3.8	4.2	3.3	4.0	4.0	3.9	3.7	3.8
Hogares según número de integrantes									
<i>Hogar con 1 a 2 integrantes</i>	26.9	26.6	22.9	31.8	28.5	18.9	26.2	29.5	29.6
<i>Hogar con 3 a 5 integrantes</i>	54.3	57.8	55.6	58.0	50.2	65.8	55.0	56.2	51.8
<i>Hogar con 6 o más integrantes</i>	18.8	15.6	21.4	10.2	21.4	15.3	18.8	14.3	18.7
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio de miembros por sexo									
<i>Hombre</i>	2.0	1.9	2.1	1.8	2.0	2.2	2.0	2.0	2.0
<i>Mujer</i>	1.9	1.9	2.0	1.5	2.0	1.8	2.0	1.7	1.9

Tabla 3.3.b.

Características sociodemográficas de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región

Características	Regiones								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloapan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Promedio de edad de los miembros del hogar									
<i>Edad promedio</i>	34.4	32.5	31.4	35.1	35.4	33.3	32.2	37.8	36.9
Promedio de miembros por rango de edad									
<i>Menores: de 0 a 14 años</i>	1.9	1.7	2.0	1.8	2.0	1.5	1.9	1.7	1.9
<i>Joven-adulto: de 15 a 64 años</i>	2.6	2.6	2.6	2.3	2.7	2.6	2.6	2.4	2.6
<i>Mayores: de 65 años o más</i>	1.3	1.2	1.4	1.3	1.3	1.2	1.2	1.5	1.3
Promedio de escolaridad de los miembros del hogar*									
<i>Escolaridad promedio*</i>	5.5	6.5	5.4	6.3	5.3	5.6	5.3	5.4	5.7
Tipo de hogar									
<i>Familiar nuclear</i>	57.9	64.8	56.2	58.7	58.3	54.0	60.6	62.2	56.8
<i>Familiar ampliado</i>	31.3	27.3	32.8	22.5	30.0	39.2	29.7	28.7	32.4
<i>Familiar compuesto</i>	0.3	1.6	0.4	0.2	0.1	0.0	0.2	0.2	0.5
<i>No familiar unipersonal</i>	10.5	6.3	10.6	18.6	11.5	6.8	9.5	8.9	10.2
<i>No familiar de corresidentes</i>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hogar indígena									
<i>Hogar Hablante de Lengua Indígena (HLI)</i>	50.1	59.4	45.6	33.7	64.2	42.6	37.8	81.5	45.7
<i>Hogar No Hablante de Lengua Indígena (NHLI)</i>	49.9	40.6	54.4	66.3	35.8	57.4	62.2	18.5	54.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*Población mayor o igual a 15 años.

De acuerdo con los datos presentados en las Tablas 3.3.a y 3.3.b, se obtiene que, del total de hogares con actividad migratoria de retorno, el 81.7 por ciento tiene jefaturas masculinas y solo el 18.3 por ciento tiene jefas de hogar. En el caso de los hogares sin actividad migratoria de retorno se obtiene el 71.6 por ciento de los hogares con jefes de hogar y el 28.4 por ciento con jefas de hogar (ver Tabla 3.4.a). Estos datos van en correspondencia con los datos presentados a nivel individual, en los que predomina la posición dentro del

hogar como jefe(a) del hogar, por lo que también se justifica porqué son en los hogares con migrantes en donde hay un porcentaje más elevado de jefes, al ser estos los que más migran.

En el análisis a nivel región es Papaloapan la que presenta porcentajes más alejados a la media en el caso de hogares con actividad migratoria de retorno, pues hay un ligero aumento de jefaturas femeninas (22.5 por ciento). Por otro lado, en los hogares sin actividad migratoria de retorno, es la región de Valles Centrales la que concentra mayor porcentaje de jefaturas femeninas con el 29.6 por ciento, seguida de la región de Mixteca (29.3 por ciento) e Istmo (28.7 por ciento).

Referente al número promedio de miembros por hogar se observa un promedio de 3.9 integrantes en los hogares con actividad migratoria de retorno; por otro lado, en la población de control, es decir, en los hogares sin actividad migratoria de retorno se obtiene un promedio de 3.6 miembros por hogar. Esta diferencia de décimas, puede explicarse en relación a la variable de tipo de hogar, en donde se observa que los hogares con actividad migratoria de retorno tienen mayor porcentaje en cuanto al tipo de hogar familiar ampliado.

A su vez, se las tendencias pueden ser reflejo de arreglos familiares entre los que pueden incluir la ampliación del hogar para su manutención o bien el acuerdo ante procesos migratorios por parte de algunos integrantes, lo que hace que al momento del conteo se tenga menor número de miembros, ya que sus integrantes se encontrarían como población emigrante al momento de la entrevista. La decisión de migrar, como se ha mencionado en el apartado contextual, puede considerarse una tradición como consecuencia de la falta de oportunidades económicas y laborales de la entidad (García, 2020).

En este mismo tenor, se desarrolló el porcentaje de acuerdo al número de miembros por hogar. Se hacen 3 categorías de hogar, aquellos que tienen entre 1 a 2 miembros, los que tienen de 3 a 5 y los que tienen 6 o más miembros. Con ello, se recupera que son aquellos hogares con 3 a 5 miembros los que mayor porcentaje tienen tanto para los hogares con y sin actividad migratoria de retorno (54.3 y 53.6 por ciento respectivamente).

El análisis a nivel región apunta a Mixteca con las mayores diferencias entre hogares y respecto a las tendencias con otras regiones. En el caso de hogares sin actividad migratoria

de retorno los cuales, aunque si concentran su mayor porcentaje en hogares de 3 a 5 integrantes, presentan mayor porcentaje en los hogares de 1 a 2 integrantes respecto a otras regiones, como Istmo, que contiene un porcentaje similar de hogares rurales. Valles Centrales, la región con más hogares rurales y de actividad migratoria de retorno, sigue la tendencia general con ligeras variaciones porcentuales.

El tamaño del hogar, como se ha recuperado en algunas investigaciones, se relaciona directamente con las necesidades de los individuos y las estrategias que sus integrantes desarrollen (Montoya, 2017; de Oliveira & García, 2017); por ello, se vuelve pertinente reconocer su estructura para que, de manera posterior, se corrobore cómo influye en la participación laboral.

Respecto a la edad, se consideró pertinente calcular el promedio por hogar y así contemplar a todos sus miembros; con lo cual se obtuvo que, de los hogares con actividad migratoria de retorno la edad promedio es de 34.7 años, mientras que de la población de control se tiene un promedio de 37.5 años, lo que indica que los hogares con actividad migratoria de retorno tienden a tener población más joven, mientras que los hogares sin actividad migratoria de retorno se integran de población más envejecida.

A su vez se realizó el promedio por grupos de edad, distinguiendo 3 grupos en el análisis: el primero se le denominó menores, rango que se compone de niños que van de los 0 a los 14 años, el segundo grupo se le denominó joven-adulto que corresponde a las edades de 15 a 64 años, edad considerada como PEA, es decir, en edad para trabajar; por último, el tercer grupo se denominó mayores, que se compone de población de 65 años y más; la población de menores y mayores, ha de mencionarse, son dependientes económicamente del grupo de joven-adulto.

De esta manera se obtiene un promedio de 2.6 miembros por hogar con actividad migratoria de retorno dentro del rango de joven-adulto y 2.5 miembros por hogar sin actividad migratoria de retorno en la misma categoría (Tablas 3.3.b y 3.4.b). Para las regiones el promedio solo presenta variaciones en décimas en ambos tipos de hogar. Lo anterior también en referencia al promedio de menores y personas mayores de 65 años, ya que se tiene un promedio en ambos hogares de 1.9 y 1.3 miembros, respectivamente. A nivel región,

las diferencias solo se presentan en decimas; sin embargo, ninguna región se aleja demasiado del promedio general.

Otra variable clásica para la conformación de características sociodemográficas es la escolaridad (Flores, 2018). En el caso de hogares se analiza el promedio de escolaridad acumulada¹¹ de todos los integrantes. Se tiene un promedio de 5.5 de años en hogares con actividad migratoria de retorno, lo que equivale a 5 grados de primaria aprobada; por otro lado, los hogares sin actividad migratoria de retorno tienen en promedio 5.3 años; ambos promedios reflejan la primera incompleta, mostrando que no hay diferencias significativas a nivel hogar.

Cuando se realiza el análisis por región se muestran algunas diferencias significativas. Por ejemplo, para los hogares con actividad migratoria de retorno, en las regiones de Cañada e Istmo, el promedio de años de escolaridad es mayor al general, con 6.5 años para Cañada y 6.3 años para Istmo, lo que equivale a 6 grados aprobados de primaria o primaria completa. A razón, la situación cambia cuando se observan los promedios de los hogares sin actividad migratoria de retorno, pues es la región de Valles Centrales, donde se encuentra el promedio de años más alto (6.7 años, equivalente a 6 grados aprobados de primaria); mientras que las demás regiones reflejan promedios más bajos que el general, Papaloapan con 4.9 años, Mixteca con 4.8 años, Sierra Norte con 4.6, Sierra Sur con 4.4 años y Cañada con 4.1 años

Se podría decir que la escolaridad es el indicador que más diferencias significativas presenta a nivel regional hasta el momento entre los hogares con y sin actividad migratoria de retorno, por lo que su pertinencia para la caracterización sociodemográfica se reafirma. Es una característica ligada a la inserción a un mercado de trabajo, no solo de los migrantes de retorno, sino también de la población general de un país, ya que es parte de la formación ocupacional. Como se recupera en González (1993), los instrumentos culturales básicos, los cuales se ofrecen en las instituciones educativas, son necesarios para que la población en edad de trabajar, desarrolle los conocimientos necesarios que ocupará en esta etapa.

¹¹ De acuerdo con el INEGI (2020), “el nivel o grado de escolaridad se retoma como el último grado en el nivel más alto alcanzado por la población de 3 años y más de edad, de acuerdo con la estructura del SEN o su equivalente” (p. 89).

Por otro lado, respecto a la clasificación por tipo de hogar censal¹², es de destacar que en ambas poblaciones se observa una concentración en los tipos de hogar familiar nuclear (57.9 por ciento en hogares con actividad migratoria de retorno y 62.1 por ciento en hogares sin actividad migratoria de retorno). No obstante, es en los hogares con actividad migratoria de retorno en donde se observa una mayor concentración de porcentaje de los hogares familiares ampliados (31.3 por ciento), frente al porcentaje de hogares sin actividad migratoria de retorno (25.3 por ciento).

Aunque dichas tendencias a nivel regional continúan con pequeñas fluctuaciones destaca la región de Papaloapan, al presentar casi el 40 por ciento de sus hogares con actividad migratoria de retorno como ampliados. Mientras que por el lado de los hogares sin actividad migratoria de retorno la región de Istmo es la que presenta mayor variación de hogares ampliados (22.2 por ciento) frente al porcentaje general.

Aunado a lo anterior, que el tipo de hogar familiar nuclear sea el más predominante en los hogares con y sin actividad migratoria de retorno, también demuestra la persistencia de las estructuras tradicionales presentes en el contexto oaxaqueño. El tipo de hogar permite manifestar necesidades y estrategias del aprovechamiento de sus miembros para actividades domésticas, extradomésticas y de cuidado (García & Oliveira, 2010 citadas en Nájera, 2012; Montoya, 2019).

Casi para finalizar, se consideró como característica sociodemográfica la pertenencia étnica del hogar, la cual, al igual que en el apartado anterior, se categorizó con la variable Hablante de Lengua Indígena (HLI). De acuerdo a los datos se precisa que del total de los hogares con actividad migratoria de retorno el 50.1 por ciento son hogares indígenas; mientras que los hogares sin actividad migratoria de retorno, presentan el 50.6 por ciento de los hogares no indígenas. A su vez, es una de las características que más presenta diferencias

¹² Esta clasificación se realizó con base en los datos del INEGI (2020), quien clasifica a los hogares de acuerdo al tipo de parentesco que tienen sus integrantes con el jefe(a) del hogar censal. Hogar familiar nuclear: Hogar censal conformado por el jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos(as). Hogar familiar ampliado: Hogar conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un(a) jefe(a) y al menos otro pariente. Hogar familiar compuesto: Hogar conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco. Hogar no familiar: Hogar censal en el que ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe(a). Incluye el hogar formado por una persona. Se clasifican en unipersonales y de corresidentes.

a nivel regional, pues son regiones muy específicas las que concentran más hogares indígenas de su total. Por ejemplo, los hogares con actividad migratoria de retorno de la región de Sierra Norte son en su mayoría indígenas (81.5 por ciento del total), seguido de Mixteca (64.2 por ciento de su total), misma que figura como la segunda región con más hogares de este tipo. Solo Istmo (33.7 por ciento) y Papaloapan (42.6 por ciento) presentan porcentajes menores de hogares indígenas al cincuenta por ciento de su total.

Tabla 3.4.a.

Características sociodemográficas de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región

Características	Regiones								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloapan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Sexo del jefe(a) del hogar									
<i>Hombre</i>	71.6	71.3	71.8	71.3	70.7	72.6	73.4	72.9	70.4
<i>Mujer</i>	28.4	28.7	28.2	28.7	29.3	27.4	26.6	27.1	29.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número promedio de miembros									
<i>Promedio</i>	3.6	3.6	3.8	3.4	3.7	3.8	3.9	3.6	3.7
Hogares según número de integrantes									
<i>Hogar con 1 a 2 integrantes</i>	31.2	34.3	28.6	36.1	35.2	27.4	28.7	32.5	29.1
<i>Hogar con 3 a 5 integrantes</i>	53.6	49.8	54.1	53.7	48.1	57.0	52.3	54.1	56.4
<i>Hogar con 6 o más integrantes</i>	15.2	15.9	17.2	10.2	16.7	15.6	19.1	13.4	14.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio de miembros por sexo									
<i>Hombre</i>	1.7	1.71	1.8	1.6	1.7	1.8	1.8	1.6	1.7
<i>Mujer</i>	1.9	1.8	1.9	1.7	1.9	1.9	2.0	1.8	1.9
Promedio de edad de los miembros del hogar									
<i>Edad promedio</i>	37.5	39.2	34.8	39.4	40.7	35.8	36.2	38.8	36.7

Tabla 3.4.b.

Características sociodemográficas de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020 por región

Características	Regiones								
	Oaxaca total	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloo-pan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales
Promedio de miembros por rango de edad									
<i>Menores: de 0 a 14 años</i>	1.9	2.1	2.0	1.8	2.0	1.9	2.1	1.8	1.8
<i>Joven-adulto: de 15 a 64 años</i>	2.5	2.4	2.5	2.4	2.5	2.5	2.5	2.4	2.6
<i>Mayores: de 65 años o más</i>	1.3	1.3	1.3	1.3	1.4	1.3	1.3	1.3	1.3
Promedio de escolaridad de los miembros del hogar									
<i>Escolaridad promedio*</i>	5.3	4.1	5.0	5.5	4.8	4.9	4.4	4.6	6.7
Tipo de hogar censal									
<i>Familiar nuclear</i>	62.1	63.0	60.8	63.5	60.0	62.4	63.7	63.5	61.9
<i>Familiar ampliado</i>	25.3	22.3	27.1	22.2	25.3	26.8	25.0	23.6	26.7
<i>Familiar compuesto</i>	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.2	0.2	0.1	0.4
<i>No familiar unipersonal</i>	12.2	14.4	11.5	13.9	14.5	10.5	11.0	12.7	10.8
<i>No familiar de corresidentes</i>	0.2	0.1	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hogar indígena									
<i>Hogar Hablante de Lengua Indígena (HLI)</i>	49.4	82.4	40.1	51.3	49.5	63.4	44.3	83.0	30.0
<i>Hogar No Hablante de Lengua Indígena (NHLI)</i>	50.6	17.6	59.9	48.7	50.5	36.6	55.7	17.0	70.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*Población mayor o igual a 15 años.

Por otro lado, en los hogares sin actividad migratoria de retorno la tendencia a nivel regional se mantiene, es Sierra Norte (83 por ciento) la que concentra más hogares indígenas de su total, seguido por Cañada (82.4 por ciento) (ver Tabla 3.4.b). De manera contraria, Valles Centrales es la región que tiene menor porcentaje de hogares indígenas (solo el 30 por ciento del total). Dichas tendencias se contraponen a los resultados a nivel individual, en donde se veía que eran menos los migrantes de retorno HLI; no obstante, el hecho de que a

nivel hogar haya mayor proporción se puede adjudicar a que estos se dispersan más entre los hogares, mientras que los NHLI, se concentran en menos hogares.

Como se precisa en las Tablas 3.3.a, 3.3.b, 3.4.a y 3.4.b, algunas de las tendencias observables de las características no difieren mucho entre sí a nivel hogar o región; sin embargo, se espera que en las características laborales de estos hogares se encuentren mayores diferencias y con ello, se puedan conformar de tipos de participación que distingan unos hogares de otros, a fin de demostrar que la migración de retorno en Oaxaca tiene una influencia en la dinámica dentro del hogar.

Por último y con el fin de visualizar características laborales de los hogares, en el Gráfico 3.4 se presenta la distribución porcentual de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno de acuerdo a la tipología generacional, propuesta por Ullman, Maldonado y Rico (2014)¹³. Con esta segmentación se intenta precisar y acercarse a las probabilidades de participación laboral de los miembros del hogar, ya que dan muestra de ciclos de vida individuales a partir de la composición etaria de sus miembros y de los tipos de convivencia en los hogares (ibídem).

A nivel del hogar con y sin actividad migratoria de retorno, se tiene que, es el hogar sin generación de mayores la que más predomina, con el 47.3 por ciento y el 47.4 por ciento, respectivamente. Lo que quiere decir, que los hogares en Oaxaca se caracterizan por tener una población en grupos etarios jóvenes; noción que se secunda cuando se observa que aquellos hogares con solo generación productiva (de 15 a 64 años), son los que presenta el mayor porcentaje del total, 29.5 por ciento para hogares con actividad migratoria de retorno y 24.4 por ciento para hogares sin actividad migratoria de retorno.

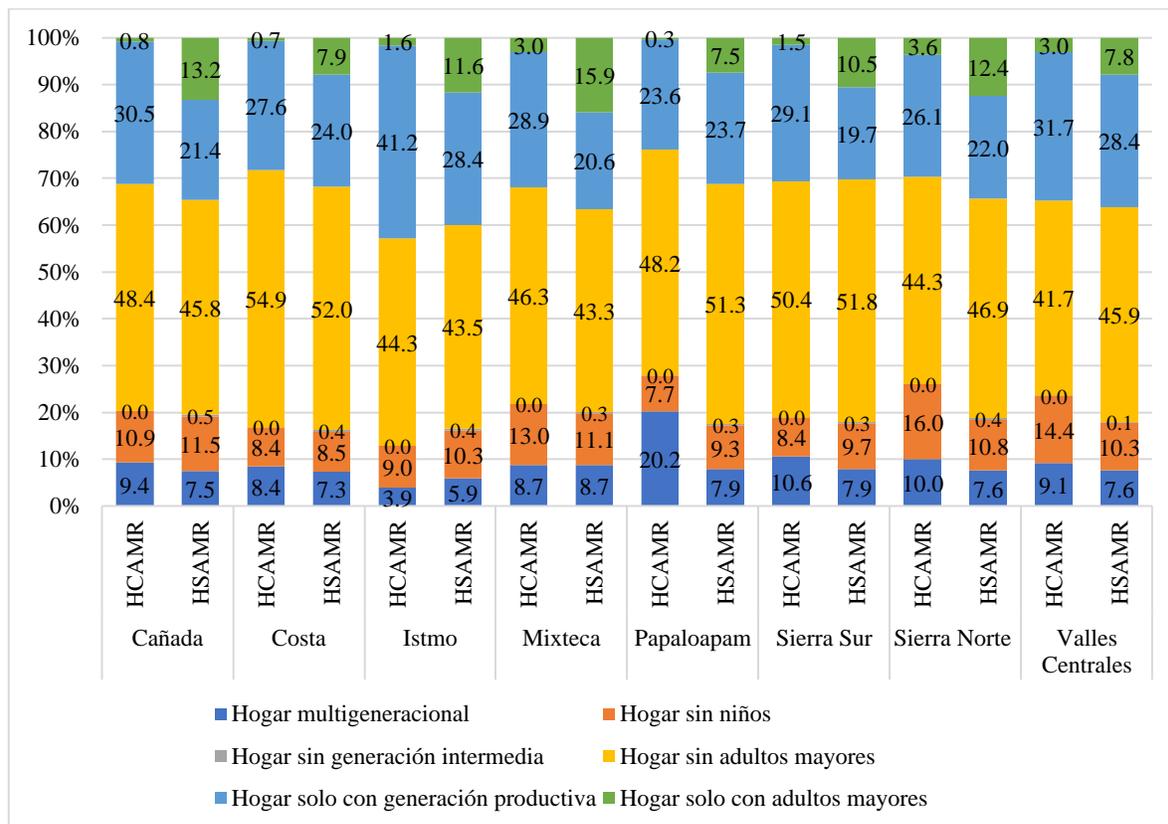
Cabe precisar que la diferencia más significativa en esta clasificación se da en el porcentaje de hogares con solo mayores, en donde se encuentra una diferencia de 8.2 puntos

¹³ Se distinguen 8 tipos de hogares. Los hogares con o sin mayores (refiriéndose a personas de 65 años o más), los hogares con o sin niños (que agrupa a personas que van de los 0 a los 14 años), los hogares con o sin generación intermedia o también denominada productiva (contiene personas que van de los 15 a 64 años) y el hogar multigeneracional, aquel que contiene todos los grupos etarios. Ver Anexo D.

porcentuales entre hogares con y sin actividad migratoria de retorno, siendo estos últimos los que mayor porcentaje acumulan de su total (10.3 por ciento, frente al 2.1 por ciento).

Gráfico 3.4.

*Distribución porcentual de los hogares rurales según composición generacional con y sin actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020**



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020. Tipología generacional de los hogares según su composición etaria (Ullman, Maldonado y Rico, 2014, pág.14).

*HCAMR: Hogar con actividad migratoria de retorno y HSAMR: Hogar sin actividad migratoria de retorno.

Si bien parece haber una tendencia respecto a los porcentajes generales de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno, a nivel regional su distribución porcentual varía. Para Papaloapan, por ejemplo, se ve una mayor acumulación de hogares con solo mayores en aquellos sin actividad migratoria de retorno (15.9 por ciento), lo mismo que para Cañada (13.2 por ciento), Sierra Norte (12.4 por ciento), Istmo (11.6 por ciento) y Sierra Sur (10.5 por ciento). Por otro lado, los hogares con solo generación productiva y con actividad migratoria de retorno, sigue predominando en todas las regiones.

3.3 Características laborales de los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca

Para continuar, se presentan algunas características laborales de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno. Es de interés desarrollar estas características para reconocer si existen entre hogares a partir de estas propiedades, ya que, como se mostró en el apartado anterior, las similitudes a nivel hogar son constantes respecto los aspectos sociodemográficos, aunque teniendo fluctuaciones particulares a nivel regional.

Para comenzar, se reconoce que las características laborales son un parteaguas para visualizar los tipos de participación laboral. En este tenor, es importante mencionar que, para el análisis de variables como rama de actividad o posición en el trabajo, lo primero fue recuperar los hogares con ocupados dentro del hogar. Posterior a ello y para hacer la recuperación extensa de la población, lo que se hizo fue una transformación de las variables poblacionales individuales y una recodificación de tipologías que, si bien agrupara hogares, fueran exhaustivas (en la recuperación de los casos) y mutuamente excluyentes.

Como primer indicador se presenta la tasa de dependencia¹⁴ por hogar rural, tanto de aquellos con actividad migratoria de retorno como aquellos sin actividad migratoria de retorno. Para ello se consideró para el numerador los hogares que tuvieran miembros dentro de la PEA y se encontraban ocupados al momento de la entrevista, y para el divisor, a los miembros por cada hogar (tamaño del hogar).

De acuerdo con la Tabla 3.5 se tiene una tasa de dependencia general de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno de 0.33 y 0.32 personas. Es decir, que por cada miembro ocupado en un rango de edad de entre 15 a 64 años, 0.33 personas dependen económicamente de ellas, para el caso de los hogares con actividad migratoria de retorno.

¹⁴ Se refiere a la relación entre personas ocupadas por hogar/el tamaño del hogar.

Tabla 3.5.

Tasa de Dependencia de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020, según número de integrantes

	Hogares según número de integrantes			
	General	Hogares con 1 a 2 integrantes	Hogares con 3 a 5 integrantes	Hogares con 6 o más integrantes
Hogares con actividad migratorio de retorno	0.33	0.46	0.34	0.29
Hogares sin actividad migratoria de retorno	0.32	0.34	0.33	0.28

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

No obstante, estos datos cambian cuando se hace una categorización de hogares por número de miembros presentes. Se observa que mientras más grande sea el número de miembros en el hogar, menor es la dependencia. La lógica de los resultados se explica una vez que se reflexiona que a medida que va creciendo el hogar, se ocupan más miembros intentando cubrir necesidades del mismo. Es así que, por ejemplo, en los hogares con 1 o 2 integrantes, al menos uno de los miembros estará ocupado. Esto quiere decir que la potencial fuerza de trabajo por hogar (Montoya, 2017), es equivalente al número de integrantes, por lo que se podría deducir que la mayoría se encuentran ocupados y aportan en el gasto del hogar.

Estas tendencias van en relación y respuesta a lo que Chayanov (1981) recupera, la explotación de los recursos en los hogares rurales es necesaria e involucra mayor fuerza de trabajo para poder asegurar el sostenimiento biológico de los integrantes, además de otras necesidades culturales (citado en Román & Padrón, 2010).

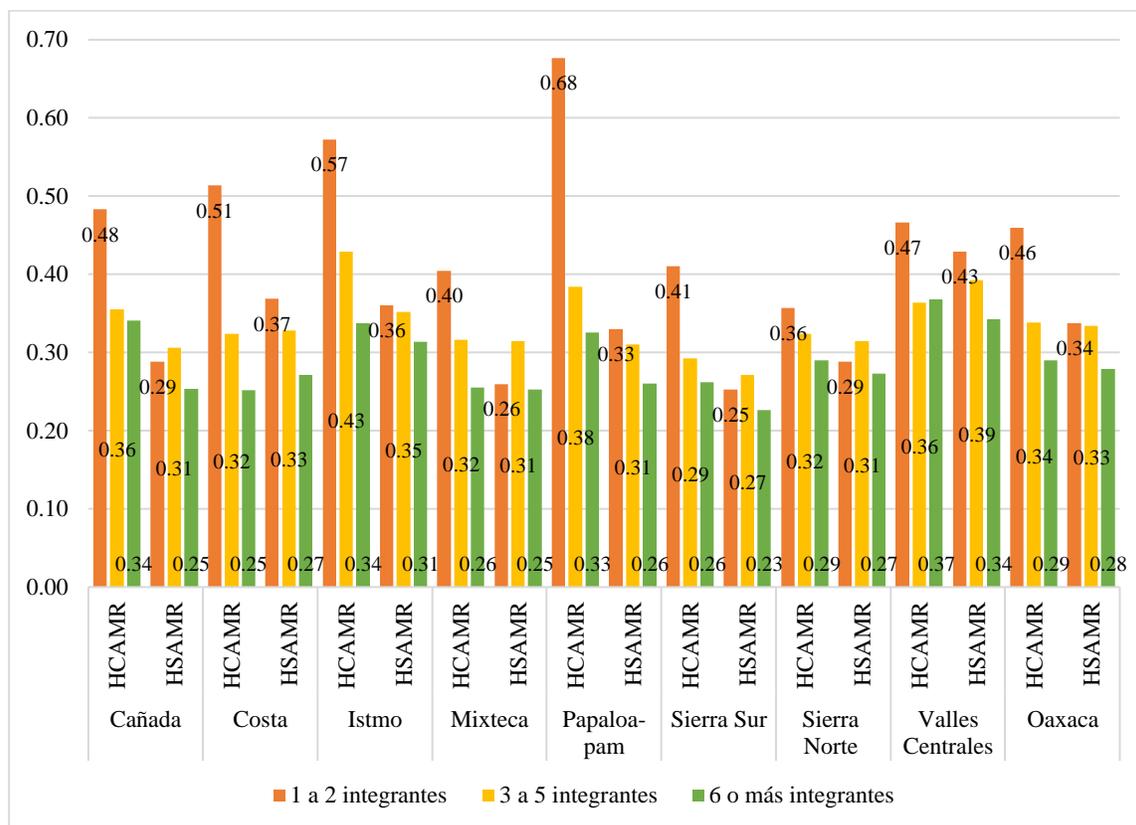
Por otro lado, en el Gráfico 3.5 se muestran las tasas de dependencia específicas de cada región de Oaxaca. Siguiendo la tendencia señalada, se tiene que son los hogares con mayor tamaño del hogar los tienen menos personas dependientes; pero el análisis más minucioso revela que, las diferencias porcentuales del total de hogares con y sin actividad migratoria de retorno son más significativas en este nivel de análisis.

A partir de ello, se tiene que, regiones como Papaloapan e Istmo que sobrepasan por más de 0.22 y 0.11 personas la tasa de dependencia para el rango de 1 o 2 miembros por hogar con actividad migratoria de retorno o bien, el caso de Valles Centrales, que presenta

una tasa de 0.43 personas en el rango de 1 a 2 ocupados en hogar sin actividad migratoria de retorno. Aunque se trate de casos aislados, se puede decir que en su conjunto, reflejan la heterogeneidad de las características por hogar de acuerdo a la región.

Gráfico 3.5.

*Tasas de dependencia específicas de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno en las regiones de Oaxaca, 2020**



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*HCAMR: Hogar con actividad migratoria de retorno y HSAMR: Hogar sin actividad migratoria de retorno.

Para continuar, en la Tabla 3.6 se muestra el promedio de ocupados por hogar. En los hogares con actividad migratoria de retorno se obtuvo un promedio de 1.08 ocupados, mientras que en los hogares sin actividad migratoria de retorno se tiene un promedio de 1.02 ocupados. La diferencia entre ambos tipos de hogares no es tan significativa a nivel general; sin embargo, cuando se hace la distribución porcentual de acuerdo con el número de ocupados por hogar, se muestran diferencias en ambos tipos de hogares.

En los hogares con un ocupado se muestra una variación de 2 puntos porcentuales de diferencia entre hogares con y sin actividad migratoria de retorno; en los hogares con dos o tres ocupados, sus porcentajes son casi los mismos; pero en el rango de cuatro o más ocupados se observa la diferencia más sustantiva. Los hogares con actividad migratoria de retorno tienen un porcentaje mayor con 5.3 por ciento del total de hogares, frente al 3.8 por ciento. Lo anterior puede significar que son los hogares con actividad migratoria de retorno los que tienen mayor número de miembros ocupados.

La última aseveración se corrobora con el porcentaje de hogares con ocupados entre los hogares con actividad migratoria de retorno, el cual es del 78.5 por ciento, 5 puntos porcentuales más alto del total de hogares sin actividad migratoria de retorno (ver Tabla 3.6). En sentido práctico, estos datos podrían ser el reflejo de las mismas estrategias que se conforman una vez que el migrante regresa, al no contar con el dinero de remesas, los demás miembros del hogar se involucran en las actividades extradomésticas remuneradas.

Tabla 3.6.

Promedio y porcentaje de miembros ocupados por rango de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020

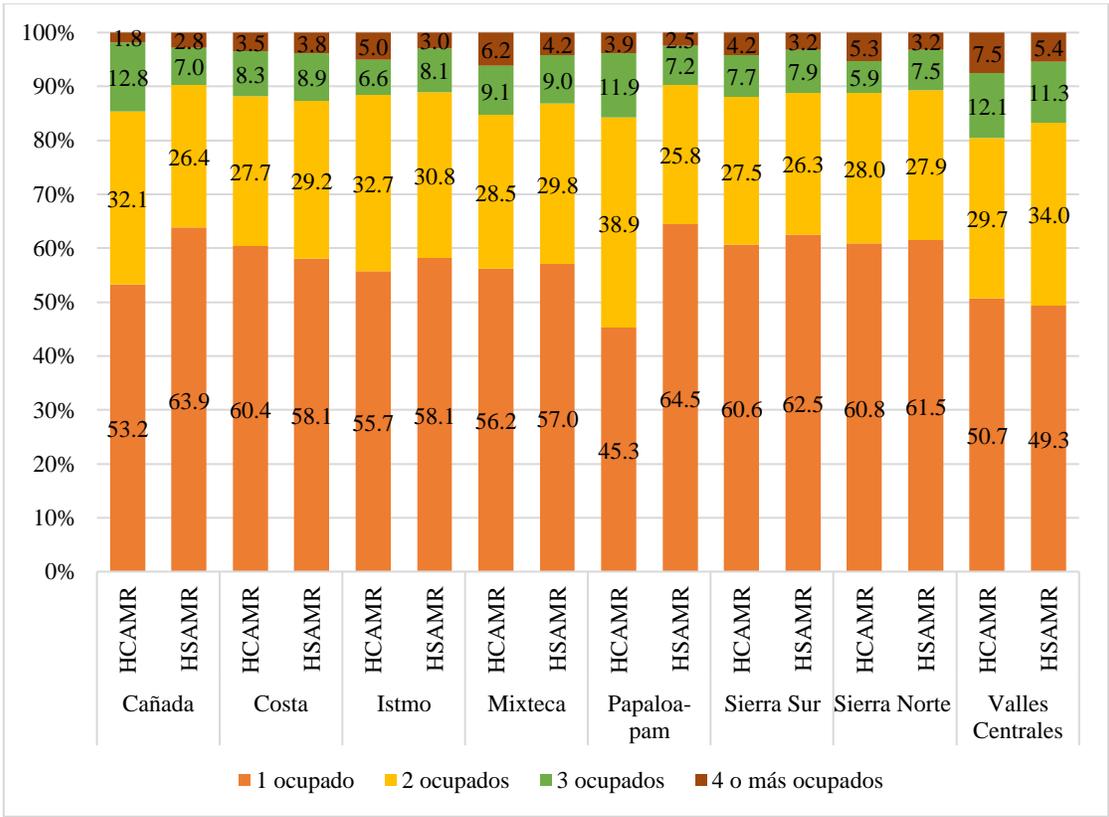
	<i>Hogares según número de ocupados</i>					
	Total de hogares con ocupados	Promedio de ocupados por hogar	Hogares con 1 ocupado	Hogares con 2 ocupados	Hogares con 3 ocupados	Hogares con 4 o más ocupados
<i>Hogares con actividad migratorio de retorno</i>	78.5	1.08	55.6	29.6	9.4	5.3
<i>Hogares sin actividad migratoria de retorno</i>	73.0	1.02	57.6	29.7	8.9	3.8

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Ahora bien, una vez que se identificaron los porcentajes de ocupados de los dos tipos de hogar, se observa que sus diferencias son más significativas a nivel regional; es decir, si bien los hogares con y sin actividad migratoria de retorno difieren en algunos rangos, son regiones muy específicas las que presentan variaciones más grandes respecto a ambos. Tal es el caso de Papaloapan y Valles Centrales. En el caso de Papaloapan sus diferencias se

acentúan en los hogares con migrantes de retorno, los cuales salen de las tendencias al tener el 45.3 por ciento de hogares con un solo ocupado; por otro lado, Valles Centrales concentra el 49.3 por ciento de su total de hogares sin actividad migratoria de retorno con un solo ocupado, 15.2 puntos porcentuales más abajo que la región de Papaloapan, la cual es la de mayor porcentaje en esta categoría y con estos hogares (ver Gráfico 3.6).

Gráfico 3.6.
*Distribución porcentual de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno según número de ocupados en Oaxaca, 2020**



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*HCAMR: Hogar con actividad migratoria de retorno y HSAMR: Hogar sin actividad migratoria de retorno.

En términos generales, lo que esto puede significar es que hay regiones, como Papaloapan, donde los hogares con miembros migrantes de retorno tienden a tener más ocupados por hogar debido a sus necesidades poblacionales, mismas que pueden ser causa de la actividad migratoria de retorno.

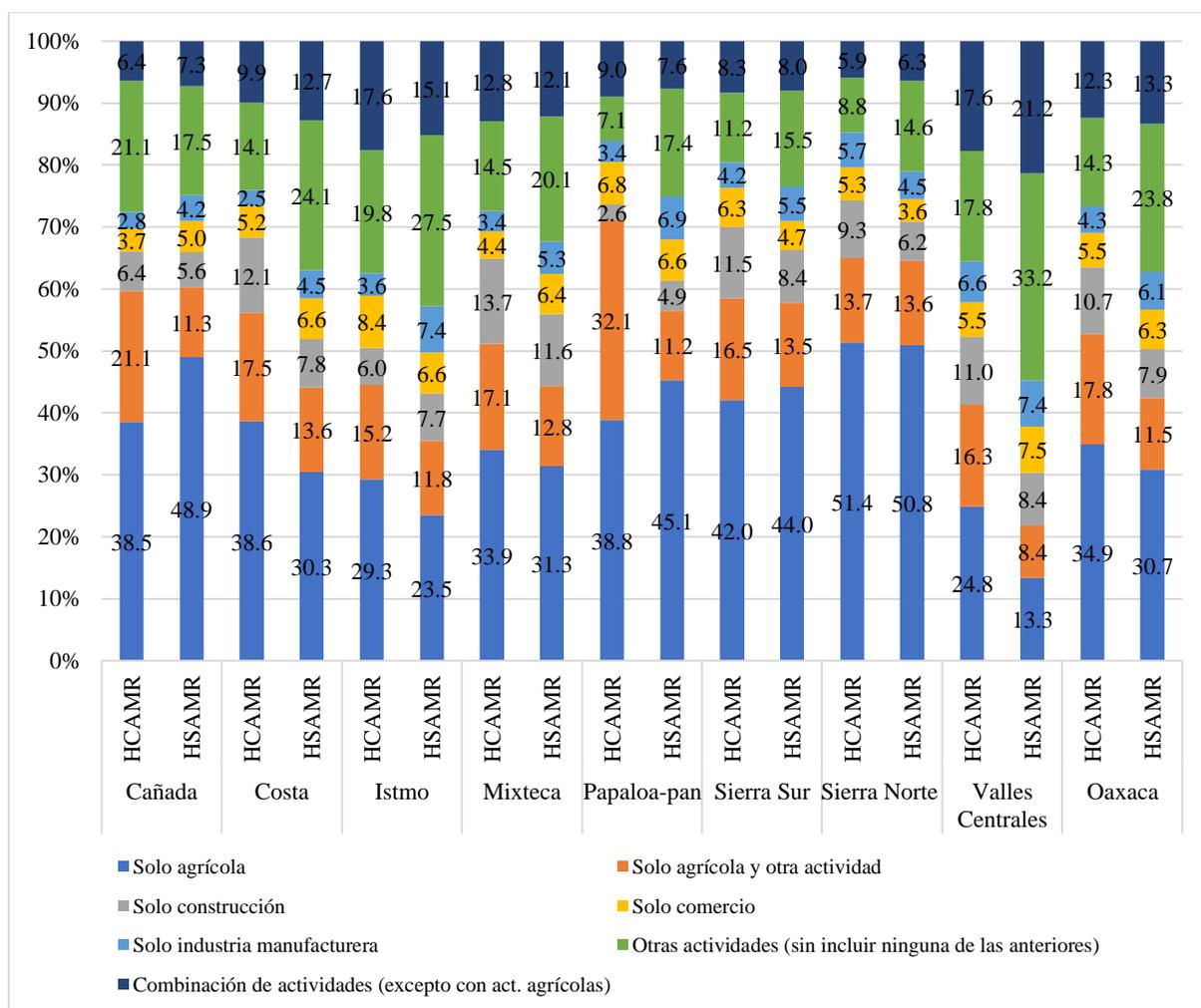
Ambas diferencias también podrían ser parte de la composición generacional del hogar, recordando que a nivel regional los porcentajes de la clasificación de solo mayores, para los hogares sin actividad migratoria de retorno, era mayor. A su vez, eran los hogares con generación intermedia y niños el tipo de hogar que más predominaba, tanto para aquellos con y sin actividad migratoria de retorno, denotando necesidades poblaciones específicas de manutención, educación, salud, etc., que serían subsanadas a través del empleo de más miembros del hogar.

En el menester de responder a las características laborales de los dos tipos de hogar, se realizó una clasificación de los hogares según la rama de actividad de los miembros ocupados¹⁵ (Gráfico 3.7). Como se menciona en Contreras (2017b), se esperaría que, siguiendo los patrones del cambio en la organización laboral de los hogares rurales, las actividades agropecuarias (agrícolas) sean menores que las no agropecuarias, debido al interés de buscar nuevas formas para la generación de más ingresos. No obstante, de acuerdo a los datos generales, son las actividades agrícolas las que predominan para ambos tipos de hogar (34.9 por ciento en hogares con actividad migratoria de retorno y 30.7 por ciento en hogares sin actividad migratoria de retorno), con excepciones a nivel regional, como en el caso de Valles Centrales.

¹⁵ La clasificación se realizó de la siguiente manera: se concentró en la categoría de “solo agrícola” hogares cuyos miembros ocupados trabajaban solo en actividades agrícolas. En la categoría de “solo agrícola con otra actividad” se retomó hogares cuyos miembros ocupados combinaban las actividades agrícolas con otro tipo de actividad. Para “solo construcción” se retomó a los hogares cuyos miembros ocupados se encontraban en solo actividades de construcción. En “solo comercio”, se retomó a hogares que sus miembros ocupados únicamente se insertaban en actividades de comercio (para esta categoría se retomó solo el comercio al por menor, dentro del cual se incluye el ambulante; el comer al por mayor, el cual abarca mayores niveles de intermediación con el mercado, es decir más allá del nivel local, se incluyó en la categoría de otras actividades). Para “solo industria manufacturera” se incluyeron los hogares con miembros ocupados que solo se encontraban en la actividad de industria manufacturera. En la categoría de “otras actividades”, se incluyeron hogares cuyos miembros ocupados se encontraban en actividades del sector servicios, transporte e información, servicios inmobiliarios, financieros, profesionales o técnicos, educativos, corporativos, de apoyo a negocios y manejo de residuos, salud y asistencia social, de espaciamiento y culturales, alojamiento, así como actividades legislativas o gubernamentales y minería. Por último, se realizó la categoría de “combinación de otras actividades (con excepción de actividades agrícolas)”, es decir, hogares cuyos miembros ocupados se encontraban trabajando en cualquiera de las actividades mencionadas, además de la categoría de *otras* actividades, con excepción de la rama de actividad de agrícola.

Gráfico 3.7.

*Distribución porcentual de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno según rama de actividad de los miembros ocupados en las regiones de Oaxaca, 2020**



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*HCAMR: Hogar con actividad migratoria de retorno y HSAMR: Hogar sin actividad migratoria de retorno.

De manera concreta, se observa que, en los hogares con actividad migratoria de retorno, los porcentajes se acentúan aún más en dichas actividades, pues en la categoría de “solo agrícola y otra actividad” tiene un promedio de 17.8 por ciento; por otro lado, la categoría de “combinación de actividades” (excepto act. agrícolas) le sigue con el 12.3 por ciento. Respecto a los hogares sin actividad migratoria de retorno presentan el 30.7 por ciento de su total en actividades de “solo agrícola”, seguido de “otras actividades” con el 23.8 por ciento y la “combinación de otras actividades” (excepto agrícola) con el 13.3 por ciento.

Ambos escenarios reflejan esas estrategias de diversificación para el ingreso en los hogares rurales (Contreras, 2017a); sin embargo, es evidente que los hogares con actividad migratoria de retorno tienden a actividades tradicionales (con un porcentaje de combinación con otras), particulares del estado de Oaxaca, que pueden denotar aspectos de vulnerabilidad y exclusión, características no exclusivas de los procesos migratorios, sino de la entidad.

No obstante, de acuerdo al Gráfico 3.7 se observa que son regiones específicas las que *salen* de las tendencias generales; por ejemplo, la región de Valles Centrales para los hogares sin actividad migratoria de retorno, refleja una concentración de su total de hogares en la categoría de “otras actividades”, con el 33.2 por ciento; mientras que la categoría de “solo agrícola” presenta el 13.3 por ciento de su total. Lo mismo ocurre en la región de Istmo, en la cual, el porcentaje de hogares rurales se concentra en “otras actividades” con el 27.5 por ciento, mientras que “solo agrícola” concentra el 23.5 por ciento del total.

Otro caso es la región de Sierra Norte, la cual tiene los porcentajes más altos en actividades agrícolas para ambos tipos de hogar; 51.4 por ciento del total de hogares con actividad migratoria de retorno y 50.8 por ciento del total de hogares sin actividad migratoria de retorno. Este aspecto, refleja entonces, la importancia latente para algunas regiones oaxaqueñas rurales que, como tal, no han agotado su fuente de subsistencia (en palabras de Contreras, 2017b) de actividades agrícolas.

Aunque también hay casos como la región de Papaloapan, en donde los hogares con actividad migratoria de retorno, optan por una diversificación de las actividades, sin dejar las actividades agropecuarias. De acuerdo a sus porcentajes, de su total de hogares con actividad migratoria de retorno, el 32.1 por ciento, se ocupa en “solo agrícola y otra actividad”, siendo la región que concentra más porcentaje en esta categoría.

Para el apoyo del análisis de las características laborales de los hogares, también se retomó la variable de posición en el trabajo, la cual también permite acercarse a la forma de remuneración laboral (Contreras, 2017b)¹⁶.

¹⁶ Dicha variable se conformó con 4 categorías que se realizaron de la siguiente manera: “solo trabajadores por cuenta propia” (la cual incluye empleadores), “solo trabajadores asalariados” (que incluye la categoría

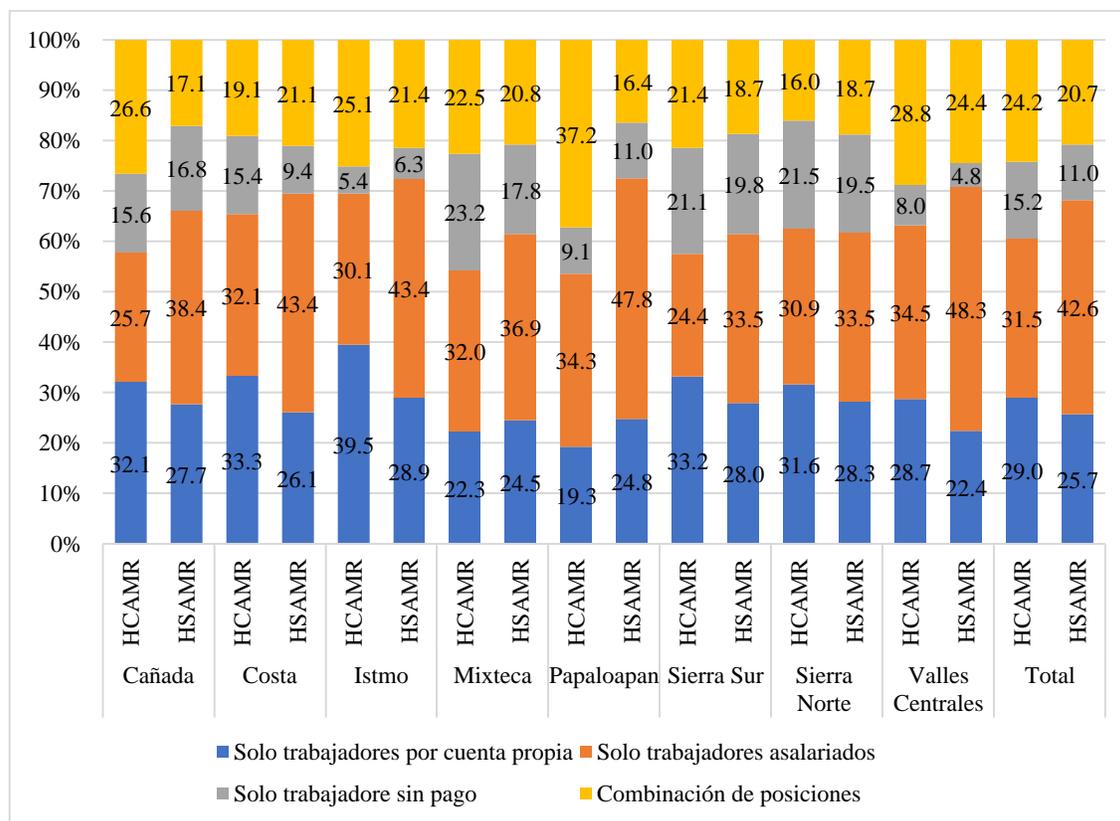
De acuerdo a datos generales, tanto los hogares con y sin actividad migratoria de retorno se concentran en la categoría de “solo trabajadores asalariados” (31.5 por ciento y 42.6 por ciento respectivamente). Le sigue la categoría de “solo trabajadores por cuenta propia” con el 29.0 por ciento para hogares con actividad migratoria de retorno y 25.7 por ciento para los hogares sin actividad migratoria de retorno.

Como se observa, las diferencias en cuanto a la posición en el trabajo destacan particularidades para ambos hogares. El hecho de que los hogares con actividad migratoria de retorno tengan un porcentaje mayor de trabajadores por cuenta propia podría ser respuesta al tipo de actividad en el que se emplean. A su vez, que también sea este grupo de hogares los que tengan menor porcentaje de trabajadores asalariados, denota lo que la literatura recupera, por un lado, dificultades para la inserción laboral de sus miembros (migrantes) o bien, el desarrollo de habilidades y conocimientos adquiridos en la experiencia migratoria a través del trabajo por cuenta propia de todos sus miembros.

de ayudantes con pago), “solo trabajadores sin pago” y “combinación de posiciones” (que abarca cualquier conjugación entre las 3 categorías).

Gráfico 3.8.

*Distribución porcentual de hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno según posición en el trabajo de los miembros ocupados en las regiones de Oaxaca, México 2020**



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

*HCAMR: Hogar con actividad migratoria de retorno y HSAMR: Hogar sin actividad migratoria de retorno.

Ahora bien, en el Gráfico 3.8 se realizó la segmentación de las categorías de acuerdo al tipo de hogar y la región. Las diferencias porcentuales, una vez más, son particulares a nivel hogar de acuerdo a la región que se observe. Se tiene a Papaloapan que, de sus hogares con actividad migratoria de retorno, concreta en la categoría de “solo trabajadores asalariados” el 34.3 por ciento, frente al 19.3 por ciento en la categoría de “solo trabajadores por cuenta propia”, tendencia contraria a la general de hogares con actividad migratoria de Oaxaca.

A su vez, se encuentra la región de Mixteca que concentra dentro de los tipos de hogares con actividad migratoria de retorno, la posición de “solo trabajadores sin pago”, con el 23.2 por ciento de sus hogares y el 17.8 por ciento del total de sus hogares sin actividad

migratoria de retorno. Dentro del mismo escenario se encuentran las regiones de Sierra Norte y Sur, las cuales tienen porcentajes mayores del 20 por ciento o más para ambos tipos de hogares dentro de la misma categoría de “solo trabajadores sin pago”. Escenarios que, pueden ser reflejo de la conformación de grupos domésticos, los cuales tienen la particularidad de combinar una doble función; de acuerdo con De Oliveira y García (2017), estos grupos se caracterizan por organizar relaciones de producción y consumo en un mismo espacio.

Al analizar la relación entre la posición en el trabajo y la rama de actividad, se encontró que los hogares con actividad migratoria de retorno tienen una relación significativa entre aquellos hogares que se encuentran dentro de actividades agropecuarias y tienen la posición de trabajadores por cuenta propia; lo mismo ocurre con los hogares que se emplean en el comercio o la industria manufacturera.

Para el caso de los hogares sin actividad migratoria de retorno, las tendencias son parecidas con los primeros hogares, solo hay pequeñas diferencias porcentuales respecto a las posiciones en el trabajo. No obstante, se corrobora la propensión de emplearse en trabajos agropecuarios de los hogares rurales en general, además de la necesidad de hacerlo sin un contrato o prestación al tratarse de trabajadores por cuenta propia, que en última instancia dependen de su organización de actividades y recursos económicos y humanos (Ariza y de Oliveira, 2014).

Conclusiones

Si bien desde un análisis de observación directa y descriptivo se obtuvo que las características de los hogares con actividad migratoria de retorno no difieren mucho de las tendencias a nivel individual de los migrantes de retorno, en donde, recordando lo que refieren Canales y Meza (2018), éstos se incorporan en regiones rurales y se suelen emplearse en sectores de tipo agropecuario, artesanal o de ayudantes (Albo, Ordaz & Li, 2012), sus características respecto a los hogares sin dicha actividad sí presentan algunas variaciones significativas.

Para comenzar, aunque el sexo del jefe del hogar se relacione en varias ocasiones con la dinámica interna dentro del hogar, en el caso de los hogares rurales se observa que su tendencia hacia jefaturas masculinas es constante tanto para los dos tipos de hogar como a nivel regional, aunque para este último nivel se encontraron más variaciones porcentuales y

que son significativas. Por ello, se sigue considerando como variable para el modelo que puede reflejar otro tipo de dinámica dentro de los hogares.

Respecto al tipo de hogar, de acuerdo con el parentesco, se obtuvieron tendencias diferentes entre los hogares con y sin actividad migratoria de retorno. Los puntos porcentuales que varían se ven marcados entre la categoría de hogar familiar nuclear y hogar familiar ampliado. Aunque para ambos el que más predomina es la primera categoría, su porcentaje es más alto en los hogares sin actividad migratoria de retorno, por ello, se siguió considerando como una de las variables que pudiera intervenir en la conformación de tipos de participación al existir una composición diferente entre hogares.

En relación al punto anterior, también se considera oportuno retomar la composición generacional del hogar, ya que esta es otra forma de diferenciación de los hogares y la cual ayudaría a clasificar de acuerdo a los grupos etarios conformados y a las posibilidades de trabajar de los miembros. Por ende, se pueden comprender las formas que adopta el hogar en la tarea de atender las necesidades de los integrantes a través del trabajo. Aunque en este apartado se muestra una marcada tendencia hacia los hogares con solo generaciones intermedias y con niños menores, puede resultar que algunos grupos etarios se concentren en actividades y posiciones específicas.

Otra de las variables importantes en el caso de Oaxaca es el componente étnico en el hogar. Si bien es ligeramente más representativo para los hogares con actividad migratoria de retorno, su distribución a nivel regional parece ser uno de los aspectos que más se distinguen en la caracterización. Se presentaron regiones que concentraron los hogares indígenas, lo que indica que el componente étnico sí podría afectar en la dinámica laboral de los hogares y por la región.

Por otro lado, analizando las variables laborales se encuentra que las diferencias entre regiones son las más significativas. Para las tasas de dependencia por hogar se encontró que sus tendencias entre ambos hogares llegan a diferir, pero solo para regiones peculiares, como en el caso de Papaloapan, región que sale del promedio general.

La distribución de los porcentajes de las variables como rama de actividad de los ocupados en el hogar son correspondientes a los resultados presentados en el apartado contextual de Oaxaca del capítulo 1. Las actividades agropecuarias, aunque han ido en una disminución gradual, para los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno son una opción viable para concentrar su fuerza de trabajo; seguido de la combinación de estas actividades con otras que pertenecen al sector no agropecuario, como la construcción y la industria manufacturera. Lo anterior denota un cambio, si de actividades, pero de manera complementaria, sin dejar actividades tradicionales de las localidades rurales.

A su vez, la posición de los ocupados en el trabajo, es una de las variables que presenta pequeñas diferencias entre regiones, pero no muy alejadas del promedio general. Sin embargo, en la distribución para ambos tipos de hogar se observa una clara diferencia de más de 10 puntos porcentuales, principalmente en algunas categorías, como en la de solo asalariados; indicando tendencias importantes que se podrían adjudicar a hogares por la presencia o ausencia de la migración de retorno.

En conjunto, resulta importante reflexionar que, si bien se han mostrado estructuras y organizaciones diferentes para los hogares con actividad migratoria de retorno (y por su ubicación regional), aquellos sin dicha actividad, también pueden ser producto del reflejo de otros aspectos y arreglos familiares que no se están contemplando en el estudio. Por ejemplo, estos últimos tipos de hogar también pueden ser objeto de la migración, en otra de sus fases o tipologías y, por ende, de sus complicaciones en la organización (Ariza, 2017).

Capítulo 4

Participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca: tipos y características

Una vez terminada la caracterización de los hogares con y sin actividad migratoria de retorno, en el presente capítulo se desarrolla en un primer momento la justificación del modelo estadístico elegido para la clasificación de los tipos de participación laboral de los hogares de acuerdo a las variables que se encontraron como significativas en el apartado anterior.

La decisión de retomar algunas variables en el modelo se justifica desde la reflexión teórica previa. En estudios como los de Montoya (2017, 2019) y De Oliveira y García (2017), las características sociodemográficas de los hogares interfieren en cómo se desarrolla la participación laboral de los mismos, a saber, por ejemplo, el sexo el jefe del hogar, el tipo de hogar (censal), la composición generacional por edad y, en el caso de Oaxaca, si tiene un componente étnico, aspecto importante para la entidad (García, 2020).

Por otro lado, en investigaciones como la de Flores (2018), se reafirma la relación de las características sociodemográficas de los miembros del hogar, como la edad y la escolaridad, con el tipo de actividad laboral en el que se insertan. En este tenor, para reconocer la participación laboral de los hogares se hace referencia a indicadores que propicien a reconocer su distribución, tales como el número de ocupados por hogar, el sector de actividad económica y la posición en el trabajo.

La identificación de estas variables es prudente ya que, en primera estancia, el tipo de actividad ofrece un marco de referencia para reconocer la demanda laboral del lugar (Contreras, 2017b); y aunque, la mayoría de los hogares cumplen con una participación extradoméstica por cuestiones de manutención y sobrevivencia (De Oliveira & García, 2017), algunas de ellas pueden no estar vinculadas con el ingreso monetario.

A partir de la creación y desarrollo de los diferentes indicadores en el capítulo anterior y con una primera aproximación de análisis descriptivo, se pudo determinar cuáles variables o indicadores son significativamente diferentes en los dos niveles de análisis: a nivel hogar y regional. Las variables que se consideraron fueron: sexo del jefe de hogar, escolaridad

promedio del hogar, tipo de hogar, hogar indígena, composición generacional, número de ocupados por hogar, sector de actividad de los miembros ocupados del hogar y posición en el trabajo de los miembros ocupados por hogar.

Identificadas las posibles variables, se dio paso a la definición del modelo estadístico, para lo cual se tomó en cuenta la hipótesis inicial. Ésta señala los hogares rurales con actividad migratoria de retorno desarrollan tipos de participación laboral relacionados con sus características sociodemográficas como el sexo del jefe del hogar, la etnicidad (al ser un estado con un componente étnico alto) y el tipo de hogar (de acuerdo a la relación de parentesco con el jefe del hogar); así como con sus características laborales, tales como la rama de actividad donde se inserten los ocupados del hogar y la posición que estos tengan en su trabajo. Los tipos de participación laboral permitirán encontrar la relación entre la experiencia migratoria de retorno de los miembros y las características sociodemográficas y laborales del hogar en conjunto con su contexto. Es decir, reconocer a la actividad migratoria de retorno como conductora de dinámicas diferentes y por ende, portadora de características específicas de los hogares y regiones.

En un segundo momento se presentan los indicadores estadísticos generales del modelo, así como la clasificación de los hogares con actividad migratoria de retorno, lo cual permite reconocer la relación entre las variables seleccionadas. Así se pasa a un proceso de reflexión e interpretación de los resultados; los gráficos realizados dan cuenta de algunas similitudes con hogares sin actividad migratoria de retorno y de la relación que hay con el contexto regional y sus características que interceden en la dinámica del hogar.

Finalmente, se desarrolló un análisis post estimación del modelo estadístico el cual tiene como fin evidenciar otras características latentes en la clasificación de los hogares. Por otro lado, permite reconocer algunas diferencias que con las variables de clasificación no se logran apreciar y que, para el modelo, no fueron significativas en el desarrollo del modelo estadístico.

4.1 Identificación de la técnica de análisis estadístico y variables pertinentes

Una vez retomada la hipótesis inicial y teniendo presente que la investigación tiene como interés la categorización de tipos de participación laboral de hogares con actividad migratoria de retorno, se consideró pertinente el *análisis estadístico multivariado*.

Estos análisis reconocen, por un lado, la existencia de una relación de dependencia y por otro, una relación de interdependencia entre variables. Los primeros métodos se enfocan en demostrar causas y efectos por lo que suponen que una, o un grupo de variables, afectarán a otro conjunto; en este caso se definen variables dependientes e independientes en los modelos. El segundo tipo se centra en identificar qué variables están relacionadas entre sí, cómo y por qué lo están, conformando así grupos de acuerdo a las características de los casos; en este caso, no se supone algún tipo de dependencia entre variables.

En este sentido, las técnicas basadas en relaciones de interdependencia funcionan cuando no se tiene una diferenciación entre variables, es decir, cuando se les trata de la misma manera y se reconoce su relación con el fenómeno de igual forma (García, 1989). Debido a que la investigación se centra en esta relación de interdependencia y su alcance es reconocer los tipos de participación laboral que se desarrollan en hogares de contextos rurales con actividad migratoria de retorno, se optó por seleccionar una técnica jerárquica divisora que trata de dividir un único grupo en varios pares con una distancia máxima entre ellos (Ibídem).

En este tenor, el modelo estadístico responde a reconocer una interrelación entre las variables que permite una categorización de los casos, en este caso, hogares. Entendiendo que una vez que se dé, la propia clasificación llevará a una explicación del por qué el valor de una variable en un hogar lo posiciona en un determinado lugar. A partir de ello, se seleccionó el *Análisis Clúster Bietápico*, también conocido como análisis de conglomerados.

4.1.1 Modelo de clasificación: análisis clúster bietápico

El modelo clúster bietápico o también nombrado como de conglomerado en dos fases, es un análisis multivariante para la clasificación automática de datos (Pérez, 2004). Este modelo, al igual que otros de agrupación, “trata de situar todos los casos en grupos homogéneos

(conglomerados o clúster) no conocidos de antemano, pero sugeridos por la propia esencia de los datos” (Ibídem, pág. 417).

Se diferencia del modelo de clúster de *K-medias*¹ al permitir el uso de variables categóricas y continuas, además de tener la opción de predefinir el número de clúster o hacerlo de forma automática, calculando el número más óptimo (Pérez, 2004; Flores et.al, 2020). Más aún, se considera un modelo más robusto ya que, aunque ejecuta casi el mismo algoritmo de K-medias, lo hace en dos etapas o pasos, creando nuevas aglomeraciones jerárquicas ascendentes para la creación de grupos homogéneos (Pérez, 2004; IBM SPSS, 2021).

Sus medidas de bondad de ajuste² permiten identificar el número “ideal” de clústeres o conglomerados. Dichas medidas son el Criterio de Información de Akaike (AIC, por sus siglas en inglés) o el Criterio de Información Bayesiano (BIC, por sus siglas en inglés) también conocido como Criterio de Schwarz, derivado del primero (Pérez et.al, 2014 citado en Bolaños, 2021).

4.1.2 Variables incorporadas en el modelo clúster

Algunas de las variables en el agregado de hogares se codificaron en variables categóricas para así clasificar los atributos de los diferentes casos (la básica entre 0 y 1) y otras en variables continuas. La elección de las variables en el modelo, como se mencionó, se hizo en un primer momento a partir del análisis descriptivo; no obstante, cuando se comenzó la clasificación de casos, algunas variables que se había identificado como significativamente diferenciales, ya sea a nivel hogar o región, no presentaban la importancia suficiente en el

¹ El algoritmo de K-medias es un método no jerárquico que predefine un número *K* de clases homogéneas y excluyentes entre sí, que a su vez forman una única partición (*clustering*) a partir de medias arbitrarias (Pérez, 2004).

² Es decir, las medidas útiles para entender y corroborar el acoplamiento existente de las variables y datos seleccionados. También se le conoce como criterios de agrupación en clústeres.

predictor, por lo que se optó por solo retomar aquellas que lograran que la medida de silueta de cohesión y separación³ fuera de regular a buena⁴.

A continuación, en el Cuadro 4.1 se presentan aquellas variables que se incorporaron al modelo, así como su respectiva dimensión de análisis, el tipo de variable y sus categorías de respuesta, que, en el caso de *Rama de actividad de los miembros ocupados del hogar*, se transformó para hacer grupos más homogéneos, pasando de 7 categorías a solo 3.

Cuadro 4.1.

Dimensión y variables identificadas como relevantes para el modelo de análisis⁵

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Tipo</i>	<i>Categorías de respuesta</i>
Actividad de retorno	Hogar migrante de retorno	Categórica	(0) No hogar de retorno (1) Hogar de retorno
	Región	Categórica	(1) Cañada (2) Costa (3) Istmo (4) Mixteca (5) Papaloapan (6) Sierra Sur (7) Sierra Norte (8) Valles Centrales
Sociodemográfica	Escolaridad promedio del hogar	Continua	Promedio de escolaridad
	Hogar indígena	Categórica	(0) No hablante de lengua indígena (1) Hablante de lengua indígena
Laboral	Rama de actividad de los miembros ocupados del hogar	Categórica	(1) Agropecuario (2) Agropecuario y no agropecuario (3) No agropecuario

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020. Cuadro retomado del ejemplo en Bolaños, 2021.

Un primer ejercicio del modelo clúster se realizó con el total de los hogares rurales, es decir, incluyendo la variable de “hogar con y sin actividad migratoria de retorno”; no

³ Esta medida se refiere a las métricas de validación del modelo. Cohesión: el caso de cada clúster es lo más cercano a los otros casos del mismo clúster. Separación: los clústeres son ampliamente separados entre ellos, medida ya sea por la distancia entre el clúster más cercano o el más distante (León, s.f., diapositivas 8-9).

⁴ Las variables descartadas fueron: tipo de hogar, composición generacional, posición de los ocupados del hogar, sexo del jefe de hogar y número de ocupados.

⁵ Se nombra como cuadros aquellas composiciones que contienen datos, entradas de texto o figuras en el mismo.

obstante, la importancia de la variable para la estimación del modelo final era casi nula, esto debido a que los hogares con actividad migratoria de retorno solo representan el 1.3 por ciento del total de los hogares de Oaxaca. Por ello se optó por realizar dos modelos clúster, uno para cada tipo de hogar: con y sin actividad migratoria de retorno.

Al dividir los tipos de hogares se quedó con una muestra de 5.527 hogares rurales con actividad migratoria de retorno y con ocupados; y por otro lado 331.892 hogares rurales sin actividad migratoria de retorno y con ocupados⁶. Los grupos fueron segmentados según sus características en el software IBM SPSS versión 25 que proporciona la opción *Clúster TwoStep* (nodo tradicional) (IBM SPSS, 2021), a través del criterio de Schwarz.

4.2 Modelo clúster para la clasificación de los tipos de participación laboral de los hogares rurales de Oaxaca con actividad migratoria de retorno

A continuación, en la Tabla 4.1 se presentan los resultados de los modelos clúster bietápico estimados para los hogares con actividad migratoria de retorno. El número de clústeres se determinó de manera automática, teniendo un número máximo de 15 clústeres.

La opción de formación automática del número de clústeres se realizó con base en la puntuación BIC o Schwarz; no obstante, el programa determinó el mejor modelo a través de la mayor *Razón de Medidas de Distancia*; es decir, el modelo en el que la distancia entre los casos (para este estudio hogares) de los distintos clústeres sea la más grande posible. Para los hogares con actividad migratoria de retorno se determinó como el modelo más óptimo el de 6 clústeres la cual muestra un valor de 1.437.

⁶ Ambas poblaciones sin ponderar.

Tabla 4.1.

Estadísticos para la agrupación de clústeres de forma automática estimados por el Modelo para hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020

<i>Número de clústeres</i>	<i>Criterio bayesiano de Schwarz (BIC)</i>	<i>Cambio BIC^a</i>	<i>Razón de cambios BIC^b</i>	<i>Razón de medidas de distancia^c</i>
1	42631.749			
2	37007.714	-5624.034	1	1.149
3	32124.648	-4883.067	0.868	1.515
4	28935.599	-3189.049	0.567	1.043
5	25883.394	-3052.205	0.543	1.231
6	<u>23422.519</u>	<u>-2460.874</u>	<u>0.438</u>	<u>1.437</u>
7	21741.382	-1681.137	0.299	1.193
8	20348.978	-1392.404	0.248	1.033
9	19003.89	-1345.088	0.239	1.307
10	17999.178	-1004.713	0.179	1.037
11	17033.678	-965.5	0.172	1.003
12	16071.84	-961.838	0.171	1.207
13	15292.974	-778.866	0.138	1
14	14514.528	-778.445	0.138	1.008
15	13743.461	-771.067	0.137	1.127

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

^a Los cambios son del número anterior de clústeres de la tabla.

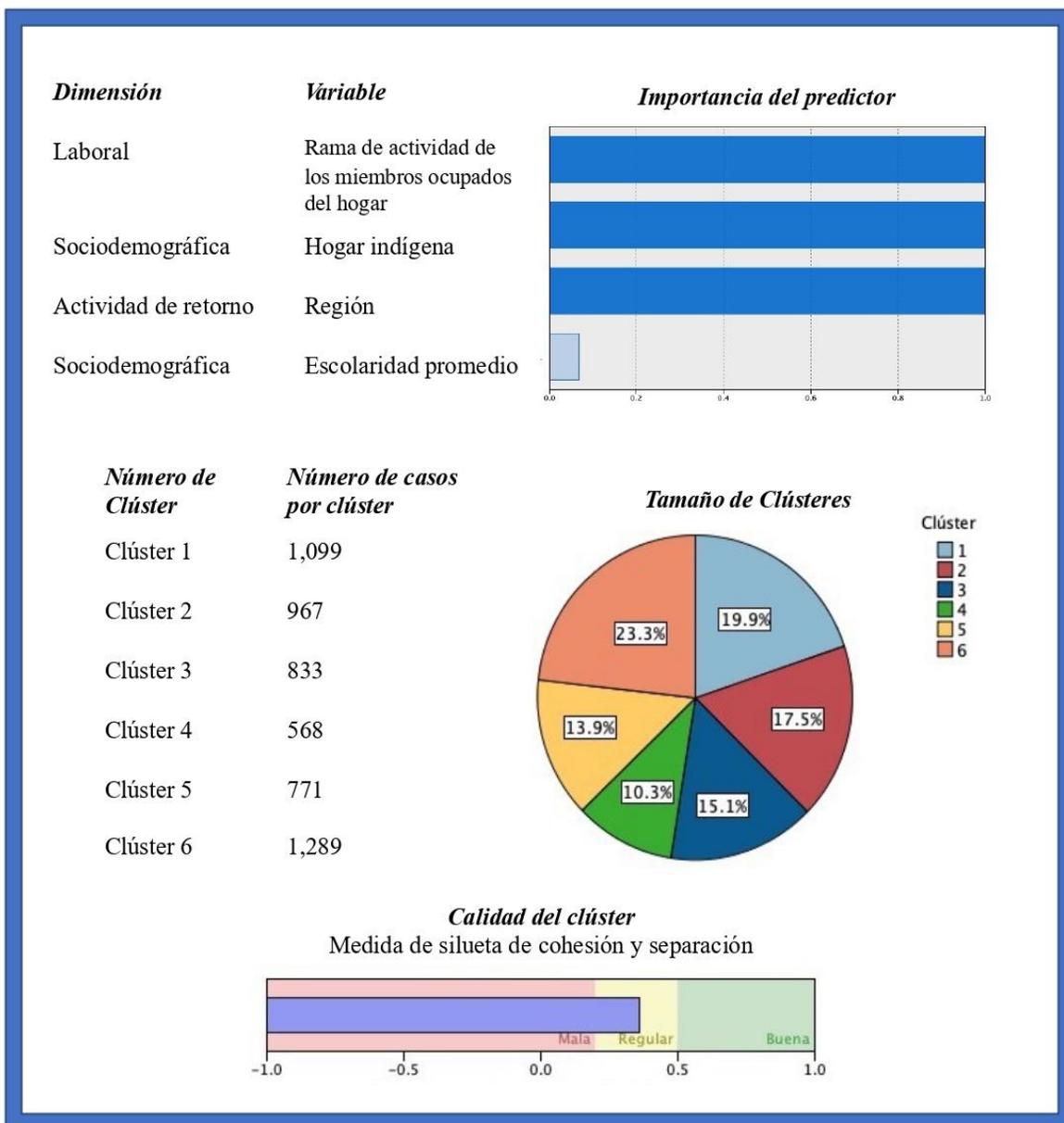
^b Las razones de los cambios son relativas al cambio para la solución de dos clústeres.

^c Las razones de medidas de distancia se basan en el número actual de clústeres respecto al número anterior de clústeres (notas recuperadas de los resultados del modelo en SPSS).

En seguida, en la Figura 4.1 se presenta un resumen del modelo para la composición de los clústeres. En primera posición se muestra la importancia de cada variable para el predictor, siendo 1 el valor mayor de importancia y 0 el de nula importancia. Para tres de las variables su importancia fue de 1 (rama de actividad de los miembros ocupados del hogar, hogar indígena y región) y para una, su importancia fue casi nula (escolaridad promedio); sin embargo, en el ejercicio de determinar las variables que más ayudan a mejorar la medida de silueta del modelo, la variable fue de las que más ayudaban.

Figura 4.1.

Estadísticos generales del modelo clúster para determinar los tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados del modelo en SPSS. Ejemplo de presentación de resultados en Bolaños, 2021.

Posterior a ello, se tiene el total de los clústeres creados con el número de casos que contiene cada clúster y el porcentaje (tamaño) que representa del total de hogares. El clúster número 6 es el que más casos concentra, con el 23.3 por ciento del total (1,289); por otro

lado, el clúster número 4 es el que menos casos concentra, con el 10.3 por ciento (568). De la misma manera, se presenta la Medida de Silueta de Cohesión y Separación de los clústeres, a partir de la medida de bondad de ajuste elegida, la cual fue de 0.36, lo que indica una calidad del clúster “regular” (ver Figura 4.1).

Cuadro 4.2.

*Resultados del modelo clúster para los tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno en Oaxaca, 2020**

Clúster	1	2	3	4	5	6
<i>Variable</i>						
<i>Tamaño</i>	19.9% 1,099	17.5% 967	15.1% 833	10.3% 568	13.9% 771	23.3% 1,289
<i>Rama de actividad de los miembros ocupados en el hogar</i>	Hogar agropecuario 100%	Hogar no agropecuario 99.5%	Hogar combinado 100%	Hogar no agropecuario 100%	Hogar no agropecuario 56.9%	Hogar agropecuario 59.7%
<i>Hogar indígena</i>	Hogar indígena 100%	Hogar indígena 99.9%	Hogar indígena 64%	Hogar indígena 59.3%	Hogar no indígena 100%	Hogar no indígena 100%
<i>Región</i>	Mixteca 25.7%	Valles Centrales 39.6%	Costa 25.1%	Mixteca 100%	Valles Centrales 100%	Costa 33.9%
<i>Escolaridad promedio por hogar</i>	4.7 4 grados aprobados de primaria	5.5 5 grados aprobados de primaria	5.7 5 grados aprobados de primaria	5.5 5 grados aprobados de primaria	6.1 Primaria completa	5.7 5 grados aprobados de primaria

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados del modelo en SPSS. Ejemplo de presentación de resultados en Bolaños, 2021.

*Los porcentajes y promedio, dan referencia de las características promedio del clúster.

En el Cuadro 4.2 se presentan los resultados de los seis clústeres que se estimaron en el modelo. De manera general, los clústeres de los hogares con actividad migratoria de retorno presentan mayor concentración en actividades no agropecuarias (tres frente a dos con actividad agropecuarias y uno combinado), a pesar de que en la caracterización las actividades agropecuarias habían predominado. Los hogares son en su mayoría indígenas (cuatro frente a dos que son no indígenas). Para la variable región solo se recuperan tres, que son justamente las que concentraron más hogares con actividad migratoria de retorno (Valles Centrales, Mixteca y Costa). La escolaridad entre los grupos es diferente, pero todos quedan dentro del grado de primaria y solo uno presenta dicho grado completo.

Con el objetivo de señalar las singularidades de cada clúster, se describen sus características en función de las tres dimensiones retomadas: la migración de retorno, el ámbito sociodemográfico y el laboral. En esta descripción se indica el tamaño del clúster: indicando el número de casos y el porcentaje que representa respecto al total de los hogares con actividad migratoria de retorno, el valor promedio o la categoría más frecuente de respuesta (según sea el caso) para cada variable, así como su porcentaje en su distribución de casillas.

Adicionalmente, se desarrolló un segundo modelo estadístico con los hogares sin actividad migratoria de retorno. Para la estimación de este modelo se indicó la opción de *determinar automáticamente el número de clústeres*, estableciendo la conformación de seis clústeres⁷, privilegiando el número de tipos de participación laboral de los hogares con actividad migratoria de retorno; con ello se encontró que existen cuatro clústeres similares para ambos tipos de hogar, debido a esto, se optó por elaborar en un primer momento, un análisis comparativo para los clústeres con características comunes y de manera posterior, un análisis para los clústeres específicos de los hogares con actividad migratoria de retorno.

Por último, se realizó un análisis post estimación del modelo, el cual consistió en un ejercicio de frecuencias a través de la variable que se conforma en la base de datos por el modelo estadístico. Se recuperaron algunas otras características adicionales en los clústeres como la rama de actividad de manera más específica⁸, la posición de los ocupados dentro del trabajo, la composición generacional de los hogares, sexo del jefe del hogar y el tipo de hogar. Lo que también permitió reconocer aspectos diferentes en cada tipo de participación laboral a través de características que no se habían podido incluir en el modelo.

⁷ Para el caso de estos hogares sí se solicitó una estimación de clústeres sin restricción y el programa estimó 8 clústeres de manera automática, teniendo una razón de medida de distancia de 1.428.

⁸ Esta tipología es la misma que se recuperó en el apartado de caracterización sociodemográfica y laboral por lo que en la categoría de “otras actividades” se incluye: sector servicios, transporte e información, servicios inmobiliarios, financieros, profesionales o técnicos, educativos, corporativos, de apoyo a negocios y manejo de residuos, salud y asistencia social, de espaciamento y culturales, alojamiento, así como actividades legislativas o gubernamentales y minería. Y en la categoría de “combinación de actividades”: cualquier combinación de las actividades como construcción, comercio, industria manufacturera, además de la categoría de *otras* actividades, con excepción de la combinación con actividades agrícolas.

Cabe mencionar que los cuadros que se realizaron con los resultados del segundo modelo estadístico y los cuadros para el análisis post estimación del modelo clúster bietápico se encuentran en el apartado de Anexo E. Durante la redacción de los tipos de participación solo se retoman las variables comunes que se utilizaron para la estimación del modelo para ambos tipos de hogar (con y sin actividad migratoria de retorno).

4.3 Tipos de participación laboral de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno

Participación laboral de hogares indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Mixteca

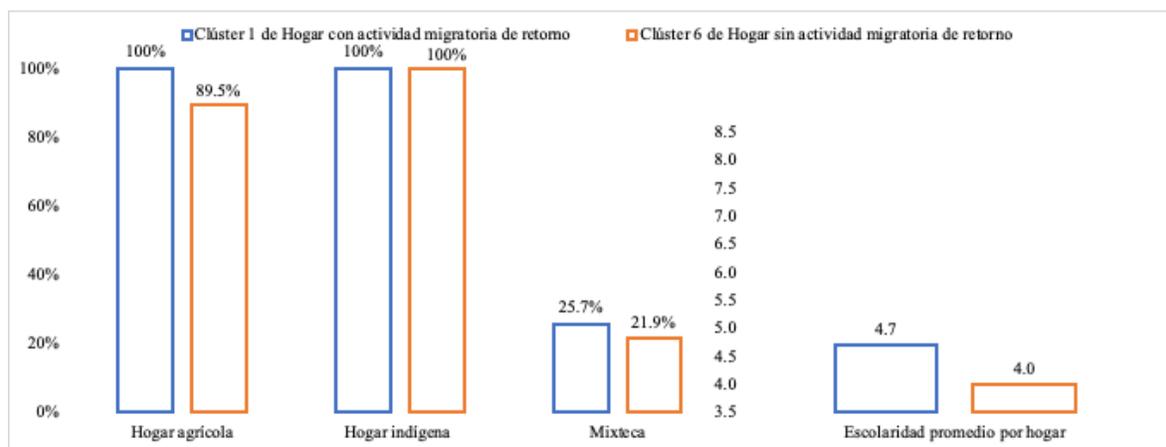
El clúster uno encuentra características similares con el clúster seis de los hogares sin actividad migratoria de retorno. Se conforma por el 19.9 por ciento del total de los casos, retomando 1,099 hogares con actividad migratoria de retorno. De acuerdo a las estimaciones, este tipo de participación laboral se ve caracterizada por la incorporación a actividades únicamente agropecuarias (100 y 89.5 por ciento respectivamente para el clúster 1, modelo 1 y clúster 6, modelo 2).

Estas actividades son reproducidas totalmente por hogares indígenas (100 por ciento) y se realizaban predominantemente en la región de Mixteca⁹ (25.7 y 21.9 por ciento, de los porcentajes más bajos de representatividad a nivel región). Los hogares cuentan con una escolaridad promedio de 4 grados aprobados de primaria (4.7 y 4 años), lo que denota una escolaridad baja (ver Gráfico 4.1).

⁹ “La región abarca una superficie de 15,671.08 km² y tiene una población aproximada de 465 991 habitantes. Se subdivide en 155 municipios agrupados en siete distritos” (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2022).

Gráfico 4.1.

Hogares indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Mixteca, Oaxaca 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Cuadro 4.3.

Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 1 y 6 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno

Variable	Clúster 1: de Hogar con actividad migratoria de retorno	Clúster 6: de Hogar sin actividad migratoria de retorno
Rama de actividad específica de los miembros ocupados en el hogar	Agropecuario 100%	Agropecuario 89.5%
Posición de los ocupados en el hogar	Trabajadores sin pago 42.6%	Trabajadores sin pago 35.1%
Composición generacional del hogar	Hogar sin mayores 50.8%	Hogar sin mayores 57.3%
Sexo del jefe del hogar	Hombre 86%	Hombre 83%
Tipo de hogar	Familiar nuclear 58.6% Familiar ampliado 35.9%	Familiar nuclear 67.8% Familiar ampliado 27.7%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Como características adicionales se obtuvo que ambos clústeres tienen miembros ocupados que se desempeñaban como trabajadores sin pago (42.6 y 35.1 por ciento respectivamente para el clúster 1, modelo 1 y clúster 6, modelo 2) y sus hogares se encuentra conformados en su mayoría por niños y generaciones intermedias (50.8 Y 57.3 por ciento),

es decir, dentro de la PEA. A su vez, con la intención de rescatar las variables que se enuncian como posibles características diferenciales de los tipos de participación, en esta misma post estimación del modelo se retomaron las variables de sexo del jefe del hogar y el tipo de hogar, de acuerdo al parentesco de los miembros. Se encontró que para estos hogares predomina la jefatura masculina (86 y 83 por ciento) y se trata en su mayoría de hogares familiares nucleares (58,6 y 67.8 por ciento), lo que se podría definir como un hogar tradicional en su composición (ver Cuadro 4.3).

Ciertamente, los hogares de estos clústeres reflejan que el sector agrícola es vital para su reproducción, ya que emplean su fuerza de trabajo en actividades que, si bien no son remunerados, si ayudan a la sobrevivencia de los miembros del hogar. Esta última categoría de trabajadores sin pago, ha sido representativa a nivel estatal, aunque sus cifras vayan disminuyendo; recordando el apartado de contextualización, los trabajadores sin pago en localidades rurales correspondieron para el año 2019 al 12.5 del total de la PEA ocupada.

Por otro lado, estos hogares se concentran mayormente dentro de la categoría de indígenas, siendo una propiedad de la región (ya que ésta se caracteriza por tener en su mayoría a población indígena), al igual que la escases de empleo, principalmente del trabajo agropecuario y con ello, la tendencia a la migración (Arauco, 2000). La escolaridad baja, sería un factor que aumenta las probabilidades de migrar y a su vez el reflejo de las pocas opciones educativas que ofrece la región, pues de acuerdo con el Plan de Desarrollo 2016-2020, la Mixteca ocupaba el cuarto lugar, a nivel regional, con el menor porcentaje de acceso a una Educación Superior (3.3 por ciento) (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2016).

Como menciona Arauco (2000), la Mixteca tiene un suelo árido y semidesértico, por lo que se dificulta el cultivo; no obstante, aunque éste sea limitado, se concentra en la plantación de maíz, frijol, chile y algunas frutas, suficientes únicamente para el autoconsumo y no la venta. En conjunto, se puede decir, que estas tendencias indican la conformación de unidades domésticas dentro del mismo clúster, las cuales comparten no solo una organización interna familiar, sino también de producción y de consumo, al no recibir pago por su actividad laboral. Las unidades domésticas, se recuerda, son comunes y representativas de los espacios rurales.

En conjunto, la participación laboral de estos hogares es limitada, como se recupera en Contreras (2017b), por lo que las necesidades de la unidad se satisfacen a través del trabajo agrícola. Este tipo de actividades serían reflejo de las estrategias familiares que se conformaron dentro de la unidad una vez que se enfrentaron a dificultades en la inserción mercado laboral regional. Para este caso, la experiencia migratoria del o los miembros migrantes de retorno del hogar, se absorbe ante el contexto del lugar, pues las características de estos hogares son iguales a los que no cuentan con la actividad migratoria de retorno.

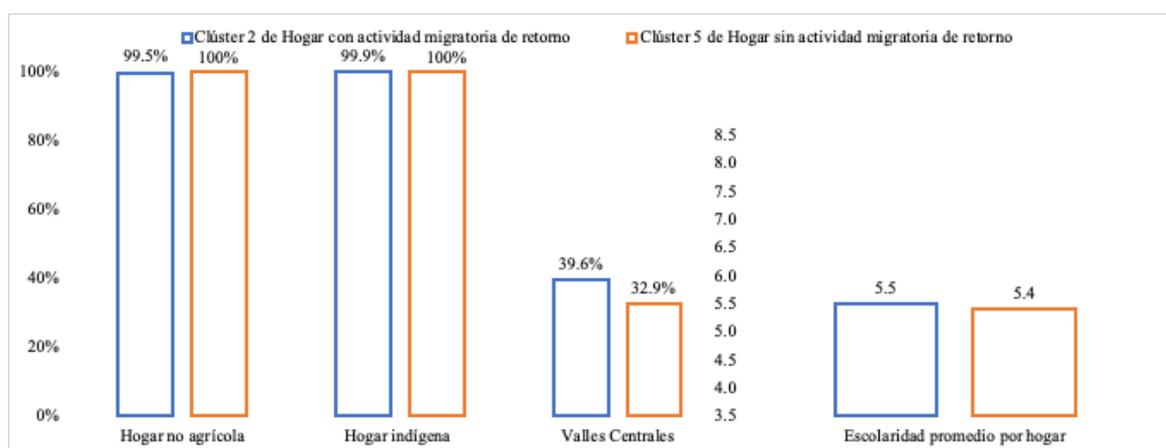
Participación laboral de hogares indígena con ocupados no agropecuarios de la región de Valles Centrales

El clúster número dos contiene características comunes con el clúster número cinco de los hogares sin actividad migratoria de retorno. Éste se compone por el 17.5 por ciento del total de los hogares con actividad migratoria de retorno, lo que representa en su conformación 967 hogares. Se trata de hogares cuyos miembros no realizan ninguna actividad agrícola como forma de participación laboral (99.5 y 100 por ciento respectivamente para el clúster 2, modelo 1 y clúster 5, modelo 2). Se trata de una participación realizada por hogares indígenas (99.9 y 100 por ciento) ubicados para el momento de la entrevista en la región de Valles Centrales¹⁰ (39.6 y 32.9 por ciento). Aunque su escolaridad promedio por hogar sea un año más que la del clúster anterior, tampoco llegaba a primaria completa (5.5 y 5.4) (ver Gráfico 4.2).

¹⁰ “La región abarca una superficie de 9,480.00 km² y tiene una población aproximada de 1 033 884 habitantes. Se subdivide en 121 municipios agrupados en siete distritos” (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2022).

Gráfico 4.2.

Hogares indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Valles Centrales, Oaxaca 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Cuadro 4.4.

Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 2 y 5 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno

Variable \ Clúster	2: de Hogar con actividad migratoria de retorno	5: de Hogar sin actividad migratoria de retorno
Rama de actividad específica de los miembros ocupados en el hogar	Otras actividades 29%, construcción 26.4%	Otras actividades 33.5%, combinación de actividades 21.5%
Posición de los ocupados en el hogar	Trabajadores asalariados 42.2%	Trabajadores asalariados 51%
Composición generacional del hogar	Hogar sin mayores 55.7%	Hogar sin mayores 57.8%
Sexo del jefe del hogar	Hombre 82.2%	Hombre 73.3%
Tipo de hogar	Familiar nuclear 55.1% Familiar ampliado 39.3%	Familiar nuclear 64% Familiar ampliado 30.8%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

En el análisis post estimación del modelo se encontró que los miembros ocupados de los hogares con actividad migratoria de retorno se insertaban en otras actividades como servicios, transporte, educación, etc. (29 y 33.5 por ciento respectivamente para el clúster 2,

modelo 1 y clúster 5, modelo 2), seguida de actividades de construcción (26.4 por ciento); por otro lado, para los hogares sin actividad migratoria de retorno, la categoría de combinación de actividades (sin incluir nada agrícola) con un 21.5 por ciento fue la predominante. Los miembros ocupados que lograron incorporarse a las actividades mencionadas lo hacían en la posición de trabajadores asalariados (42.2 y 51 por ciento). Por último, como en el caso anterior, se trataba de unidades sin adultos mayores (55.7 y 57.8 por ciento); con jefaturas masculinas (82.2 y 73.3 por ciento) que se concentran en la categoría de hogares familiares nucleares (55.1 y 64 por ciento) (ver Cuadro 4.4).

Valles Centrales es una de las regiones con más población y viviendas en el estado de Oaxaca, enfocada a dar respuesta a la economía nacional y mundial, a través de un proceso de urbanización continuo y lento (Murphy, Winter & Morris, 1994), que viene siendo parte de albergar la capital del estado (Oaxaca de Juárez). A pesar de ello, es una región con carencias en servicios y en planeación territorial (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2016) como el estado en general.

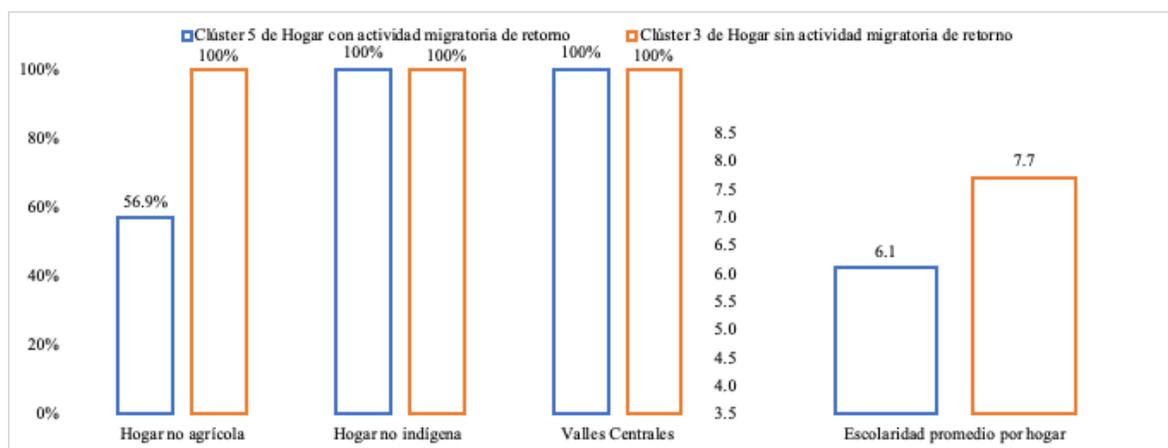
A partir de este contexto, es evidente la necesidad de los hogares indígenas de incorporarse a trabajos remunerados que sean acordes a las necesidades poblacionales y del mercado laboral, por lo que, a pesar de estar en localidades rurales, su tipo de participación laboral se enfoca a actividades no agropecuarias dependientes de un empleador.

Es decir, en este caso la reproducción de la fuerza de trabajo de los hogares si depende de su venta en mercados, actividades que no tienen relación con el sector agrícola, enfocadas al sector servicios, transporte, alojamiento, etc., y para el caso de los hogares rurales con actividad migratoria de retorno, a actividades enfocadas en la construcción, actividad que, según la literatura es común en la incorporación económica de migrantes de retorno.

Participación laboral de los hogares no indígenas y con ocupados no agrícola de la región de Valles Centrales

Gráfico 4.3.

Hogares no indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Valles Centrales, Oaxaca 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Cuadro 4.5.

Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 5 y 3 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno

Variable \ Clúster	5: de Hogar con actividad migratoria de retorno	3: de Hogar sin actividad migratoria de retorno
Rama de actividad específica de los miembros ocupados en el hogar	Combinación de actividades 18.7%, otras actividades 18.4%, construcción 9.2%	Otras actividades 44.1%, combinación de actividades 26%, construcción 10.8%
Posición de los ocupados en el hogar	Trabajadores asalariados 34.8%	Trabajadores asalariados 56.9%
Composición generacional del hogar	Hogar sin mayores 45.8%	Hogar sin mayores 54%
Sexo del jefe del hogar	Hombre 79.4%	Hombre 69.8%
Tipo de hogar	Familiar nuclear 58.4% Familiar ampliado 32.3%	Familiar nuclear 66.1% Familiar ampliado 26.2%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Este tipo de participación se conforma por el clúster cinco y el número tres de los hogares sin actividad migratoria de retorno. Se compone por el 13.9 por ciento del total de

los casos de los hogares con actividad migratoria de retorno, lo que es igual a 771 hogares de la muestra. Estos hogares se incorporaron a actividades no agropecuarias (56.9 y 100 por ciento respectivamente para el clúster 5, modelo 1 y clúster 3, modelo 2) para su reproducción. Se trata de hogares completamente no indígenas ubicados en la región de Valles Centrales (100 por ciento) y con una escolaridad promedio por hogar de primaria completa y un grado de secundaria completado (6.1 y 7.7 años), la mayor escolaridad hasta el momento (ver Gráfico 4.3).

Cuando se revisó la rama de actividad específica de los miembros del hogar se encontró que estos hogares enfocaban su participación laboral en 3 principales actividades. La primera es una combinación de actividades no agropecuarias (18.7 y 26 por ciento respectivamente para el clúster 5, modelo 1 y clúster 3, modelo 2), otras actividades (18.4 y 44.1 por ciento) y construcción (9.2 y 10.8 por ciento). A su vez, los ocupados desempeñaron posiciones en su mayoría como asalariados (34.8 y 56.9 por ciento) y una vez más, los hogares se concentraban en la composición generacional de sin adultos mayores de 65 años (45.8 y 54 por ciento), con jefaturas predominante de hombres (79.4 y 69.8 por ciento) y concentrándose en la categoría de hogares familiares nucleares (58.4 y 66.1 por ciento) (ver Cuadro 4.5).

Con base en las características anteriores, se puede precisar que estos hogares al encontrarse en la región de Valles Centrales, tienen una reproducción económica dependiente de la venta de su fuerza de trabajo de manera remunerada; reflejo quizá, de la diversidad de necesidades poblacionales como se veía en el tipo de participación del clúster anterior; no obstante, se distinguen del anterior clúster pues estos hogares no tienen la característica étnica.

En este sentido, se alude a una participación laboral más urbanizada; pues en este caso, además de concentrarse en actividades no agropecuarias, el total de los hogares son pertenecientes de la región que concentró el fenómeno de metropolización a partir del año de 1970 con la esperanza del crecimiento económico de la entidad (Morales, 2021). Otro reflejo de ello es el acceso a la educación que, a pesar de seguir siendo básica, son los hogares con

el mayor promedio de años de todos los tipos de participación que estimó el modelo estadístico.

En conjunto, el reflejo de las estrategias de reproducción de su fuerza de trabajo como parte de la participación laboral de los integrantes de estos hogares en la región de Valles Centrales, fue caracterizada con base en las consecuencias del crecimiento poblacional, ya que la región se distingue por seguir patrones de urbanización; con ello sus mercados laborales pueden ser rígidos en cuánto a qué tipo de actividades se pueden desarrollar y por ende, encontrar una participación laboral dependiente del contexto.

Participación laboral de hogares no indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Costa

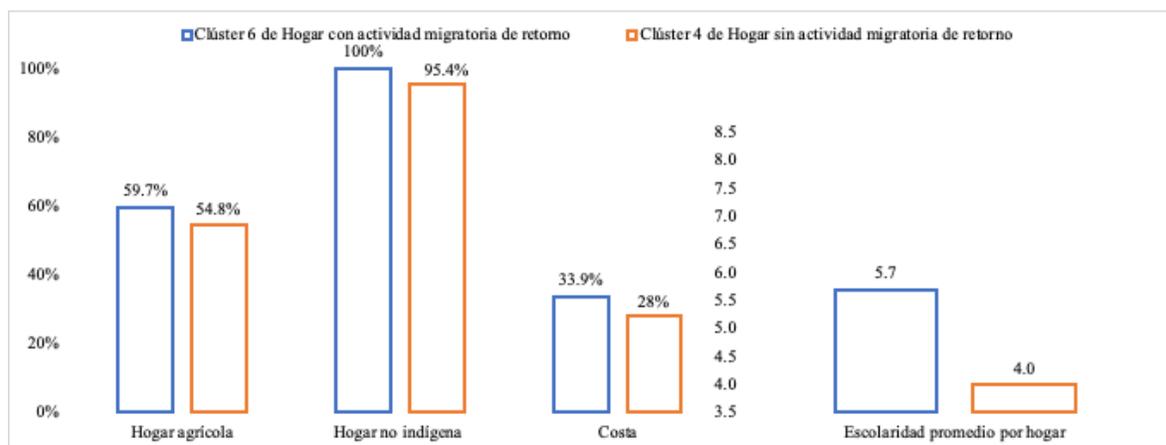
El siguiente tipo de participación se conformó por el clúster seis de los hogares con actividad migratoria de retorno y el clúster cuatro de los hogares sin actividad migratoria de retorno. Éste representa el grupo de mayor tamaño dentro del modelo con el 23.3 por ciento de los casos, es decir, 1,289 hogares con actividad migratoria de retorno.

Estos hogares basan su reproducción principalmente en actividades agropecuarias (59.7 y 54.8 por ciento respectivamente para el clúster 6, modelo 1 y clúster 4, modelo 2). Se refieren a hogares no indígenas (100 y 95.4 por ciento) con una escolaridad promedio de 5 y 4 grados, lo que equivale a primaria incompleta. La región que predominaba en ambos clústeres es Costa¹¹ con los porcentajes más bajos de representatividad hasta el momento (33.9 y 28 por ciento) (ver Gráfico 4.4).

¹¹ “La región abarca una superficie de 11,605.06 km² y tiene una población aproximada de 534 010 habitantes. Se subdivide en 50 municipios agrupados en tres distritos” (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2022).

Gráfico 4.4.

Hogares no indígenas con ocupados agropecuarios de la región de Costa, Oaxaca 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

Cuadro 4.6.

Características adicionales post estimación del modelo de los clústeres 6 y 4 de hogares con y sin actividad migratoria de retorno

Variable	Clúster 6: de Hogar con actividad migratoria de retorno	Clúster 4: de Hogar sin actividad migratoria de retorno
Rama de actividad específica de los miembros ocupados en el hogar	Otras actividades 12.6%, construcción 8.9%, comercio 6.7%	Otras actividades 18.4%, construcción 8%
Posición de los ocupados en el hogar	Trabajadores por cuenta propia 39.2%	Trabajadores asalariados 40.8%
Composición generacional del hogar	Hogar sin mayores 48.6%	Hogar sin mayores 78.8%
Sexo del jefe del hogar	Hombre 84%	Hombre 78.8%
Tipo de hogar	Familiar nuclear 63.7% Familiar ampliado 22.6%	Familiar nuclear 69.6% Familiar ampliado 22.2%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.

En el análisis post estimación se encontró que el resto de los hogares complementaban su participación laboral en actividades no agropecuarias, tales como en construcción (8.9 y 8 por ciento respectivamente para el clúster 6, modelo 1 y clúster 4, modelo 2) y comercio (6.7 por ciento), esta última actividad principalmente para los hogares con actividad migratoria

de retorno. También contaban en su mayoría con ocupados trabajadores por cuenta propia (39.2 por ciento), categoría común de la posición de los migrantes de retorno, según la literatura. Mientras que los ocupados de los hogares sin actividad migratoria de retorno, tendían a ser asalariados (40.8 por ciento). Como últimas características, igual que en los otros tipos de participación, estos clústeres tenían en su mayoría generaciones de niños y adultos en edad productivas, pero sin adultos mayores (48.6 y 56.5 por ciento). El sexo de los jefes de los hogares eran en su mayoría hombres (84 y 78.8 por ciento); además, predominaban los hogares familiares nucleares (63.7 y 69.6 por ciento) (ver Cuadro 4.6).

En general, Oaxaca es uno de los estados con mayor atracción turística nacional e internacional y la Costa es una de las regiones con más afluencia al tener dos principales polos de atracción turística: Huatulco y Puerto Escondido. La región a pesar de tener puntos de atracción para actividades de servicio, en el caso de estos hogares representa un espacio propicio para las actividades agropecuarias; información que se confirma con los datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), que para el 2015 confirma que la Costa es la segunda región con mayor participación en el valor de la producción agrícola después de Papaloapan (Gobierno del Estado de Oaxaca, & Coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca, 2021). La papaya, el maíz y el limón, además del cuidado de pastizales para la alimentación el ganado vacuno, aunado a la producción de leche y carne, son de las principales actividades que se desempeñan (ibídem).

Este tipo de participación, aunque tiene un grado de influencia del contexto, determinando en mayor medida cómo se dará la reproducción de los hogares, es cierto que la actividad migratoria de retorno si es portadora de determinadas características que, aunque no son reconocidas como parte del modelo estadístico, si son importantes para comprender cómo se presenta la reproducción de la fuerza de trabajo del hogar y por ende, como representación de las estrategias de la participación laboral. Uno de estos factores podría ser el hecho de que predominen los trabajadores por cuenta propia, característica de la posición dentro del trabajo que ocupan los migrantes de retorno en los estudios de reinserción laboral.

Ahora bien, cuatro de los seis clústeres conformados para los hogares con actividad migratoria de retorno han sido retomados con sus similares de los hogares sin dicha actividad; no obstante, existen dos que no encuentran características comunes, los cuales son:

Participación laboral de hogares indígenas con ocupados agropecuarios y no agropecuarios de la región de Costa

El clúster número tres no encontró similitud con ningún conglomerado de los hogares sin actividad de retorno; éste contenía un total de 833 hogares con actividad migratoria de retorno, lo que equivalía al 15.1 por ciento del tamaño del modelo. Estos hogares eran exclusivamente hogares que perfilaban su participación laboral en actividades mixtas o combinadas, es decir, para su reproducción los miembros ocupados desempeñaban trabajos tanto agropecuarias como no agropecuarias (100 por ciento). Se trataba de hogares mayormente indígenas (64 por ciento) residentes, de manera significativa, de la región de la Costa (25.1 por ciento), con una escolaridad promedio de 5.7 grados, solo 0.2 grados más que el clúster 2, lo que igual equivale a primaria incompleta.

En el análisis de características adicionales se pudo recuperar que, en concordancia con su diversidad de actividades, los diferentes miembros ocupados también tienen diversidad de posiciones (67.6 por ciento), haciendo su participación laboral más heterogénea dentro del hogar. Por último, la composición generacional predominante en el clúster se inclinaba nuevamente por hogares sin adultos mayores (55.8 por ciento), con jefes del hogar predominantemente hombres (84.8 por ciento) y hogares en su mayoría dentro de la categoría de familiar nuclear (50.1 por ciento), pero que combina casi a la mitad, con hogares familiares ampliados (49.1 por ciento) (ver Anexo E, Cuadro 7).

Para la comprensión de este tipo de participación es importante mencionar que la región de la Costa tiene una dualidad económica; por un lado, ocupa un lugar importante en el desarrollo de las actividades agropecuarias a nivel estatal, pero también, desempeña un papel constante en la creación de nuevos mercados laborales por sus centros turísticos. A partir de ello, este clúster tiene la cualidad de evidenciar el paso de una dinámica tradicional de los hogares indígenas, respondiendo a estos procesos económicos.

Debido a ello, este tipo de reproducción cotidiana de la región también se ha sustentado de manera paralela con la creación de Cooperativas¹², las cuales se han enfocado en la creación de servicios turísticos, de pesca, producción general y conservación de biodiversidad, preferentemente (Sosa et.al, 2019). Estos esfuerzos han sido realizados por el contexto de rezago social, los bajos índices de escolaridad (niveles reflejados en el conglomerado) y los altos niveles de precariedad e inestabilidad laboral regional (Ibídem).

El tipo de participación laboral de este clúster, al final refleja un cambio en los tipos *tradicionales* de actividades agropecuarias en espacios rurales. Se puede constatar el desarrollo de otros tipos de estrategias encaminadas y formuladas con base en los escenarios actuales y que se intentan aprovechar.

Si bien en Contreras (2017b) se menciona que hay una participación menor de actividades agropecuarias y de manera general, de actividades en áreas rurales por la falta de demanda laboral, se puede determinar que las poblaciones indígenas de la región de la Costa, están abriendo mercados y cubriendo necesidades del hogar a través del aprovechamiento de la experiencia migratoria y de los recursos del lugar.

Participación laboral de hogares indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Mixteca

Este clúster cuatro, al igual que el anterior no presentó ninguna similitud con los clústeres de los hogares sin actividad migratoria de retorno. Este representó el 10.3 por ciento del total de los casos, retomando 568 hogares con actividad migratoria de retorno, por lo que es el conglomerado más pequeño del modelo. Se ve caracterizado por abarcar hogares completamente no agropecuarios (100 por ciento), característica realizada en su mayoría por hogares indígenas (59.3 por ciento), localizados totalmente en la región de Mixteca (100 por

¹² Como se retoma en Carrillo (2015), el gobierno estatal ha fomentado la creación de cooperativas para la creación de empleos, aprovechar recursos naturales y favorecer la calidad de vida de la población (citado en Sosa et.al, 2019).

ciento), con una escolaridad promedio por hogar de 5.5 grados, una vez más, primaria incompleta.

Con base en las características adicionales, se encontró que las actividades que predominan son las actividades de construcción (32.9 por ciento) para todos los ocupados de los hogares, seguidas de otras actividades (28 por ciento). Los ocupados de estos clústeres desempeñaban trabajos en la posición de asalariados (45.6 por ciento), siendo hogares con solo generaciones intermedias y de niños (48.8 por ciento). A su vez, se trataban nuevamente de hogares en su mayoría con jefaturas masculinas (82.7 por ciento) y que tenían una composición de parentesco predominantemente de hogares familiares nucleares (59.5 por ciento).

Como se mencionó en el análisis del clúster 1, la región de Mixteca tiene la característica de congregar una gran parte de población indígena, por lo que, el hecho de que este clúster también se componga en su mayoría por este tipo de hogares es lógico. No obstante, la principal característica diferencial con el primero es que este enfoca su participación laboral en actividades no agropecuarias.

Específicamente, la inserción en actividades de construcción son una tendencia por parte de los migrantes oaxaqueños (interestatales y nacionales), pues de acuerdo con el Plan de Desarrollo 2016-2022 (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2016), aquellas personas migrantes suelen tener movilidad hacia áreas urbanas para laborar en áreas de trabajo doméstico o construcción, principalmente. La influencia de la actividad migratoria de retorno puede ser un detonante para la aplicación y el desarrollo de los conocimientos en el área y de manera conjunta, de las estrategias retomadas para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Los bajos niveles de escolaridad que las actividades de construcción se requieren, son otros factores que ayudan a los miembros del hogar a incorporarse a la rama de actividad. A su vez, la construcción, en su carácter de actividad secundaria, recuperó para el año 2015 el 44 por ciento de la producción del total del sector, que representa el 33.1 por ciento (ibídem). No obstante, la desregulación de la política pública, no ha logrado revertir el hecho de que

Oaxaca sea una de las entidades con los niveles más bajos de ingreso (como se apuntaba en el apartado de contextualización).

En suma, para el caso de este conglomerado, la experiencia migratoria bien podría ser recuperada dentro de las estrategias familiares, al desempeñarse en actividades que se recuperan como predominantes de los migrantes y de la misma manera, ser reflejo de las características del clúster; sin embargo, el contexto también puede ser un determinante del desarrollo de las mismas, ya que como se recupera con la literatura, son tendencias dentro de la región.

En conjunto, se puede notar que los tipos de participación laboral han sido variados y con algunas características específicas una vez que se retoma el análisis post estimación del modelo; sin embargo, es pertinente señalar que estos tipos han sido retomados solamente de las regiones que más hogares de retorno contenían, por lo que también se reconoce que pueden existir otros tipos de participación que, por el tamaño de la muestra, no son visibles.

Conclusiones

En suma, se encontraron cuatro tipos de participación laboral iguales para ambos tipos de hogar, una de las causas evidentes puede ser el número de casos, pues las regiones que coinciden son aquellas que tienen mayor número de hogares con actividad migratoria de retorno y las que concentran el mayor número de hogares rurales.

El conjunto de características de estos clústeres y por ende de los tipos de participación laboral que desempeñan los hogares en la reproducción de su fuerza de trabajo, denota cómo, a pesar de que algunos hogares tengan actividad migratoria de retorno, los contextos regionales tienen una fuerte influencia en cómo se da la incorporación de los miembros en el mercado laboral y con ello, del tipo de participación laboral que lleguen a tener. Como se menciona en Montoya (2017), la participación de los hogares dependerá no solo de las características individuales de los miembros, sino también de las características estructurales del lugar, las cuales, en este caso, dominan.

Dentro de la literatura, la migración de retorno es un fenómeno que permea y esto es innegable en la toma de decisiones a nivel individual; sin embargo, se observa que el contexto es el factor que determina en gran medida cómo se da la participación laboral del hogar y, por ende, incluso del propio migrante. Recordando que el hogar en este caso, es la unidad a donde llega el migrante de retorno y es su punto de partida para otras esferas como el trabajo.

Por otro lado, una de las tendencias que se pueden percibir es que los hogares no indígenas son aquellos que se presentan con más escolaridad y estos a su vez, son los clústeres que se localizaban en Valles Centrales; región, que como se veía en los respectivos apartados, tiene un contexto más urbanizado que las otras regiones.

Aunado a la anterior y con ayuda de la estimación del segundo modelo, así como del análisis pos estimación, se observó que los clústeres de Valles Centrales se concentran en actividades no agropecuarias, sin importar si tienen o no migración¹³. No importa si hay un migrante de retorno con nuevas habilidades o experiencias, como ya se vislumbraba, la región aquí determina en gran medida cómo se da la participación laboral. O bien, la misma región hace que se aprovechen esos nuevos conocimientos, porque, en el caso de Valles Centrales, los miembros de sus hogares se enfocaban en actividades no agropecuarias en los que tal vez los migrantes pusieron en práctica su experiencia migratoria.

Una de las características comunes en todos los clústeres, es que tuvieron como mayor porcentaje a la composición generacional de sin adultos mayores, prevaleciendo jefes de hogar hombres y cuya composición de parentesco los concentraba en la categoría de familiares nucleares. Esto refiere, en un primer momento y de manera evidente que los hogares de Oaxaca, de manera general, son hogares con miembros jóvenes y con necesidades que implican la manutención de menores y que conlleva que los miembros del hogar en edades productivas se inserten en el mercado laboral regional. Además, que se reproducen dentro de hogares donde los patrones tradicionales de hogares ampliados van cada vez más en disminución.

¹³ Para la revisión del segundo modelo donde se corrobora la afirmación, ver Anexo E.

Conclusiones generales

La migración de retorno es un fenómeno inherente a los procesos de movilidad humana a lo largo del tiempo. Las diferentes situaciones por las que pasan los sujetos han sido estudiadas por la comunidad científica en varios momentos de la historia; en el caso de México se ubican coyunturas importantes en donde el tema cobra más relevancia al reconfigurar sociedades y con ello, presentar retos dentro de la agenda pública y científica.

Una de las fases más sobresalientes en el caso de la migración de retorno EE. UU. – México se presenta en el año 2008, la cual implicó la necesidad de desarrollar estudios que explican los procesos de incorporación a las sociedades de retorno en diferentes esferas; de las principales, se encuentra la económica y con ello, el menester e interés por la reinserción de los migrantes de retorno al campo laboral. En este sentido, la presente investigación se enfocó a lo largo de sus apartados, en demostrar la importancia de recuperar a la migración de retorno, no solo como un fenómeno que permea aspectos individuales, en este caso del migrante, sino también a los grupos que lo rodean y con base en ello retomar a uno de los primeros colectivos a donde regresa al cual tiene la necesidad de incorporarse, el hogar.

A su vez, en el intento de aprovechar datos estadísticos de migración de retorno y visibilizar una de las entidades de México que más presentó migrantes de retorno para el último año censal y el cual, figura como uno de los de mayor índice de migración a lo largo del tiempo, se recuperaron los microdatos del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, 2020, con los cuales se realizó un acercamiento a los hogares que presentaron la cualidad de tener migrantes de retorno. La elección de esta fuente de información se sustenta por la representatividad que tiene en cuanto al tamaño de su muestra y a los apartados que desarrolla a través de su cuestionario ampliado, el cual permitió retomar características sociodemográficas, laborales y de movilidad de las personas migrantes y de los integrantes de su hogar.

Con ello, se planteó dar respuesta a la pregunta principal que tiene el fin de recuperar, por un lado, la importancia del hogar como unidad de análisis en el estudio de la migración de retorno y a su vez, vincularlo con la participación laboral que sirve como base para la

reproducción de dicha unidad, a la cual se está incorporando un miembro con nuevas experiencias que pueden o no aportar conocimientos, recursos, ideas y habilidades que se incluyan como parte de las estrategias familiares de vida. En conjunto, se formuló la pregunta: ¿cuáles son las formas de participación laboral en hogares con migrantes de retorno de acuerdo a las características sociodemográficas y laborales en las regiones rurales de Oaxaca, durante el año 2020?

Verificación de la hipótesis

Considerando la relevancia de la migración de retorno en Oaxaca y específicamente en los hogares rurales¹, se pasa a contestar la pregunta de investigación, cuya hipótesis inicial señalaba que:

Los hogares rurales con actividad migratoria de retorno desarrollan tipos de participación laboral relacionados con sus características sociodemográficas como el sexo del jefe del hogar, la etnicidad (al ser un estado con un componente étnico alto) y el tipo de hogar (de acuerdo a la relación de parentesco con el jefe del hogar); así como con sus características laborales, tales como la rama de actividad donde se inserten los ocupados del hogar y la posición que estos tengan en su trabajo. Los tipos de participación laboral permitirán encontrar la relación entre la experiencia migratoria de retorno de los miembros y las características sociodemográficas y laborales del hogar en conjunto con su contexto. Es decir, reconocer a la actividad migratoria de retorno como conductora de dinámicas diferentes y portadora de características específicas de los hogares y regiones.

Los resultados obtenidos a través de la caracterización sociodemográfica y laboral, además de la aplicación del modelo de clúster bietápico y el análisis post estimación explican que, en un primer momento con el análisis descriptivo presentado en el capítulo tres, los hogares con actividad migratoria de retorno tienen patrones diferentes no solo por el o los miembros migrantes, sino también por la región en la que se encuentra. A pesar de que estas

¹ Se recuerda que Oaxaca para el año 2020 tenía más del 70 por ciento de sus hogares en localidades rurales, los cuales se concentraban en las regiones de Valles Centrales, Costa, Istmo y Mixteca. De estos, el 1.3 por ciento eran hogares con actividad migratoria de retorno, los cuales se centralizaban en la región de Valles Centrales (24.5 por ciento del total de hogares con actividad migratoria de retorno), Mixteca (22.5 por ciento) y Costa (18.7 por ciento).

diferencias no eran extremadamente grandes, si reflejan en ese primer momento que aspectos, como el componente étnico, la escolaridad y la rama de actividad, eran adecuados para una diferenciación entre hogares con y sin actividad migratoria de retorno.

Por otro lado, con la implementación del modelo estadístico, se puede puntualizar dos aspectos relevantes. Primero, fue posible estimar tipos de participación laboral derivados de las características sociodemográficas y laborales que se retoman a través de las cualidades de los miembros de los hogares con migrantes de retorno. Esta primera aseveración se corroboró con la estimación del modelo estadístico elegido, el cual calculó grupos a partir de las tres dimensiones de análisis: actividad de retorno, sociodemográfica y laboral.

La identificación de grupos permitió reconocer que los tipos de participación laboral se configuran principalmente por la rama de actividad a la que se integraron los miembros ocupados del hogar, haciendo pertinente su rescate al ser un indicador básico de la mediación de la fuerza de trabajo (Farooq & Osofu, 1993), el cual indica y localiza una unidad, en este caso con un área económica.

Al mismo tiempo, las características sociodemográficas de hogar, como ser indígena y la escolaridad promedio del hogar, fueron las dos variables categóricas dicotómicas que permitieron clasificar los casos en conglomerados o clústeres y que, distinguieron grupos específicos para los hogares con migrantes de retorno diferentes a los hogares sin dichos migrantes de retorno. Su importancia de las variables de clasificación se sustenta en que, en el caso de la escolaridad, es una de las características que define cómo ocurre la incorporación al mercado laboral de acuerdo a los conocimientos adquiridos. La variable de condición étnica, identificada a través de la característica de hablante de lengua indígena, determina, por otro lado, las formas de organización dentro del hogar, al ser un determinante de pautas de acción².

² Acciones cotidianas como la forma de vestir o acciones políticas. Según el Consejo de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), la lengua indígena representaría un tipo de “vehículo de valores éticos”; es decir, un conjunto y un sistema de conocimientos con los que los hablantes basan su supervivencia (UNESCO, 2021).

Aunado al último punto, la dimensión de análisis de actividad de retorno, distinguió dos modelos: uno con migrantes de retorno y otro sin migrantes de retorno, estimó que la región era relevante en la determinación de los tipos de participación laboral de los hogares, ya que, en ambos tipos de hogares se encontraron regiones comunes. En este sentido, los contextos en gran medida predefinieron de qué manera se daba la participación laboral de los migrantes y sus familias. Este hecho se corroboró una vez que en el análisis se incluyeron algunas características económicas de las regiones desde la literatura, las cuales proporcionaron propiedades que eran visibles en el apartado contextual y en la caracterización sociodemográfica previa.

En este punto, incluso se puede recuperar que la actividad migratoria de retorno funge como una variable independiente de las dinámicas que conforman los tipos de participación laboral; sin embargo, al ser una variable contextual le permite tener cierta influencia en las estrategias que se llevan a cabo por los miembros del hogar. Es decir, aunque la migración de retorno como fenómeno, visto desde el hogar, no haya determinado como tal, tipos de participación completamente diferentes a los de los hogares sin migrantes de retorno, sí permitió identificar algunos tipos de participación laboral específicos (como los clústeres 3 y 4 de los hogares con actividad migratoria de retorno) y que en su interior se conforman con distintas características a los hogares sin actividad migratoria de retorno.

Lo anterior pudo corroborarse también a través del análisis post estimación del modelo que ayudó a distinguir aspectos que diferencian los tipos de participación laboral de los hogares. Con ello, se corrobora la pertinencia de enunciar *tipos* de participación a partir de las características de los casos. Es decir, estas categorizaciones permitieron explicar cómo se conforman estos tipos, mismos que son reflejo de las estrategias de la unidad del hogar.

En razón de lo anterior y como segundo aspecto relevante, la participación laboral de los hogares y por la cual se recuperan a estos como unidad de análisis, se explica en gran parte por la teoría de la reproducción de la fuerza laboral pues retoma aspectos estructurales que limitan o ayudan a su reproducción cotidiana y no solo aspectos individuales, los cuales se han privilegiado en el estudio de la migración de retorno. En este caso, la recuperación de esta perspectiva ayuda a entender por qué el contexto de las regiones oaxaqueñas determina

en gran medida la participación en el mercado laboral de los hogares, teniendo en cuenta que la capacidad de agencia puede interferir en los procesos de incorporación laboral (uno de los límites de la investigación y la fuente de datos).

En este sentido, una de las conclusiones más importantes que se presentaron y que permite dar respuesta a la pregunta de investigación inicial, es que las formas de participación laboral existentes en los hogares rurales con actividad migratoria de retorno son heterogéneas, principalmente por la región en la que se localizan y en segundo lugar, por la incorporación de sus miembros a las diferentes actividades económicas. A pesar de que la literatura de la migración de retorno vislumbra patrones de reinserción laboral de los migrantes, este acercamiento permite reconocer que las formas de participación laboral del hogar en general, se desarrollan a partir de los contextos regionales, es por ello que éstas, son diferentes de acuerdo al lugar.

Por otro lado, se reconoce que las formas responden no solo a las necesidades y capacidades del migrante de retorno, ya que, al tratarse de un conjunto de individuos, otros aspectos, que salen de los alcances de esta investigación, entran en juego, tales como los vínculos afectivos entre los miembros, los roles que se desarrollan dentro del hogar, costumbres y tradiciones, además de expectativas y otros aspectos subjetivos.

Recuperando la literatura inicial, respecto a los conocimientos y experiencias que quizá son aprovechados por el migrante de retorno, es posible que no alteren de manera representativa las estrategias que se han desarrollado al interior del hogar en el marco de las estructuras económicas del contexto y que, en el caso de Oaxaca, se presentan como aspectos relevantes que motivan en un principio la migración.

De alguna manera, se determinó con la incorporación de la población de control de los hogares sin actividad migratoria de retorno, que los tipos de participación de Oaxaca se definen en gran parte por las condiciones del mercado laboral, que de manera histórica y permanente se ha enfocado al trabajo agropecuario, seguido del trabajo en el sector de servicios; orientado cada vez más a ocupar posiciones como asalariados subordinados; y si bien, han ido acrecentando sus nivel de participación laboral a nivel regional, aún se

presentan condiciones que dificultan el desarrollo económico y, más aun cuando se refiere a las localidades rurales, las cuales de manera histórica, retomando a Contreras (2017b), sufren de desigualdades en sus condiciones sociales, económicas, ambientales y culturales.

Principales aportaciones de la investigación

La presente investigación logró presentar al hogar como una unidad de observación óptima cuando se estudia la experiencia migratoria en términos de vínculos y de las relaciones que se desenvuelven entre los miembros; incluso como una unidad en la que se pueden estudiar los acuerdos para que se logre el movimiento migratorio de algún integrante del hogar, tal como indica la perspectiva de las estrategias familiares de vida (Torrado, 1981).

En este sentido, se reafirma su papel del hogar como una unidad de mediación para la reproducción de, no solo el migrante de retorno, sino también de todos los miembros del hogar; es decir, se acentúa la importancia de recuperar la migración de retorno como un fenómeno que debe estudiarse más allá del nivel individual y con ello, pasar a un nivel que permitió, de alguna manera, determinar cómo afecta a un colectivo.

A su vez, como parte del ejercicio de dar respuesta a la pregunta de investigación, se conjeturaron algunas aportaciones importantes. Por ejemplo, una de las primeras tareas fue el desarrollo de un apartado de contextualización, el cual tenía la intención de reconocer las características estructurales de la entidad y conformar una base para entender de manera anticipada, cómo se había desarrollado la participación laboral de los hogares en México. Ello se realizó con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el ejercicio de su segundo trimestre para los años 2010, 2015 y 2019.

A partir de los resultados obtenidos de esta contextualización se aportó en la explicación de los tipos de participación laboral determinados por el análisis clúster pues el contexto, como ya se mencionaba, determinó en gran medida los grupos que se formaron. Cuando se revisaron los primeros resultados hubo varias congruencias, por ejemplo, con las actividades desarrolladas que aún predominan y se han mantenido en los últimos años, como las actividades agropecuarias. Además de las posiciones en el trabajo, dentro de las cuales sigue prevaleciendo el trabajador subordinado y asalariado.

Una vez que se visibilizaron algunos patrones, la siguiente aportación fue reconocer una unidad de observación que superara el nivel individual (como era común en los estudios de la migración de retorno). De esta manera, se conceptualizó al *hogar rural con actividad migratoria de retorno*, que tuvo la intención de conjuntar a aquellos hogares que, independiente de quién o cuántos miembros sean migrantes, tienen la característica de albergar al migrante de retorno. Además de ser una unidad rural (poblacional), es decir, que se encuentra en una localidad con menos de 15,000 habitantes y que depende en gran medida de los recursos naturales, participando en su mayoría, en actividades agrícolas y agropecuarias, organizando así su producción y consumo.

Posteriormente se logró la conceptualización del hogar, se destaca su papel como unidad de observación en el estudio de uno de los aspectos más importantes en la migración de retorno y de la vida cotidiana, es decir, la participación laboral, misma que se rescata como ese conjunto de actividades remuneradas que se llevan a cabo para la producción de bienes o prestación de servicios (De Oliveira & García, 2017) y que, como tal sirven como base para la reproducción de la misma unidad.

Con estos antecedentes se priorizó la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo, la cual, después de hacer una revisión de teorías, se determinó como la más óptima, ya que permitió retomar no solo al hogar como esa instancia donde se realizan actividades claves para la manutención, sino también retomar las actividades extradomésticas de participación laboral para su reproducción (García, Muñoz, & de Oliveira, 1982).

A su vez, recuperando las características individuales de la población con base en el Censo de Población y Vivienda de Oaxaca 2020, se llevó a cabo la conformación de los hogares. Uno de los principales retos y por ende tareas que se realizaron, fue elaborar indicadores a nivel hogar, dentro de los cuales se destaca el promedio de miembros por hogar y por sexo, el porcentaje de hogares indígenas respecto al total por región y el tipo de hogar por composición de parentesco con el jefe del hogar. De la misma manera se logró obtener el promedio por rangos de edad que lleva a una primera aproximación a la composición generacional del hogar, la cual se realizó como último indicador de la dimensión sociodemográfica.

Como parte de las características laborales de los hogares se realizó la tasa de dependencia por hogar de manera general y a nivel regional, lo cual representó cierta dificultad con el manejo de la base de datos. A su vez, se retomaron distribuciones porcentuales de la rama de actividad y posición en el trabajo a la que pertenecían todos los miembros del hogar, lo que también llevó a la transformación de las variables predefinidas por la base de datos.

En su conjunto, estos cálculos contribuyeron a entender que la experiencia migratoria, si bien puede afectar a los otros miembros del hogar, aparte del migrante en sí, puede conllevar a que los miembros del hogar converjan patrones diferentes al de otros hogares sin dicha actividad migratoria de retorno.

La recuperación de los hogares sin actividad migratoria de retorno no solo ayudó a tener una población de control, sino que también contribuyó a presentar un panorama general de la participación laboral de los hogares rurales en el estado de Oaxaca. Demostrando que existen regiones específicas en donde se concentran los hogares rurales con actividad migratoria de retorno, destacando cuatro de las ocho que conforman Oaxaca: Costa, Mixteca, Sierra Sur y Valles Centrales.

En conjunto, el alcance de los resultados de la investigación se compone por dos partes. La caracterización de los hogares en un primer momento y la clasificación de los mismos a través de un modelo de análisis estadístico. De estos resultados se puede destacar que los indicadores a nivel hogar no solo dan cuenta de las características generales de los hogares, las cuales fueron importantes en un primer momento de reflexión, sino que también permitieron distinguir variaciones en otro nivel de análisis, el cual acerca a la comprensión de un espacio heterogéneo y complejo a través de la regionalización de Oaxaca.

No obstante, el aporte específico de la caracterización no permite distinguir una clasificación de los hogares y su participación laboral, por lo que la recuperación del modelo tiene una riqueza extra. Aunque en el ejercicio de estimación solo se retomó una variable laboral (rama de actividad), fue la óptima para hacer una diferenciación entre los hogares,

definiendo grupos y ofreciendo la posibilidad de encontrar características diferentes a través del análisis post estimación del modelo.

En conjunto se observa que, aunque los hogares con actividad migratoria de retorno son hogares similares por el tipo de migración, hay aspectos que los diferencian y, por ende, muestran formas de reproducción específicas y diversas. Es decir, aunque las formas en cómo participan en el mercado laboral se parezcan entre algunos grupos, sus formas de reproducción varían entre los hogares rurales con y sin actividad migratoria de retorno.

Límites y temas emergentes de la investigación

Otro de los ejercicios esenciales de la investigación consiste en encontrar aquellas limitantes que se distinguieron en el desarrollo de la misma, siempre con el objetivo de aportar nuevas líneas de investigación que prioricen aspectos que no se lograron subsanar con las técnicas y formas en que fueron analizadas.

De los primeros aspectos a considerar es que esta investigación, si bien prioriza el nivel de observación y análisis a través del hogar, no logra como tal encontrar los patrones o dinámicas que se desarrollan dentro de él. Es decir, los indicadores y resultados del modelo de análisis ayudan a un acercamiento indirecto acerca de las estrategias familiares, ya que los indicadores y variables son solo el reflejo de las dinámicas y acuerdos que se formularon como parte de dichas estrategias.

En otras palabras, si bien la base del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca 2020 permitió encontrar patrones que evidencian cómo se produce la participación laboral y si bien ese era el objetivo, aún quedaría la tarea de visibilizar cómo se configuran los acuerdos o estrategias al interior del hogar y qué reflejan esos tipos de participación. La importancia de este aspecto se sustenta en el hecho de que el hogar es, en el caso de la migración de retorno, el primer lugar de incorporación y de manera general, la base de la reproducción humana.

Por otra parte, no se demeritan los avances que representa el poder crear indicadores a nivel hogar y que acercan al complejo entramado de vínculos en su interior, además de los

escenarios que se presentan en el intento de tener una participación laboral dentro de los contextos a los que se llega y de los que se salieron (quizá), en un primer momento.

Continuando, es necesario mencionar que la base de datos seleccionada otorgó una buena muestra para la aplicación del modelo estadístico, además de incluir variables que favorecieron la obtención de características específicas de la población de estudio; no obstante, tuvo una limitante importante para la formulación de los tipos de participación laboral. El ingreso monetario por hogar es uno de los principales indicadores que se retoman como cualidad diferenciadora entre casos, a pesar de ello, la base del Censo presenta dificultades metodológicas para su obtención individual y a nivel hogar, por lo que se optó por no incorporarla como variable en la caracterización y el modelo estadístico.

Como parte de los estudios de la migración de retorno, el nivel de análisis del hogar representa otro tipo de retos y más cuando se observa que los avances en las investigaciones del migrante de retorno no responden a las dinámicas que se desarrollan desde esta unidad. El atender, por otro lado, la esfera económica a través de la participación laboral, se vuelve primordial cuando se recupera que los hogares funcionan como el espacio mediador entre aspectos estructurales e individuales; dejando una crítica latente al cuestionarse qué tanto se han retomado los hogares y sus dinámicas, para la creación de políticas públicas.

En el caso de Oaxaca, específicamente, se ha podido encontrar que los diferentes aspectos contextuales han influido en los patrones migratorios de la entidad y, por ende, han propiciado la reproducción de casos de migración de retorno. Debido a ello, se vuelve pertinente mencionar, con base en los resultados encontrados, que los hogares rurales son uno de los principales niveles de análisis al ser partícipes de prácticas tradicionales y parte de localidades que enfocan su fuerza de trabajo en actividades agropecuarias, necesarias para la vida, pero poco valoradas en el mercado laboral.

A su vez, dicha participación laboral se reconoce como parte de una problemática no solo en el contexto de la migración de retorno en localidades rurales, sino también para la mayoría de los hogares en el estado de Oaxaca. El hecho de compartir características con los hogares con actividad migratoria de retorno, refleja la necesidad de priorizar una vez más, el

contexto y el lugar al que se está regresando; el cual no está siendo propicio para poder poner en práctica nuevas formas de participación laboral y reproducción cotidiana, así como ayudar a que estas prácticas se adopten por los otros.

No se demerita el estudio individual del migrante de retorno, pues ha ayudado en gran medida a visibilizar las complejas experiencias por las que atraviesa en su proceso migratorio, el cual, como se ha dicho de manera constante, no se termina en el retorno; pero, fenómenos como la participación laboral destacan cómo el hogar cobra importancia para complementar la comprensión de otros fenómenos que son inherentes a los sujetos. Por ejemplo, las dinámicas dentro de la unidad del hogar que se realizan en colaboración con todos los miembros a través de acuerdos y de las mismas estrategias que se aceptan como parte activo del grupo.

Si bien se ha mencionado en la literatura que los conocimientos y experiencias del migrante son puestas en práctica una vez que se regresa, tal como se veía en la caracterización del migrante de retorno que muestra cómo los perfiles descritos en otras investigaciones, se repiten; aspectos como que son en su mayoría hombres, jefes de hogar, en edades productivas y que están casi en su totalidad ocupados (aquellos dentro de la Población Económicamente Activa), además de ocuparse en su mayoría como trabajadores por cuenta propia.

Sin embargo, en contraste con lo que se puede esperar, los hogares no responden a patrones individuales de la migración de retorno, por lo que queda una tarea dentro de la investigación y la agenda pública que vaya dirigida a responder en pro de estas variaciones en los diferentes niveles de análisis.

A través de este ejercicio surgen nuevas necesidades en la investigación tanto cuantitativa como cualitativa. En la primera se centra el menester de encontrar fuentes de datos que incluyan otras características que visibilicen aspectos importantes para la migración de retorno y para la participación laboral. Para la segunda, queda el interés de recuperar la experiencia directa del migrante de retorno, además de los miembros del hogar, para que de esta manera se desarrolle una visión más integrada de lo que implica la creación de estrategias y con ello, destacar las complejidades que hay en su dinámica interna.

Finalmente, la tarea de los estudios de población es retomar patrones que ayuden a la comprensión de fenómenos que requieren un análisis más integral, en este caso, la recuperación de una unidad intermedia como lo es el hogar, permite la observación e interpretación a través de dos aspectos que influyen de manera constante a la población: el contexto, que aquí se retomó como la migración de retorno y las características regionales; así como los fenómenos sociales, que en este caso, sería la participación laboral.

Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de Población*, 9(37), 9-50. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17184>
- Albo, A., Ordaz, J. L. & Li, J. J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural. En T. Ramírez & M. A. Castillo (coords.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (pp. 237-268). Consejo Nacional de Población.
- Alvarado, A. M. (2008). Migración y pobreza en Oaxaca. *El Cotidiano*, 148, 85-94. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32514808.pdf>
- Arango, J. (1985). Las leyes de las migraciones» de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (32), 7-26.
- Arauco, S. (2000). Análisis Económico de la Mixteca Oaxaqueña en una Perspectiva Empresarial. *Temas de la Ciencia y la Tecnología*, (10). 62-70. https://www.utm.mx/edi_anteriores/pdf/n1062.pdf
- Arias, G. (2012). *El proyecto de investigación: introducción a la metodología científica*. (6ª ed.). Editorial Episteme.
- Ariza, M. (2017). Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo. En J. Nájera, B. García & E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 129-188). El Colegio de México.
- Arriagada, I. (2017). Familia y hogares en América Latina. En J. Nájera, B. García & E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 25-70). El Colegio de México.
- Bautista, A. (2017). De ida y vuelta: vulnerabilidad y exclusión del mercado de trabajo a migrantes en los Estados Unidos y retornados en México en un contexto demográfico y migratorio dinámico. *Geografías*, (24), 132-144. DOI: <https://doi.org/10.7147/GEO24.17064>
- Bolaños, B. (2021). *La pobreza de tiempo en la población ocupada de México 2018: Diferencias entre hombres y mujeres*. [Tesis de Licenciatura, no publicada]. Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Economía.
- Canales, A. I. (2015). El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica. *Notas de población*, (100), 91-123. https://www.researchgate.net/profile/Alejandro_Canales/publication/279753230_El_papel_de_la_migracion_en_el_sistema_global_de_reproduccion_demografica/links/5599fd4b08ae5d8f3936466a/El-papel-de-la-migracion-en-el-sistema-global-de-reproduccion-demografica.pdf
- Canales, A. I. & Meza, S. (2016). Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos. *Migración y Desarrollo*, 14(27), 65-107.

- Canales, A. I. & Meza, S. (2018). Tendencias y patrones de la migración de retorno en México. *Migración y Desarrollo*, 16(30), 123-155.
- Carpio, K. (2016). *Volver a casa puede ser más difícil que irse: los desafíos psicosociales de ser una persona retornada*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://rosanjose.iom.int/site/es/blog/volver-casa-puede-ser-mas-dificil-que-irse-los-desafios-psicosociales-de-ser-una-persona>.
- Castillo, T. (2015). *Propuesta a las autoridades municipales de Huajuapán de León, Oaxaca, para incentivar la creación de micro y pequeñas empresas por parte de los migrantes mixtecos de retorno que han trabajado en los Estados Unidos de América*. [Tesis de Maestría, publicada]. Universidad Tecnológica de la Mixteca. <http://192.100.170.40:8080/bitstream/123456789/258/1/2015-MAN-TCV.pdf>
- Castro, Y. (2019). Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España. En *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 39-58. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.3
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). Capítulo 3. La organización de la investigación. En Cea D'Ancona, Ma. Ángeles (Ed.). *Metodología cuantitativa estrategias y técnicas de investigación social* (pp. 81-121). Editorial Síntesis.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de pobreza y valuación 2020. Oaxaca*. CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobrez_a_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Oaxaca_2020.pdf
- Consejo Nacional de Población. (2015). *El retorno en el escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. CONAPO. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39174/ElRetornoEnElNuevoEscenariodeMigracion.pdf>
- Consejo Nacional de Población. (2019). *Anuario de migración y remesas México*. CONAPO.
- Consejo Nacional de Población. (2021). *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio 2020. Nota técnico-metodológica*. CONAPO. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/666981/Nota_tecnico_metodologica_IIM_Mex-EUA_2020.pdf
- Consejo Nacional de Población. (2022). *Anuario de migración y remesas México*. CONAPO.
- Contreras, F. (2017a). Dinámica laboral en hogares rurales de México. En J. Nájera, B. García & E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 189-226). El Colegio de México.
- Contreras, F. (2017b). *Población rural y trabajo en México. De productores agrícolas a trabajadores rurales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz, A. (2016). Transnacionalismo y migración de retorno en una comunidad zapoteca. En E. Levine, S. Núñez y M. Vera (Coords.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (pp. 205-225). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones

- sobre América del Norte, Instituto Matías Romero y Secretaría de Relaciones Exteriores. <http://ru.micisan.unam.mx/bitstream/handle/123456789/21781/L0117-TRANSCIONAL-205.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- De Oliveira, O. & García, B. (2012). Familia y trabajo: Un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios Sociológicos*, 30, 191-211. <http://www.jstor.org/stable/43202520>
- De Oliveira, O. & García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas para el estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García & E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 71-128). El Colegio de México.
- Dirección General de Población de Oaxaca. (2016). Los retos demográficos de Oaxaca. *Nueva Época*, (41). En <http://www.digepo.oaxaca.gob.mx/recursos/revistas/revista40.pdf>
- Dirección General de Población de Oaxaca. (2017). Migración internacional en el estado de Oaxaca. *Dirección General de Población de Oaxaca*. http://www.digepo.oaxaca.gob.mx/recursos/publicaciones/hoja_migracion_internacional.pdf
- Durand, J. (2000). Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos. *Relaciones*, XXI(83), 18-35. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708302.pdf>
- Durand, J. (2004) Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35(2), 103-116. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v35i2.1784>
- Echarri, C. J. (1995). Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestro. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(2), 245-293. <http://www.jstor.org/stable/40314790>
- Echeverri, R. (2011). Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios. En M., Dirven, R., Echeverri, C., Sabalain, A., Rodríguez, D., Candía, C., Peña, & S., Faiguenbaum, *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina* (pp. 13-30). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3858/S2011960_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Egea, C., Nieto, J. A. & Jiménez, F. (2002). El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. *Migraciones y Exilios*, (3), 141-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2326800>
- Farooq, G. & Osofu, Y. (1993). *Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos, tendencias y aspectos de políticas*. Programa Mundial del Empleo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Franco, L. M., Granados, J. A. & Pizarro, K. (2018). Panorama de la migración de retorno e inserción laboral en México. En S. De la Vega y C. A. Ken (Coords.), *Condiciones sociales, empobrecimiento y dinámicas regionales de los mercados laborales* (pp. 609-

- 624). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/4385>
- Flores, J. O., Ortega, C., Márquez, T., Garzón, H. J., & Flores, S. (2020). Caracterización multivariante y cartografía de perfiles de delincuentes ecológicos en Barinas, Venezuela. *Acta Universitaria*, 30, 1–18. <https://doi.org/10.15174/au.2020.2317>
- Flores, R. (2018). *La participación laboral de las mujeres unidas en México en un contexto de migración de retorno: 2010-2016*. [Tesis de Maestría publicada]. Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/cc08hg010?locale=es>
- Florez, N. & Luna, M. (2018). Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 12(23), 109-147. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323857717007>
- Gandini, L., Fernando, A. & Gaspar, L. (2014). Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010. En CONAPO, *La situación demográfica de México 2014* (pp. 221-243). CONAPO. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/la-situacion-demografica-de-mexico-2014#:~:text=La20situaciC3B3n20demogrC3A1fica20de20MC3A9xico20201420estC3A120formada20por2011,tC3B3picos20de20gran20relevancia20nacional>
- García, B. (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de Población*, 13(53), 23-45. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252007000300003&lng=es&tlng=es
- García, B., Muñoz, H. & de Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. El Colegio de México. Doi:10.2307/j.ctv26d9pv
- García, M. (1989). Más allá de la elaboración de variables: el análisis multivariable. En M. García, *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología* (pp. 374-394). Alianza Universidad Textos.
- García, R. & Del Valle, R. E. (2016). Migración de retorno y alternativas de reinserción. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano. *Huellas de la Migración*, 1(1), 1-14. <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/4437>
- García, Y. (2020). *El proceso de retorno y la reintegración de los migrantes indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca (2008-2020)* [Tesis de Maestría publicada]. El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2020/10/TESIS-GarcC3ADa-VC3A1squez-Yadira-MDR.pdf>
- Gazmuri, P. (2006). Familia-sociedad desde una perspectiva multidisciplinar. [Ponencia]. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120823014320/gaz.pdf>
- Giorguli, S. E. & Bautista, A. (2019). Radiografía de la migración de retorno 2015. En E. Corzo (Coord.), *Migración de retorno y derechos sociales. Barreras a la integración* (pp. 10-21). El Colegio de México.
- Gobierno del Estado de Oaxaca. (2016). *Plan de Desarrollo de Oaxaca 2016-2022*. Gobierno del Estado de Oaxaca.

- https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/planes/Plan_Estatal_de_Desarrollo_2016-2022.pdf
- Gobierno del Estado de Oaxaca. (2022). *Oaxaca. Crear, construir, crecer*. <https://www.oaxaca.gob.mx/>
- Gobierno del Estado de Oaxaca & Coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca. (2021). *Diagnostico: Plan de Desarrollo Regional Costa*. Gobierno del Estado de Oaxaca. <https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2021/04/Costa.pdf>
- González, L. (1993). Nuevas relaciones entre educación, trabajo y empleo en la década de los 90. En *Revista Iberoamericana de educación*, 2. <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie02a03.htm>
- IBM SPSS. (2021). Nodo de Clúster Bietápico. *Copyright IBM Corporation*. <https://www.ibm.com/docs/es/spss-modeler/saas?topic=models-twostep-cluster-node>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censos de Población y Vivienda 2020: síntesis metodológica y conceptual*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Documentacion>
- Instituto Nacional de Migración. (13 de febrero de 2021). *Programa de Repatriación*. Instituto Nacional de Migración. Recuperado de <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/programa-de-repatriacion-12469>
- Jardón, A. E. & Ronzón, Z. (2010). The art of coming home. Experiencias de reinserción laboral de migrantes deportados de Estados Unidos. *Estudios fronterizos*, 21, 1-23. <https://doi.org/10.21670/ref.2016058>
- Jáuregui, J. A. (2016). *Migración de retorno, debate teórico y nuevos escenarios*. [Diapositivas de PowerPoint]. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Jáuregui, J. A. y Recaño, J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19(1084). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- León, E. (s.f.). *Métricas para la validación de Clustering*. [Diapositiva de PowerPoint]. Repositorio Ingeniería de Sistemas y Computación, Universidad de Colombia. https://disi.unal.edu.co/~eleonguz/cursos/mda/presentaciones/validacion_Clustering.pdf
- Lévi-Strauss, C. (2010). La Familia. En H. M. Velasco (Comp.), *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas* (3ª ed.) (pp. 195-222). Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4FLsZw-aQv4C&oi=fnd&pg=PA195&dq=familia&ots=9B5XWog8Ai&sig=6CEvRL2gEQJiMFX5K2gJe8PRd2s#v=onepage&q=familia&f=false>

- Lustre, T., Espinosa, M., & Ojeda, E. (2020). Dinámica del retorno de los migrantes y reinserción laboral en el municipio de Taniche, Oaxaca. *Huellas de la Migración*, 4(08), 35-61. doi:10.36677/hmigracion.v4i08.13255
- Lothar, T. & López, P. (2011). *México: políticas públicas beneficiando a los migrantes*. OIM. <https://publications.iom.int/books/mexico-politicas-publicas-beneficiando-los-migrantes>
- Majidi, N., Guadagno, L. & Kasavan, C. (2019). Migrantes atrapados en situaciones de crisis: Contextos, respuestas e innovación. En M. McAuliffe & B. Khadria, *Informe sobre las migraciones en el mundo* (pp. 293-316). Organización Internacional para las Migraciones.
- Martínez, M., de Souza, M. & Mora, J. (2018). Cambio en el empleo e ingreso en los hogares rurales de México, 2002-2007. *Región y sociedad*, 30(71), pp. 1-29. http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n71/1870-3925-regsoc-30-71-rys_2018_71_a772.pdf
- Masferrer, C., Sánchez, L. & Rodríguez, M. (mayo 2017). Condiciones laborales de los migrantes de retorno de Estados Unidos. *Apuntes sobre la equidad*. <https://trades.colmex.mx/publicaciones>
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), 171-212.
- Moctezuma, S. (2006). La unidad doméstica dentro del proceso migratorio. *Universidad Veracruzana Intercultural*, (6), 4-8. https://www.academia.edu/821982/La_unidad_domestica_dentro_del_proceso_migratorio.
- Montes, O. (2006). Oaxaca, economía, sociedad y poder: Siglo XIX. *Primer encuentro internacional sobre historia y teoría económica*. Universidad de Malaga.
- Montiel, G. (2019). *La configuración del extrañamiento en los procesos de incorporación del migrante de retorno a su hogar* [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Montoya, M. V. J. (2017). Población, trabajo y condiciones de vida de los hogares: Aproximaciones teóricas y metodológicas. En M. V. J. Montoya, *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*, (33-52). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <http://hdl.handle.net/11362/41095>
- Montoya, M. V. J. (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005-2017. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(24), 63-81. <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i1.n24.3>
- Montoya, M. S. & González, J. G. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles de Población*, 21(85), 47-78. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v21n85/v21n85a3.pdf>.

- Morales, E. (2021). *Propuesta de estrategias socioespaciales para el incremento de habitabilidad urbana en dos conjuntos habitacionales de la región de Valles Centrales del estado de Oaxaca* [Tesis de maestría publicada]. Universidad Iberoamericana Puebla. <http://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/4966>
- Murphy, A. D., Winter, M. & Morris, E. W. (1994). Adaptación de las unidades domésticas en un sistema urbano regional: el caso de los valles centrales de Oaxaca, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9 (2), 365-379.
- Nájera, J. N. (2012). Organización familiar y vida de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas, México. *Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Montevideo, Uruguay.
- Ordóñez, M.J. (2000). El territorio del estado de Oaxaca: una revisión histórica. *Investigaciones geográficas*, (42), 67-86. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112000000200006&lng=es&tlng=es
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Lenguas indígenas, conocimientos y esperanzas*. UNESCO. <https://es.unesco.org/courier/2019-1/lenguas-indigenas-conocimientos-y-esperanza>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *La OIM y la integración de los Migrantes*. OIM. https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/jahia/webdav/site/myjahiasite/share/d/shared/mainsite/microsites/IDM/workshops/Migrants_and_Host_Society_12130706/seminar20docs/infosheet_integration_es.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Reintegración, enfoques eficaces*. OIM. https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/our_work/DMM/AVRR/reintegratio npositionpaper_FINAL_SP.PDF
- Pérez, C. (2004). Clasificación y segmentación mediante análisis clúster. En C. Pérez, *Técnica de análisis multivariante de datos. Aplicaciones en SPSS*. (pp. 417-434). PEARSON EDUCACIÓN.
- Rabines, A. O. (2002). *Factores de riesgo para el consumo de tabaco en una población de adolescentes escolarizados*. [Tesis de Licenciatura publicada]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/tesis/salud/rabines_j_a/t_completo.pdf
- Razo, A. (2020). *Estrategias de reproducción social para la reinserción laboral de la población migrante deportada en Tenancingo de degollado, durante el periodo 2017-2020*. [Tesis de Licenciatura publicada]. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/109349>
- Ríos, M. & Kumar, A. (2012). Reorientación productiva de los migrantes: el caso de Santiago Matatlán, Oaxaca. *Migración y Desarrollo*, 10(19), 92-116. <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v10n19/v10n19a4.pdf>

- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman, L. Rivera, C. Stefoni y M. I. Villa (Coords.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 309-337). FLACSO, Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado.
- Rodríguez, M. (2020). Menos, inmigrantes y retornados desde Estados Unidos a Oaxaca, México: los nuevos “otros” y los desafíos de la (re)inserción escolar. *Latin American Research Review*, 56(4), 891-905. <https://idus.us.es/handle/11441/128158>
- Román, P. & Padrón, M. (2010). Hogares y familias rurales en México frente a las políticas publicas. Primeras aproximaciones. *Revista Latinoamericana de estudios de familia*, 2, 137-152. http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef2_7.pdf
- Román, P., González, J. G. & Sandoval, E. A. (2014). Análisis de la migración a través de encuestas. Ventajas, desventajas y retos a resolver. *Revista Ra Ximhai*, 10(2), 145-171. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46132726006.pdf>
- Salas, R. (2013). Actividades productivas y migración internacional de retorno: los panaderos de San Miguel Coatlán, Oaxaca. *Desacatos*, (41), 107-122. <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n41/n41a7.pdf>
- Salas, R. & Pérez, S. M. (2007). Transformaciones socioeconómicas en la unidad doméstica campesina de San Miguel, Oaxaca. *Economía y Sociedad*, XII(20), 223-243. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51002012>
- Salles, V. & Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias sobre la vida familiar. *Revista Mexicana de Sociología*, 58(2), 117-144. doi:10.2307/3540971
- Salles, V., & de Oliveira, O. (2007). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (4), 19-43. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/960>
- Sosa, J. L. S., Gómez, P., Carmona, J. L. & Medel, J. M. (2019). Una aproximación empírica a la viabilidad de los emprendimientos sociales en México: el ciclo de vida de las cooperativas de la Región de la Costa de Oaxaca. *REVESCO: Revista de estudios cooperativos*, (131), 151-178. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7026513>
- Sosa, M. V., Román, R. P. & Baca, N. (2020). La dinámica familiar en hogares con presencia migrante de retorno en el Estado de México. *Revista de Ciencias Multidisciplinaria*, 2(2), 32-60.
- Stark, O. & Bloom, D. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178. <http://www.jstor.org/stable/1805591>
- Suárez, N. C. (2008). Reproducción de las Sociedades Rurales. *Revista Luna Azul*, (26), 107-118. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-24742008000100007&lng=en&tlng=es

- Terán, J. D. (2014). *La migración entre México y Estados Unidos, hacia una nueva geografía del retorno del siglo XXI* [Tesis de Maestría publicada]. El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/bc386j52m?locale=es>
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(2), 204-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v15i02.512>
- Ullman, H., Maldonado Valera, C., & Rico, M. N. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Santiago de Chile: CEPAL-Unicef. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/S2014182_es.pdf;jsessionid=1D8A23727CE5EA21A97D3607D2EC2E49?sequence=1
- Yépez, B. (2013). La demografía de la familia y los hogares. *Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo*, 30(83), 121-133. <http://www.redalyc.org/pdf/403/40329473008.pdf>
- Walti, C. (1997). Migración. En *Demografía I* (123-158). Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP).

Anexos

Anexo A. Temas recuperados en los cuestionarios del Censo de Población y Vivienda, 2020.

<i>Temas</i>	<i>Cuestionario básico</i>	<i>Cuestionario ampliado</i>
Vivienda	Clases de vivienda particular, materiales en pisos, número de dormitorios y cuartos, disponibilidad de electricidad, agua entubada y no entubada, abastecimiento de agua, equipamiento, sanitario, administración de agua, drenaje, bienes y tecnologías de la información y la comunicación.	Materiales en paredes y techos, lugar donde cocinan, combustibles, fogón con chimenea, focos, uso del sanitario, separación y reutilización, eliminación de basura, tenencia, escritura o título, adquisición, financiamiento, deuda y nombre y número de la persona dueña o propietaria.
Población: características sociodemográficas	Sexo, edad, parentesco, verificación de niño(a)s, verificación de personas ancianas y general, entidad y país de nacimiento, afrodescendencia, afiliación a servicios de salud y religión, discapacidad, lengua indígena, nombre de la lengua, habla español, asistencia escolar, escolaridad, alfabetismo, entidad o país de residencia en 2015, municipio de residencia en 2015, causa de la migración, situación conyugal, condición de actividad, verificación de condición de actividad, hijo(a)s nacido(a)s vivo(a)s y fallecido(a)s.	Identificación de la madre y padre, nacionalidad mexicana, uso de servicios de salud, registro de nacimiento, causa de discapacidad, comprensión de la lengua indígena y autoadscripción indígena + ítems de cuestionario básico.
Población: características socioeconómicas		Municipio, entidad o país de asistencia escolar, tiempo de traslado a la escuela, modo o medio de traslado a la escuela, nombre de la carrera, identificación de la pareja, nombre de la ocupación, tareas, posición en el trabajo, prestaciones laborales, ingresos por trabajo, horas trabajadas, negocio, empresa o lugar de trabajo y actividades correspondientes, lugar (municipio, entidad o país) de trabajo, tiempo modo o medio de traslado al trabajo, hijo(a)s sobrevivientes, fecha de nacimiento, sobrevivencia, identificación del último(a) hijo(a) y edad al morir.
Migración internacional		Condición de migración internacional y residencia actual, número de personas migrantes, lista de personas, condición de residencia, sexo, edad al migrar, fecha y causa de emigración, lugar de origen, país de destino y residencia, fecha y causa de retorno.
Ingresos monetarios de fuentes distintas al trabajo		Otros ingresos
Alimentación		Accesos a los alimentos en la vivienda, alimentación de los adultos e ingesta de alimentos en adultos.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la página oficial del INEGI, 2020.

Anexo B. Matriz de variables.

<i>Dimensión</i>	<i>Definición</i>	<i>Ítems (preguntas)</i>
Sociodemográfica	Hogar rural con actividad migratoria de retorno: conjunto de individuos en donde uno o más miembros ha experimentado en los últimos años una movilidad de retorno y que unidos o no por lazos de parentesco comparten una residencia en un contexto territorial cuya base económica se estructura en un mercado laboral con condiciones de dependencia a los recursos naturales, aunque no necesariamente de carácter agropecuario, desarrollando formas de organización de producción, reproducción y/o consumo.	Hace 5 años, en marzo de 2015, ¿en qué estado de la República o país vivía _____?
		¿A qué país se fue (NOMBRE)?
		¿En qué mes y año regresó (NOMBRE) a la República Mexicana?
		¿En qué estado de la República o en qué país nació _____?
		¿Qué es (NOMBRE) de la (del) jefe?
		¿_____ es hombre/mujer?
		(NOMBRE) habla algún dialecto o lengua indígena?
		¿Cuántos años cumplidos tiene _____?
		Tamaño de localidad
		¿Cuál fue el último año o grado aprobado por (NOMBRE) en la escuela?
		Socioeconómica / laboral
¿Cuál fue la ocupación de (NOMBRE) la semana pasada?		
¿En dónde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?		
En ese trabajo (NOMBRE) fue:		
¿(NOMBRE) tiene por su trabajo: (prestaciones)		
¿Cuánto gana (NOMBRE) en ese trabajo?		
Cuántas horas trabajó (NOMBRE) la semana pasada?		
¿En qué municipio (alcaldía) está el negocio, empresa o lugar donde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?		
¿En dónde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?		
¿Cuánto tiempo hace (NOMBRE) de aquí a su trabajo?		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la página oficial del INEGI, 2020.

Anexo C. Número de casos de los hogares rurales de Oaxaca con y sin actividad migratoria de retorno, datos sin ponderar y ponderados con factor de expansión

DATOS SIN PONDERAR

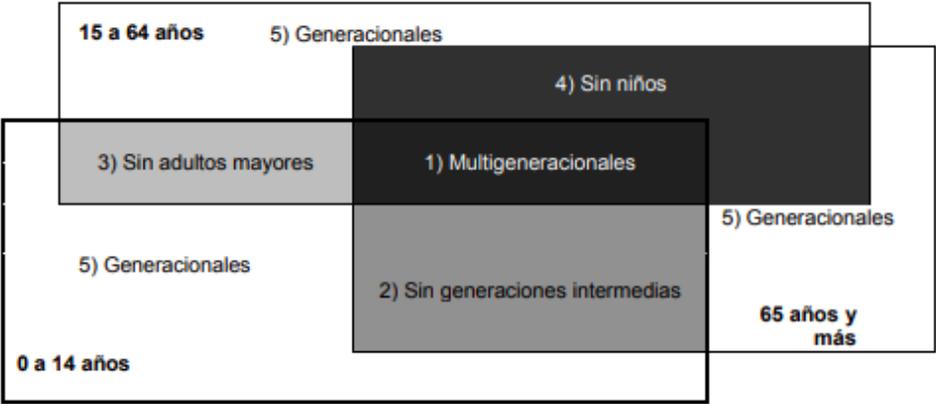
	Cañada	Costa	Istmo	Mixteca	Papaloa- Pan	Sierra Sur	Sierra Norte	Valles Centrales	Total de Hogares Rurales
Hogares con Migrantes de Retorno	119	1355	240	1744	193	1116	492	1901	7160
Hogares sin Migrantes de Retorno	51628	72208	45863	74498	25828	61516	37771	104423	473735
Total	51747	73563	46103	76242	26021	62632	38263	106324	480895

DATOS PONDERADOS

Hogares con Migrantes de Retorno	128	1970	566	2372	732	1573	637	2582	10560
Hogares sin Migrantes de Retorno	55320	126061	114412	103682	88906	80375	48698	171056	788510
Total	55448	128031	114978	106054	89638	81948	49335	173638	799070

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

Anexo D. Tipología generacional de los hogares según su composición etaria



Fuente: Ullman, Maldonado y Rico (2014, pág. 14)

Anexo E. Modelo clúster para la clasificación de los tipos de participación laboral de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno

A continuación, se muestra el desarrollo del segundo modelo estadístico con los hogares sin actividad migratoria de retorno. Con la opción de *especificar número fijo de clústeres*, el programa no muestra los indicadores BIC, pero sí la conformación del número de casos por cada clúster (ver Tabla E.1).

Tabla E.1.

Distribución de clústeres para hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020

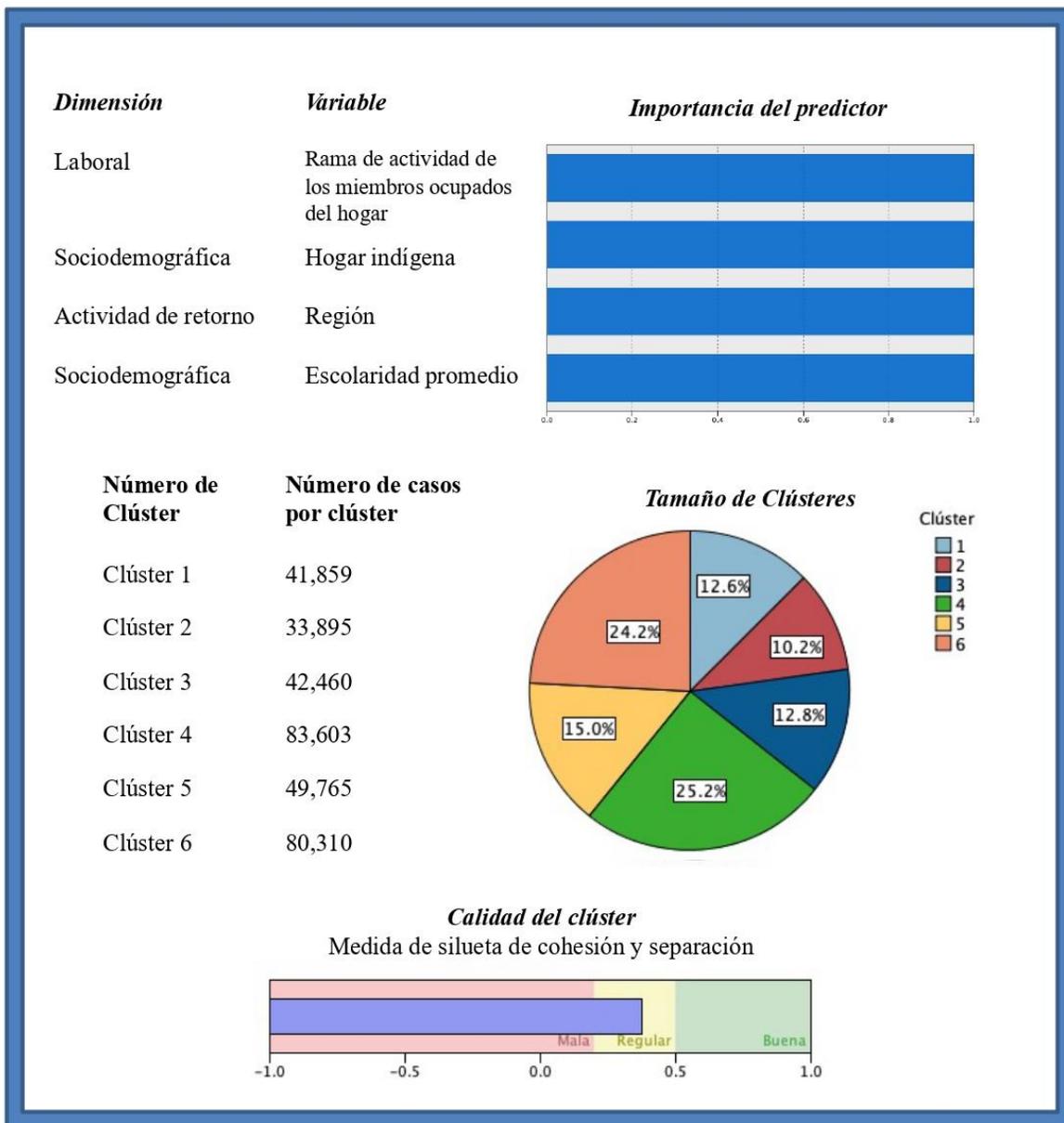
<i>Número de Clúster</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Porcentaje de combinado</i>
<i>1</i>	41,859	12.6%
<i>2</i>	33,895	10.2%
<i>3</i>	42,460	12.8%
<i>4</i>	83,603	25.2%
<i>5</i>	49,765	15.0%
<i>6</i>	80,310	24.2%
<i>Total</i>	331,892	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020.

A continuación, se presenta el modelo de los hogares sin actividad migratoria de retorno, sintetizando los estadísticos generales del modelo para estos tipos de hogar.

Figura E.1.

Estadísticos generales del modelo clúster para determinar los tipos de participación laboral de los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno en Oaxaca, México 2020



Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados del modelo en SPSS. Ejemplo de presentación de resultados en Bolaños, 2021.

En la Figura E.1 se muestran las cuatro variables retomadas que tienen una importancia en el predictor de 1 (de mayor importancia). La escolaridad se presenta como el indicador que varió su relevancia respecto al modelo de los hogares rurales con actividad

migratoria de retorno. La Medida de Silueta de Cohesión y Separación fue de 0.37, lo que indica una calidad del clúster también “regular”.

Al igual que con los hogares con actividad migratoria de retorno, se obtuvo el número de casos para cada conglomerado y se observa que el de mayor porcentaje (tamaño) es el número 4 con el 25.2 por ciento del total de casos (83,603) y el número 1 con el de menor porcentaje, es decir, con el 10.2 por ciento del total (41,859).

Cuadro E.1.

*Resultados del modelo clúster para los hogares rurales sin actividad migratoria de retorno de Oaxaca, México 2020**

<i>Clúster</i>	1	2	3	4	5	6
<i>Variable</i>						
<i>Tamaño</i>	12.6% 41,859	10.2% 22,895	12.8% 42,460	25.2% 83,603	15.0% 49,765	24.2% 80,310
<i>Rama de actividad de los miembros ocupados en el hogar</i>	Hogar combinado 100%	Hogar no agropecuario 99.6%	Hogar no agropecuario 100%	Hogar agropecuario 54.8%	Hogar no agropecuario 100%	Hogar agropecuario 89.5%
<i>Hogar indígena</i>	Hogar indígena 56.7%	Hogar no indígena 55.4%	Hogar no indígena 100%	Hogar no indígena 95.4%	Hogar indígena 100%	Hogar indígena 100%
<i>Región</i>	Valles Centrales 20.7%	Istmo 63.9%	Valles Centrales 100%	Costa 28.0%	Valles Centrales 32.9%	Mixteca 21.9%
<i>Escolaridad promedio por hogar</i>	5.5 5 grados aprobados de primaria	7.2 1 grado aprobado de secundaria	7.7 1 grado aprobado de secundaria	5.5 5 grados aprobados de primaria	5.4 5 grados aprobados de primaria	4.0 4 grados aprobados de primaria

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados del modelo en SPSS. Ejemplo de presentación de resultados en Bolaños, 2021.

*Los porcentajes y promedio, dan referencia de las características promedio del clúster.

A partir de los datos presentados por el programa, se realizó el Cuadro E.1, donde se muestra que los hogares sin actividad migratoria de retorno también son en su mayoría no agropecuarias y figura un clúster combinado, es decir, con ocupados tanto agropecuarios como no agropecuarios. El modelo determinó el mismo número de clústeres de hogares

indígenas y no indígenas (tres para cada categoría). Para este modelo se abre otro tipo de participación laboral para la región de Valles Centrales y se considera la región de Istmo, que no es representativa en el modelo de hogares con actividad migratoria de retorno. Por último, su escolaridad es más alta para dos clústeres, 7.2 y 7.7 grados, lo que representa un grado de secundaria completo.

De manera conjunta y con el fin de visibilizar algunas características relevantes se presentan las características del modelo estadístico sin actividad migratoria de sus clústeres únicos, los clústeres similares con los tipos de participación de los hogares con actividad migratoria de retorno, se mencionan dentro del apartado del capítulo cuatro.

Clúster 1: Participación laboral de los hogares sin actividad migratoria de retorno indígenas con ocupados agropecuarios y no agropecuarios de la región de Valles Centrales

Como tipo de participación única para los hogares sin actividad migratoria de retorno se encuentra el clúster 1 con un tamaño del 12.6 por ciento del total, es decir, 41,859 hogares. De acuerdo con los datos del Cuadro 1, estos hogares en su mayoría se insertaron en actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias (100 por ciento); por otro lado, son en su mayoría indígenas (56.7 por ciento) de la región de Valles Centrales (20.7 por ciento, porcentaje más bajo a nivel región) con un promedio de escolaridad por hogar de 5.5 grados aprobados, es decir, primaria incompleta.

Como características adicionales, en el análisis post estimación del modelo se encontró que los miembros dentro de los hogares desarrollaron una participación laboral como ocupados con combinación posiciones (66.6 por ciento), esto como parte de que se insertaban en diversas ramas de actividad.

A su vez, se encontraban en la categoría de hogares sin adultos mayores (59 por ciento), con jefes de hogares hombres (82.8 por ciento) y tipos de hogares en su mayoría familiares nucleares (57.1 por ciento), seguido de manera significativa, por hogares familiares ampliados (42.5 por ciento) (ver Cuadro E.2).

Clúster 2: Participación laboral de los hogares sin actividad migratoria de retorno no indígenas con ocupados no agropecuarios de la región de Istmo

Para finalizar, se obtuvo el tipo de participación del clúster 2 de los hogares sin actividad migratoria de retorno cuyo tamaño es igual al 10.2 por ciento del total de los casos, es decir, 22,895 hogares, lo que lo hace el conglomerado de menor tamaño. En estos hogares prevalecieron las actividades no agropecuarias (99.6 por ciento) y eran en su mayoría no indígenas (55.4 por ciento), localizados en la región de Istmo (63.9 por ciento) con una escolaridad promedio del hogar de 7.2 grados aprobados, equivalente a un grado de secundaria completo, una de las escolaridades más alta entre los clústeres.

De acuerdo con el Cuadro E.2, como características adicionales se encontró que los ocupados no agropecuarios de los hogares se concentraban en la categoría de otras actividades (43.9 por ciento), seguida de construcción (12.9 por ciento) e industria manufacturera (11.5 por ciento). A su vez, mantenían de manera predominante la posición de trabajadores asalariados (53.3 por ciento), con una composición generacional de los hogares sin adultos mayores (53.3 por ciento), en su mayor parte con hombres como jefes de los hogares (70.2 por ciento) y predominando la categoría de hogares familiares nucleares (66.8 por ciento).

Cuadro E.2.

Características adicionales post estimación de los modelos de los clústeres específicos de hogares con y sin actividad migratoria de retorno

<i>Variable</i>	<i>Hogares con actividad migratoria de retorno</i>		<i>Hogares sin actividad migratoria de retorno</i>	
	3	4	1	2
<i>Rama de actividad específica de los miembros ocupados en el hogar</i>	Actividades combinadas 100%	Construcción 32.9%, otras actividades 28%	Actividades combinadas 100%	Otras actividades 43.9%, construcción 12.9%, industria manufacturera 11.5%
<i>Posición de los ocupados en el hogar</i>	Combinación de posiciones 67.6%	Trabajadores asalariados 45.6%	Combinación de posiciones 66.6%	Trabajadores asalariados 53.3%
<i>Composición generacional del hogar</i>	Hogar sin mayores 55.8%	Hogar sin mayores 48.8%	Hogar sin mayores 59%	Hogar sin mayores 55.3%
<i>Sexo del jefe del hogar</i>	Hombre 84.8%	Hombre 82.7%	Hombre 82.8%	Hombre 70.2%
<i>Tipo de hogar</i>	Familiar nuclear 50.1%	Familiar nuclear 59.5%	Familiar nuclear 57.1%	Familiar nuclear 66.8%
	Familiar ampliado 49.1%	Familiar ampliado 27.6%	Familiar ampliado 42.5%	Familiar ampliado 24.9%

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de Oaxaca, INEGI, 2020 a partir de los resultados de los modelos en SPSS.